J. Z. Stewart

TROZOS SELECTOS

DEL

LIBRO DE MORMON;

QUE ES UNA NARRACION ESCRITA

POR LA MANO DE MORMON,

SOBRE

PLACAS TOMADA DE LAS PLACAS DE NEPHI.

El libro de Mormon es un compendio de los anales del pueblo de Nephi y de los Lamanitas; escrito para los Lamanitas, que son descendientes de la casa de Israel: y tambien para los Judíos y Gentiles; escrito por via de mandamiento y por medio del espíritu de profecía y revelacion. Libro escrito, sellado y tenido en lugar secreto á disposicion del Señor, para que no fuese destruido: interpretado y dado á luz por medio de los dones y poder del Espíritu Santo: sellado por mano de Moroni, y guardado en lugar secreto para el Señor, para que reapareciera á su debido tiempo por medio de los Gentiles. Su interpretacion es debida al don y poder de Dios.

Contiene, entre otras cosas, un extracto del libro de Ether, sobre los anales del pueblo de Jared, que fue dispersado en la época en que el Señor confundió las lenguas en la torre de Babel; anales que son destinados para que por ellos vean los restos de la casa de Israel las grandes cosas que el Señor hizo por sus padres; para que tengan conocimiento de la promesa del Señor, de que no estarian esparcidos para siempre; y para que se convenzan los Judíos y los Gentiles de que JESUS es el CRISTO verdadero, el ETERNO DIOS que se manifesta á todas las naciones. Si hay algunas faltas, estas son faltas de los hombres: por lo tanto no condeneis por ellas las cosas de Dios, para que podias aparecer límpios de toda mancha ante el tribunal de Jesus.

TRADUCIDO AL INGLES POR JOSE SMITH, JUN.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR MELITON G. TREJO Y DANIEL W. JONES.

Impreso para Daniel W. Jones en la imprenta del Deseret News.

E. U., TERRITORIO DEL UTAH, SALT LAKE CITY

1875.

NOTA DEL EDITOR.

El libro de Mormon ha sido traducido en su totalidad por el Elder G. Trejo pero no siendo conveniente publicar al presente la obra completa, se ha decidido que se elijan é impriman ciertas partes de ella que serán de gran interes para el pueblo entre el que el Editor y sus compañeros de mision intentan trabajar. Las partes elegidas son las siguinetes.

1. El testimonio de los testigos que dan razon de la verdad del libro de Mormon, segun fué traducido por Joseph Smith, Junior de las antiguas placas que contenian la historia del pueblo indígena de toda la América, conforme á lo escrito en ellas por los antiguos profetas del espresado pueblo que es un resto de la casa de Israel.

2. El total del primer libro del profeta Nephi, en el que se da noticia de la salida de los Israelitas, que constituyen los antecesores del pueblo indigina de la América, cuando salieron de Jerusalem en el primer año del reinado del rey Sedecias; describe sus viajes por el desierto, su travesia por la mar y su llegada á las costas de América donde se establecieron.

3. El capitulo XII del segundo libro de Nephi, én el que manifiesta este profeta la gran importancia que tendrá *el libro*, para la humanidad y en especial pára sus descendientes y los de sus hermanos; profetizando que llegará una época en que habrá muchas iglesias, en

las que cada una de ellas pretenderá ser la del Señor, las que negarán el Espiritu Santo y rechazarán *el libro* que será recibido por la casa de Isrrael—Háblase tambien en el espresado capitulo de la restauracion del pueblo de Israel, en la época en que aparezca *el libro* y vaya de los Gentiles á los Nephitas, con los demas grandes y admirables acontecimientos que tendrán lugar en equel tiempo.

4. El libra de Omni, en el que se da una ligera idea de los primeros habitantes de este pais que vinieron de la torre de Babel, los que fueron destruidos por sus iniquidades; háblase tambien en él de los habitantes del pais de Zarahemla que provenian de los Judios, cuyo pais dejaron en la epoca en que el rey Sedecias rey de Juda fué llevado cautivo á Babilonia; manifiestase como quedó unida este pueblo á los Nephitas constituyendo el reino del rey Mosiah.

5. El Evangelio de Jesus, tal como fué predicado por sí mismo á los Nephitas, en el pais Abundancia, con todos las maravillas y milagros que ocurrieron con este motivo; todo lo que está contenido en el libro de Nephi, desde el capitulo V. á el capitulo X.

TESTIMONIO DE TRES TESTIGOS.

Sea conocido de todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, á donde llegue esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las placas que contienen estas memorias, que son los anales del pueblo de Nephi, y del de los Lamanitas, sus hermanos, y tambien de los que venieron con Jared de la torre de Babel. Manifestamos asimismo, que su contenido ha sido traducido por el don y poder de Dios, porque así lo hemos oido de su propia voz; por lo tanto tenemos la seguridad de que la obra es verdadera. Y damos tambien testimonio de haber visto los grabados sobre las placas, que nos fueron mostradas por el poder de Dios, no por el de hombre alguno. Y manifestamos tambien con toda nuestra sinceridad, que un Angel del ~~Señor~~ bajó del cielo, y se presentó ante nosotros, mostrandonos las placas con los grabados que contenian. Y sabemos que fué por la gracia de Dios él Padre, y por la deJesucristo su Hijo, por la que vimos y por la que podemos dar testimonio de la verdad de estas cosas: y por mas que á nuestros propios ojos sea una cosa maravillosa, no obstante, en cumplimiento á nuestro deber nos vemos obligados á confesar, que la misma voz del Señor nos mandó dar testimonio de ello: lo que hacemos obedeciendo su mandato. Porque sabemos que si somos fieles á Jesucristo, limpiarémos nuestros vestidos de la sangre que los mancha, y aparecerémos límpios de toda mancha ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, y vivirémos eternamento con él en los cielos. Y sea la gloria para el Padre, para el Hijo, y para el Espiritu Santo, que constituyen un solo Dios verdadero. Amen.

OLIVER COWDERY,
DAVID WHITMER,
MARTIN HARRIS.

TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS.

Sea conocido de todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, á donde llegue esta obra, que Jose Smith, Junior, el traductor de ella, nos ha mostrado las placas de que se ha hecho mencion, las que tenian la apariencia del oro; y que hemos tocado y tenido en nuestras propias manos, cada una de las hojas que el referido Smith ha traducido, en las que hemos visto los grabados que contienen; todo lo que tiene la apariencia de un trabajo muy antiguo, hecho con el mayor esmero. Por lo que damos testimonio, con toda nuestra sinceridad, de como el dicho Smith nos ha mostrado las referidas placas, que hemos tenido y pesado en nuestras propias manos; las cuales sabemos con toda seguridad que se hallan en su poder. En testimonio de lo cual damos al mundo nuestros nombres, para testificar ante toda la tierra de lo que hemos visto; y de que no mentimos Dios nos es por testigo.

CHRISTIAN WHITMER,
JACOB WHITMER,
PETER WHITMER, Jun.,
JOHN WHITMER,
HIRAM PAGE,
JOSEPH SMITH, Sen,
HYRUM SMITH,
SAMUEL H. SMITH.

TROZOS SELECTOS

DEL LIBRO DE MORMON.

—o—

PRIMER LIBRO DE NEPHI.

SU REINO Y SU MINISTERIO.

CAPITULO I.

1. Yo, Nephi, nacido de buena familia, é instruido en la ciencia de mi padre, he sufrido grandes aflicciones en todos los dias de mi vida; no obstante, he sido altamente favorecido por el Señor en todo el curso de ella; si, porque el Señor se ha dignado darme á conocer sus misterios y hacerme participar de su bondad; por lo tanto voy á narrar los principales actos de mi vida, haciéndolo en la lengua de mis padres, que es la ciencia de los Judíos y la lengua de los Egipcios. Y doy testimonio de que estos hechos que voy á relatar son verdaderos; y los escribo por mi propia mano, con arreglo á mis conocimientos.

2. Sucedió en el principio del primer año del reinado de Sedecías, rey de Judá, (habiendo vivido mi padre Lehi hasta esta época toda su vida en Jerusalem;) que aparecieron muchos profetas, que venian á anunciar al pueblo que se arrepintiera, porque de no hacerlo así, la gran ciudad de Jerusalem seria destruida. Por cuyo motivo saliendo mi padre de la ciudad, pidió á Dios, de todo corazon, que tuviera caridad de su pueblo.

3. Y mientras que se hallaba sumido de esta forma en su oracion, hé aquí que apareció ante su vista una columna de fuego que se fijó sobre una roca que se

hallaba delante de él: quedando sobrecogido de espanto por lo que vió y oyó en aquel momento.

4. Dominado así por el espíritu se volvió á su casa de Jerusalem, donde se arrojó en su lecho, completamente sobrecogido por las cosas que habia visto; y segun se hallaba dominado en esta forma por el espíritu, tuvo una vision, en la que le pareció ver los cielos abiertos, y á Dios sentado en su trono, rodeado de innumerable concurso de ángeles, que se hallaban orando y cantando en su presencia en actitud de adorarle.

5. Y vió tambien á uno que descendia del cielo, cuyo resplandor era mayor que el del solen la mitad del dia, el cual iba seguido de otros doce, que brillaban mas que las estrellas del firmamento; y descendiendo todos á la tierra, vió que empezaron á andar por la superficie de ella; llegándose entónces el primero de ellos á donde estaba mi padre, se paró delante de él, y le dió un libro, mandándole que le leyera: lo que hizo mi padre, y segun lo hacia, el Espíritu del Señor vino sobre él, y leyó donde decia: ¡Ay de tí, desgraciada Jerusalem!, porque he visto tus abominaciones; y así continuó leyendo mi padre muchas cosas sobre Jerusalem, leyendo que seria destruida, y que sus habitantes unos serian destruidos por la espada, y otros serian llevados cautivos á Babilonia.

6. Y cuando mi padre hubo visto y leido tanta grandeza y maravilla, clamó al Señor diciendo: ¡Oh Dios Todopoderoso; cuan grandes y maravillosas son tus obras! Tu trono se eleva sobre el alto cielo, y tu poder, tu bondad, y tu misericordia se extienden sobre todos los habitantes de la tierra; puesto que tan grande es tu misericordia, no dejes perecer á los que acudan á ti!. Así decia mi padre lleno de alegría, alabando á Dios, por las cosas que el Señor le habia mostrado.

7. Ahora, yo, Nephi, no daré una detallada relacion de las cosas que mi padre ha escrito, sobre todo lo que vió en sus visiones y sueños; ni sobre otras muchas cosas que profetizó y anunció á sus hijos, sino que solo escribiré lo ocurrido en mi tiempo. Por lo tanto, hé aquí el extracto de los anales de mi padre, que he grabado sobre placas que yo mismo he preparado; despues de lo cual pondré tambien sobre ellas, la historia de las cosas ocurridas en el transcurso de mi propia vida.

8. Por lo tanto, quiero que sepais, que despues que mi padre hubo visto todas las grandes y maravillosas cosas que el Señor le habia mostrado sobre la destruccion de Jerusalen, se presentó ante el pueblo, profetizándole

y declarándole todas las cosas que les concernian relativamente á lo que habia visto y oido.

9. Pero los Judíos se burlaban de él por causa de las cosas que les profetizó; porque él verdaderamente les reprendia por su maldad y abominaciones; dándoles testimonio de las cosas que habia visto y oido, como asimismo de lo que habia leido en el libro; anunciándoles claramente la venido del Mesías, y la redencion del mundo.

10. Y cuando los Judíos oyeron esto, se irritaron en contra de él, en la misma forma que acostumbraban hacerlo con los profetas de la antigüedad, á quienes habian despreciado, apedrado y muerto; procurando tambien entónces quitarle la vida. Pero, yo Nephi, os mostraré como la tierna misericordia del Señor alcanza siempre á todos sus escogidos á causa de su fé, dándoles poder para que se libren de sus enemigos.

11. Porque hé aquí que el Señor habló á mi padre en sueños, diciéndole: Mi bendicion es sobre tí, Lehi, por lo que has hecho, y porque me has sido fiel declarando á este pueblo lo que yo te habia ordenado, hé aquí te aviso ahora, que tratan de quitarte la vida.

12. Y el Señor mandó entonces á mi padre, en sueños, que tomáse su familia y partiése para el desierto, lo que hizo sometiéndose en todo á la voluntad del Señor.

13. Salió pues para el desierto abandonando su casa, el país de su herencia, su plata, y sus objetos preciosos, no llevando consigo, más que su familia, provisiones y tiendas, y atravesando el desierto llegó á las orillas del mar Rojo; continuando su camino por el desierto, siempre á las inmediaciones de este mar; llevando consigo su familia que se componia de mi madre Sariah y de mis hermanos mayores, que eran Laman, Lemuel y Sam.

14. Y cuando hubo marchado por espacio de tres dias en el desierto, se detuvo y plantó su tienda en un valle situado á la orilla de un rio; levantando entónces un altar de piedra, hizo ofrendas al Señor, dando gracias al Señor nuestro Dios. Y dió al rio el nombre de Laman, el cual desaguaba en el mar Rojo; hallándose el valle situado en sus cortas cerca de su embocadura.

15. Y cuando mi padre vió que las aguas del rio penetraban en el mar Rojo, habló a Laman, diciéndole: Oh! podrias tú ser semejante a este rio continuamente corriendo hácia la fuente de toda justicia! Y dijo tambien á Lemuel: Oh! podrias tú ser semejante á este valle, firme, constante é inquebrantable en guardar los mandamientos del Señor! Hablando así á causa de la

dureza de los corazones de Laman y de Lemuel; porque tenian la costumbre de murmurar en contra de su padre en muchas cosas, acusándole de ser un visionario, y de haberles sacado de Jerusalem, habiéndoles obligado á abandonar el país de su herencia, y su oro, su plata y demás objetos preciosos, para dejárles perecer en el desierto. Y le decian que no habia hecho todo esto mas que por los locuras de su imaginacion. De este modo era como acostumbraban á murmurar Laman y Lemuel, que eran los de más edad, porque no conocian la voz del Dios que los habia criado. Ni creian tampoco que Jerusalem, aquella gran ciudad, seria destruida, segun lo que habia sido vaticinado por los profetas. Asemejándose así á los Judíos de Jerusalem, que habian procurado matar á mi padre.

16. Y mi padre, lleno del Espíritu, les habló en el valle de Samuel, con tal potencia, que temblaron delante de él; confundiéndoles de tal manera que no osáron hablar mas en contra de él; sometiéndose así á sus mandatos. Vivia entónces mi padre en una tienda.

17. Y yo, Nephi, siendo muy joven todavia, aunque de gran estatura, y teniendo un gran deseo de conocer los misterios de Dios, clamé al Señor, y hé aquí que el me visitó, y enterneció mi corazon, de manera que creí en todas las palabras de mi padre, y no me rebelé contra él, como lo habian hecho mis hermanos. Y hablando sobre esto á Sam, le hice conocer todas las cosas que el Señor me habia manifestado por medio de su Santo Espíritu. Y el creyó en mis palabras; pero Laman y Lemuel no quisieron hacer caso de ellas; por lo que, afligido al ver la dureza de sus corazones, rogué al Señor por ellos.

18. Y el Señor me dijo: Bendito eres tú, Nephi, á causa de tu fé, porque me has buscado diligentemente, y con humildad de corazon. Y yo te prometo que miéntras guardes mis mandamientos, prosperarás y serás conducido á la tierra prometida; si, á una tierra que yo he preparado para tí; la cual, es una tierra escogida sobre todas las demás. Y si tus hermanos se rebelan contra tí, serán echados de la presencia del Señor. Y si tú guardas mis mandamientos, tú serás el gefe y el maestro de tus hermanos. Porque hé aquí que el dia que se rebelen contra mí, yo los consumiré con grandes aflicciones, de modo que no tengan poder alguno sobre tu posteridad, á ménos que tambien ella no se rebele contra mí. Y si sucede que se rebelan contra mí, entónces

ellos les serán por azote y por castigo, para recordarles la via que han abandonado.

19. Y yo, Nephi, despues que hube hablado con el Señor, me volví á la tienda de mi padre, el que me habló diciendo: Hé aquí que he tenido un sueño, en el que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos volvais á Jerusalem. Porque Laban tiene en su poder los anales de los Judíos, con una genealogia de nuestros antepasados, que está grabada sobre placas de metal. Y el Señor me ha dicho que tú y tus hermanos teneis que ir á la casa de Laban para que procuréis obtener los anales y los traigais aquí al interior del desierto. Y ahora escucha: Tus hermanos murmuran, diciendo, que lo que se exige de ellos es demasiado duro; pero no soy yo quien lo exige, sino el mandato del Señor. Por lo tanto ve tú hijo mio que el Señor te ayudará puesto que no has murmurado.

20. Y yo, respondí á mi padre diciéndole; yo iré y haré lo que el Señor ordena, porque sé que él nunca manda á los hijós de los hombres nada, sin prepararles ántes la via por donde puedan cumplir su mandato.

21. Quedó mi padre altamente complacido, al oir estas palabras, porque comprendió que el Señor me habia bendecido. Emprendimos pues la marcha mis hermanos y yo por el desierto, llevando con nosotros nuestras tiendas, para ir al pais de Jerusalem. Y cuando hubimos llegado, nos pusimos á deliberar unos con otros sobre lo que debiamos hacer; acordando al fin, que echáramos suertes para ver quien de nosotros tenia que ir á la casa de Laban. Tocóle esta á Laman, el cual fué á la casa de Laban, y encontrándole en ella, se sentó en conversacion con él, pidiéndole los anales que se hallaban grabados sobre las placas de metal, los cuales contenian la genealogía de mi padre.

22. Cuando Laban oyó esto, se llenó de cólera, y le echó de su casa; no queriéndo darle los anales, llamándole ladron, y diciéndole que le iba á matar. Pero Laman se escapó de sus manos y llegó donde nos hallabamos nosotros, donde nos contó lo que le habia acontecido con Laban. Por cuyo motivo nos afligimos en extremo, deseando mis hermanos que nos volviéramos al desierto con mi padre. Pero yo les dije: como vive Dios, y como nosotros vivimos, que no volverémos á nuestro padre sin que cumplamos ántes con lo que el Señor nos ha mandado. Por lo tanto permanezcamos fieles y guardémos los mandamientos del Señor; vamos ahora a la posesion de nustro padre; donde ha dejado

oro, plata y toda clase de riquezas, para obedecer los mandatos del Señor; porque sabia que Jerusalem seria distruida á causa de la maldad del pueblo, que ha despreciado la palabra de los profetas.

23. Porque si mi padre hubiera permanecido en el país despues de haber recibido la órden de salir, pereceria lo mismo que los demás. Por lo tanto ha sido necesario que salga de este país. Y así, Dios ahora, por medio de su sabiduría, quiere que obtengamos estos anales, para que conservémos á nuestros hijos la lengua de nuestros padres; como asimismo, para que les trasmitamos todo lo que ha sido predicho por boca de los Santos porfetas; todo cuanto les ha sido dado por el espíritu y poder de Dios, desde el principio del mundo, hasta los tiempos presentes. De este modo es como hablé á mis hermanos, hasta persuadirles á que permanecieran fieles y guardaran los mandamientos del Señor.

24. Yendo pues á la posesion de nuestro padre, recogímos nuestro oro, plata y todos nuestros objetos de valor y volvímos con ellos á la casa de Laban.

25. Y entrando en su casa, le pedimos que nos diera los anales que se hallaban grabados sobre las placas de metal, por los cuales le ofrecimos nuestro oro, nuestro plata y todos nuestros objetos de valor.

26. Quando Laban vió que nuestras riquezas eran grandes, las codició, y echándonos violentamente de su casa, mandó á sus criados que nos persiguieran y nos mataran para apoderarse así de nuestras riquezas; por lo que, escapando de sus manos nos vimos obligados á abandonar nuestras riquezas para que fuésen presa de Laban.

27. Y habiendo huido hasta el desierto, no nos pudieron alcanzar los criados de Laban, porque nos escondimos en la hendidura de una roca. Despues de esto, Laman se puso furioso contra mí y contra mi padre; haciendo lo mismo Lemuel, á medida que oia las palabras de Laman. Por cuyo motivo Laman y Lemuel concluyeron por desbordarse en duras espresiones contra nosotros, sus hermanos menores, hasta azotarnos con una vara.

28. Pero en el momento en que nos castigaba, apareció ante nosotros un angel del Señor que les dijo: ¿Porque herís á vuestro hermano menor? ¿No sabeis que el Señor le ha escogido para vuestro gefe, á causa de vuestra maldad? Hé aquí os digo que volvais á Jerusalem, y el Señor pondrá en vuestras manos á Laban.

Y desapareció el ángel despues que hubo hablado de esta manera. Entónces Laman y Lemuel empezaron otra vez á murmurar diciendo: ¿Como es posible que el Señor entregue en nuestras manos á un hombre tan poderoso como él, á un hombre que tiene poder sobre cincuenta, si, y aun puede matar á cincuenta, porque pues, no nos ha de matar á nosotros?

29. Entonces hablé á mis hermanos diciéndoles: Volvamos á Jerusalem y seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor; porque él es mas poderoso que todo el mundo; por lo tanto ¿porque no ha de ser mas poderoso que Laban con sus cincuenta, lo mismo que con sus decenas de millares? Vamos pues, y seamos fuertes como Moises; el que habló á las aguas del mar Rojo, y las aguas se dividieron á un lado y á otro, dejando abierto un camino seco, por donde pasaron nuestros padres á pié enjuto, cuando salieron de su cautividad; cuyas aguas envolvieron y anegaron despues á los ejércitos de Pharaon que los perseguia. Así pues, ahora que os consta la certeza de esto, y que habeis visto á el ángel del Señor que os ha hablado; ¿como es que permaneceis todavía dudando? Vamos allá; que el Señor nos librará, como libró á nuestros padres, y destruirá á Laban, lo mismo que destruyó á los Egipcios.

30. Y continuaron irritados todavía despues que hube concluido de decirles estas palabras, sin dejar de murmurar; sin embargo, me siguieron hasta el pié de los muros de Jerusalem. Y siéndo de noche, hice que se ocultaran de la parte afuera del muro: y cuando se hubieron escondido, yo Nephi, entré en la ciudad y me dirigí á la casa de Laban, yendo guiado por el espíritu sin saber anticipadamente lo que haria. No obstante fuí avanzando y conforme me iba acercando á la casa de Laban, me encontré con un hombre, que yacia en el suelo delante de mí, estaba borracho de vino; acercándome á él ví que era el mismo Laban, y apercibiendo su espada la saqué de la vaina y ví que el puño era de oro puro, labrado de una manera admirable, y que la hoja era de un finísimo acero.

31. Entónces, el Espíritu me inspiró la idea de que matara á Laban. Pero dije en mi corazon, yo nunca he vertido sangre humana, y me contuve, no atreviéndome á matarle. Pero el espíritu me habló de nuevo: Hé aquí que el Señor le ha puesto en tus manos. Yo sabia que el habia tenido la intencion de matarme, y que no queria escuchar los mandamientos del Señor, habiéndose apoderado además, de nuestros bienes.

31. Y repitióme otra vez el espíritu, mátale, puesto que el Señor le ha puesto en tus manos; porque el Señor hace perecer a los malos para que se cumplan sus justos designios. Es mas justo que perezca un solo hombre, que no dejar perecer toda una nacion en la incredulidad.

33. Entónces, cuando yo, Nephi hube oido estas palabras, me acordé de lo que el Señor me habia dicho en el desierto, de que: En tanto que tu posteridad guárde mis preceptos prosperará en la tierra de promision.—Y entónces se me ocurrió, que sin poseer la ley de Moises, no podrian guardar los mandamientos del Señor, segun fuéron dados en dicha ley. Y yo sabia que esta ley se hallaba grabada sobre las placas de metal; entónces comprendí que era el Señor él que habia puesto en mis manos á Laban, para que pudiése poseer los anales, tal como me lo habia ordenado. Por lo que cediendo á la voz del espíritu, y cogiendo á Laban por los cabellos, le corté la cabeza con su propia espada. Y tomando entónces los vestidos de Laban me vestí completamente con ellos, y me ceñí tambien su espada.

34. Y cuando hube ejecutado todo esto, me dirigí al lugar donde se hallaba el tesoro de Laban. Y segun me acercaba á este sitio, me encontré al sirviente de Laban que guardaba las llaves del tesoro, é imitando entónces la voz de Laban, le mandé que me acompañara; lo que hizo él tomándome por su amo, al reconocer el traje y espada que yo me habia puesto. Me habló entónces de los ancianos de los Judíos, porque sabia que su amo Laban habia pasado la noche con ellos. A cuyas preguntas le contesté yo como si hubiese sido Laban. Y le dije tambien que tenia que llevar á mis hermanos mayores que se hallaban de la parte afuera del muro, los anales que se hallaban grabados sobre las placas de metal. Y le mandé que me siguiera. Y creyendo él que me referia a los hermanos de la iglesia y que yo era verdaderamente su amo Laban, (el que yo habia matado) me siguió; hablándome muchas veces de los ancianos de los Judíos, miéntras que íbamos caminando hácia donde se hallaban mis hermanos de la parte afuera del muro.

35. Y cuando Laman me vió, se asustó en extremo, lo mismo que Lemuel y Sam. Echando á correr todos á mi aproximacion, suponiendo que yo era Laban, y que habiéndome él matado iba ahora á matarlos tambien á ellos.

36. Pero llamándoles yo entónces, y habiéndome ellos oido, cesaron de correr. Y cuando el sirviente de

Laban vió á mis hermanos, se puso á temblar, y estuvo á punto de escaparse y volver á Jerusalem.

37. Pero, yo, Nephi, dotado de gran estatura, y fortificado en gran manera por el Señor, cogí al sirviente de Laban y le retuve impidéndole que se marchara. Y le dije que si queria escuchar mis palabras, le juraba por el Señor y por mi vida que no tenia nada que temer, y que le conservaríamos la vida; y que seria libre como nosotros si queria venir al desierto en nuestra compañia. Y le hablé mas diciendole: Seguramente, el Señor nos ha mandado obrar de este modo ¿y no debemos ser exactos en guardar los mandamientos del Señor? Por lo tanto, si quieres venir al desierto á la casa de nuestro padre, allí tendrás plaza entre nosotros.

38. Entónces, Zoram, que era el nombre de este sirviente, se animó al oir las palabras que yo le habia dicho; y consintió en ir con nosotros al desierto á la casa de mi padre. Y nos prometió bajo juramento que permaneceria desde entónces en nuestra compañía. La razon por la que nosotros deseábamos que permaneciera con nosotros, era, porque de este modo los Judíos no tendrian noticia de nuestra huida al desierto, porque si lo llegaban á saber temíamos que nos persiguieran y nos mataran.

39. Por lo tanto, cuando Zoram se comprometió con nosotros bajo juramento, cesaron nuestros temores respecto á él, y juntos con él, emprendimos la marcha para el desierto á la tienda de nuestro padre llevando las placas de Laban.

40. Llegamos pues al desierto, á la casa de mi padre, donde fuímos recibidos con las mayores demostraciones de alegría, tanto por mi padre como por mi madre; porque verdaderamente que mi madre Sariah habia sufrido mucho en nuestra ausencia, creyendo que nos habria pasado alguna desgracia, ó que habiamos perecido en el desierto. Quejándose en extremo de mi padre, á quien trató de visionario, diciéndole: Tu nos has hecho abandonar el país de nuestra herencia, mis hijos ya no existen, y nosotros vamos á perecer en el desierto. Así era como mi madre se quejaba de mi padre.

41. A lo que mi padre la contestó diciendo: Ya se que soy un visionario, porque si no hubiera visto las cosas de Dios en una vision, no habria conocido su bondad y hubiera permanecido en Jerusalem con mis hermanos para perecer allí con ellos. Pero hé aquí que he obtenido una tierra de promision, en lo que me regocijo

en extremo; porque estoy convencido de que el Señor librará mis hijos de las manos de Laban, y los volverá á nosotros en este desierto. De este modo era como mi padre, procuraba consolar los temores de mi madre Sariah, con respecto á nosotros, miéntras íbamos por el desierto á la cuidad de Jerusalem, para obtener los anales de los Judíos.

42. Pero cuando llegamos á la tienda de nuestro padre, de vuelta de nuestra expedicion, su alegría fué completa, y mi madre quedó completamente consolada; y dijo: Ahora comprendo que el Señor ha mandado á mi marido que huya al desierto; porque ahora veo claramente como el Señor ha protegido á mis hijos, habiéndoles librado de las manos de Laban, y habiéndoles dado poder para que cumplan lo que les habia mandado. Así era como hablaba.

43. Y regocijándose en extremo hicieron sacrificios y quemaron ofrendas al Señor; dando gracias al Dios de Israel. Y despues de haber dado gracias, cogió me padre Lehi los anales que estaban grabados sobre las placas de metal, y los examinó desde el principio. Y vió entónces que contenian los cinco libros de Moises que hablaban de la creacion del mundo, y contenian la historia de Adam y Eva nuestros primeros padres; como asimismo, la historia de los Judíos desde su orígen hasta el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá; y las profecías, de los santos profetas desde el principio hasta el reinado de Sedecías; y además una gran parte de las profecias de Jeremías.

44. Sobre estas placas de metal vió mi padre la genealogía de sus padres, por donde supo que descendia de Joseph, de aquel Joseph hijo de Jacob que fué vendido en Egipto y fué preservado por la mano del Señor, para que salvara del hambre á su padre Jacob y á toda su familia. Siendo despues de esto librados de la esclavitud y sacados de Egipto, por el mismo Dios que los habia protegido anteriormente. De este modo es como mi padre Lehi conoció la genealogía de sus antepasados. Y Laban era tambien descendiente de Joseph; por cuyo motivo habia conservado él estos anales.

45. Y cuando mi padre leyó todas estas cosas fué lleno del Espíritu, y empezó á profetizar sobre sus descendientes; diciendo, que estas placas de metal serian conocidas de todas las naciones, familias, lenguas y pueblos de su posteridad. Por lo que decia, que estas placas no perecerian jamás ni serian deterioradas por el tiempo.

Profetizando por este estilo otras muchas cosas sobre su posteridad.

46. Hasta entónces mi padre y yo habiamos guardado los mandamientos del Señor. Habiendo recogido los anales, conforme al mandato del Señor; los cuales cuando los hubímos examinado vimos, que eran de un inmenso valor, y que eran para nosotros de gran precio; porque por ellos podiamos trasmitir á nuestros hijos los mandamientos del Señor. Con cuyo objeto habia dispuesto el Señor en su sabiduría, que los poseyéramos en el desierto y los condugéramos con nosotros á la tiérra prometida.

CAPITULO II.

1. Yo, Nephi, no pongo aquí ahora la genealogía de mis padres, ni la pondré tampoco en otro tiempo, sobre estas placas que estoy escribiendo, porque esta se encuentra en los anales que mi padre ha guardado; por cuyo motivo, no la escribiré en esta obra. Básteme decir, que somos descendientes de Joseph. Porque no es necesario que dé una relacion completa de todo lo que concierne á mi padre, que no puede escribirse sobre estas placas, que reservo solo para las cosas que son de Dios. Porque todo mi deseo es, poder convencer á los hombres de que deben venir al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob para salvarse. Por cuyo motivo no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan á Dios y á los que no son de este mundo. Por lo que mandaré á mis descendientes que no pongan sobre estas placas nada que no sea de valor para los hijos de los hombres.

2. Ahora, quiero que sepais, que despues qué mi padre hubo concluido de profetizar sobre su posteridad, el Señor le habló de nuevo diciendo: Que no era propio que él, Lehi, tuviera solo su familia en el desierto; sino que sus hijos debian tomar esposas, para que dieran hijos al Señor en la tierra de promision.

3. Entónces, le ordenó el Señor que nos hiciera volver á mí y á mis hermanos, á la tierra de Jerusalem, para que condujéramos al desierto á Ismael y á su familia.

4. Y yo Nephi, y mis hermanos, volvimos otra vez á pasar el desierto para ir á Jerusalem. Y llegando á la casa de Ismael, fuimos recibidos favorablemente, de modo que pudimos anunciarle las palabras del Señor.

5. Y el Señor tocó al corazon de Ismael, y al de su

familia, de modo que consintieron en venir con nosotros al desierto á la tienda de nuestro padre. Y segun íbamos marchando por el desierto, hé aquí, que Laman y Lemuel, y dos de las hijas de Ismael y sus dos hijos con sus familias, se rebelaron contra nosotros, esto es, contra mí, Nephi, contra Sam, y contra su padre Ismael, su esposa y sus otras tres hijas; declarando en su rebelion que querian volver á Jerusalem.

6. Y yo, Nephi, afligido de la dureza de sus corazones, les dije, lo mismo que á Laman y á Lemuel: ¿Como es que vosotros siendo mis hermanos mayores, sois tan duros de corazon, y tan ciegos de espíritu, que tengais necesidad de que yo, vuestro hermano menor, tenga que exortaros, y que daros el ejemplo? ¿Que, no habeis escuchado la palabra del Señor? ¿Como es que habeis olvidado que habeis tenido un ángel del Señor en vuestra presencia? ¿Y como os habeis podido olvidar de las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros, librándonos de los manos de Laban y poniendo en nuestras manos los anales? ¿Que, no recordais que el Señor tiene poder para hacer todas las cosas por los hijos de los hombres, segun su deseo, si ellos tienen fé en él? Así pues, seámosle fieles; porque si así lo hacemos entrarémos en la tierra prometida; y veréis cumplida en el tiempo venidero, la palabra del Señor respecto á la destruccion de Jerusalem; porque todo cuanto el Señor ha dicho respecto a la destruccion de Jerusalem se cumplirá. Porque el Espíritu del Señor cesará pronto de contender con ellos; porque ellos han matado á los profetas, y han arrojado á Jeremías en una prision. Y han procurado matar á mi padre, hasta el extremo de obligarle á que abandone el país.

7. Así pues, hé aquí lo que os digo: Si os empeñais en volver á Jerusalem, pereceréis con ellos. Por lo tanto, si os habeis propuesto ir, hacedlo; y os acordaréis de mis palabras: porque si vais pereceréis; y os lo digo por el Espíritu del Señor que me obliga á hablar así.

8. Cuando yo, Nephi, hube dicho estas palabras, mis hermanos se irritaron en gran manera contra mí. Y cayendo sobre mí segun se hallaban dominados por su furor, me ataron con unas cuerdas, con el intento de quitarme la vida; dejandome abandonado en el desierto, para presa de los animales feroces.

9. Pero yo invoqué al Señor diciendo: Señor, tú en quien tengo toda mi confianza, líbrame de las manos de mis hermanos; yo te pido, oh Dios, que me dé

fuerza para que pueda romper estas cuerdas con que me sujetan.

10. Sucediendo, que en el mismo momento en que acabé de pronunciar estas palabras, las ligaduras se cayeron de mis manos y de mis piés, y poniéndome delante de mis hermanos les hablé de nuevo.

11. Pero ellos se irritaron mas todavía, tratando de apoderarse de mí otra vez; pero entónces una de las hijas de Ismael con su madre, y con uno de los hijos de esta, contuvieron á mis hermanos abogando en mi favor, de tal modo, que lograron enternecer sus corazones, y dejaron de pensar en quitarme la vida. Y quedaron tan avergonzados de su maldad, que se humillaron y abatieron delante de mí, suplicándome que les perdonara lo que habian hecho conmigo.

12. Entónces les perdoné de buena voluntad todo cuanto me habian hecho, y les exorté á que pidieran al Señor nuestro Dios que les perdonara tambien. Lo que hicieron conforme á mis palabras. Y despues de haber orado al Señor, nos pusimos otra vez en camino hácia la tienda de nuestro padre.

13. Y cuando yo con mis hermanos y toda la familia de Ismael llegamos á la tienda de nuestro padre, nos pusimos á dar gracias al Señor nuestro Dios; haciéndole sacrificios y quemándole ofrendas.

14. Recogimos despues toda clase de semillas, tanto de granos, como de frutos de todas especies. Y en el tiempo en que mi padre habitaba en el desierto, nos habló de esta manera: Hé aquí, que soñé; ó mejor dicho, ví en una vision tales cosas, que me dan derecho á regocijarme en el Señor por causa de Nephi y de Sam; porque tengo motivos para suponer que ellos, y muchos de sus descendientes se salvarán. Pero hé aquí, que en cuanto á vosotros Laman y Lemuel tengo grandes temores.

15. Porque hé aquí, que me pareció ver en sueños, un desierto oscuro y tenebroso, y en él un hombre vestido con ropas blancas, que vino á pararse delante de mí, y me mandó que le siguiera. Y segun le seguia ví que nos hallábamos en un oscuro y desolado desierto. Y cuando hube caminado por espacio de muchas horas por en medio de tinieblas, empezé a implorar al Señor, pidiéndole que tuviera misericordia de mí por lo inmensa de su bondad.

16. E inmediatamente despues de haber rogado al Señor, apareció ante mis ojos un grande y espacioso campo, en el que ví un árbol de codiciable fruto para

hacerle á uno feliz. Y llegándome á él, tomé de su fruto y ví que era el mejor y mas dulce de todos los que yo habia probado. Y era de una blancura tal, cual nunca habia visto semejante. Y segun comia del fruto de este árbol, mi alma se llenaba de una inmensa alegría; por lo que deseé que participara tambien de él mi familia, pues conocia que su fruto era preferible á todos los demás. Y segun miré á mi alrededor para buscar á mi familia, ví un rio, que corria por las inmediaciones del árbol del que yo habia cogido el fruto. Y mirando entónces, para ver si podia descubrir el orígen de este rio, ví que nacia no muy léjos de mí; y que vuestra madre Sariah, Sam y Nephi, se hallaban inmediatos á su orígen; permaneciendo allí como si no supieran á donde ir. Llamélos yo entónces, haciéndoles señas y gritándoles en alta voz para que vinieran hácia mí y disfrutaran de aquellos tan deliciosos frutos, que eran preferibles á todos los demás.

17. Y viniendo á mí, cogieron del fruto de aquel árbol. Pero deseando yo, que Laman y Lemuel participaran asimismo de aquel fruto, volví otra vez á mirar á mi alrededor y hácia el orígen del rio, para ver si conseguia verlos.

18. Y los ví en efecto, pero no quisieron venir hácia mí. Entónces descubrí una barra de hierro que se extendia sobre el borde del rio, y que conducia al árbol donde yo estaba. Y ví tambien un sendero largo y estrecho, que se extendia á todo lo largo de la barra hasta el árbol en que yo me hallaba, y que continaba despues desde el orígen del rio hasta llegar á un grande y espacioso campo, que parecia un mundo; en el que habia un concurso numeroso de pueblo; entre los cuales habia muchos que se empujaban y oprimian mutuamente, para llegar al sendero que conducia al árbol, en el que yo me hallaba.

19. Sucediendo al fin, que muchos consiguieron llegar al sendero y empezaron á marchar por él, para llegar á el árbol. Pero levantóse en equel momento una niebla tan oscura, que produjo una escuridad tan grande, que los que habian entrado en el sendero, perdieron el camino, y se esparcieron tomando otra direccion y perdiéndose.

20. Y ví tambien á otros que se esforzaban por pasar adelante, y consiguiéndolo se agarraron á la barra de hierro, y avanzáron á traves de la espesa y oscura niebla, cogidos siempre á la barra, hasta que llegaron á el árbol y pudieron coger de su fruto. Y cuando se

hubieron apoderado de él, miraron en derredor suyo, como si se hallasen avergonzados. Y mirando yo tambien en derredor mio, ví que de la otra parte del rio existia un grande y espacioso edificio, que aparecéia hallarse en medio del aire, por encima de la tierra; el cual estaba lleno de gente de ambos sexos, jóvenes y viejos; vestidos con gran riqueza y esmero; y aparentaban mofarse y señalar con el dedo á los que habian venido á coger el fruto; los cuales despues de haber probado el fruto se quedaron como avergonzados á la vista de los que se mofaban de ellos; y cayeron en los senderos prohibidos donde se perdieron.

21. Y yo, Nephi, no escribo todas las palabras de mi padre, para ser breve en mi relato. Pero él vió todavía otras multitudes, que avanzaban oprimiéndose unos á otros para cojer la barra de hierro; despues de lo cual seguian, siempre cogidos á la barra, hasta llegar á el árbol y coger su fruto. Y vió tambien otras multitudes que palpando y tentando dirigian sus pasos dácia el grande y espacioso edificio.

22. Sucediendo que un gran numero de ellos se ahogaron en las aguas del rio; y otros muchos desaparecieron de su vista, esparciéndose por los senderos prohibidos. Siendo tambien grande la multitud que penetró en aquel singular edificio, los cuales se burlaron de nosotros, despues que hubieron entrado, marcándonos con el dedo, en señal de desprecio, y lo mismo hicieron con todos los que cogian del fruto conmigo; pero nosotros no les hicimos caso alguno: porque (decia mi padre) todos los que hicieron caso de ellos, se alejaron y se perdiéron. Pero, Laman y Samuel no se hallaron con nosotros cogiendo del fruto.

23. Despues que mi padre concluyó de contarnos su sueño ó vision, con todos sus pormenores, nos dijo: Que se hallaba en estremo abatido por Laman y Lemuel; por no haberles visto en su sueño; porque temia que el Señor los castigara echándoles de su presencia. Exortóles entónces con todas los sentimientos de un tierno padre á que escucharan sus consejos, que quizas el Señor tendria con ellos misericordia y no los desecharia. De esta modo era como los exortaba.

24. Y despues de haberles anunciado y profetizado muchas cosas, las encomendó que guardaran los madamientos del Señor y cesó de hablarles. Todas estas cosas, como muchas otras que no se hallan escritas sobre estas placas, son las que mi padre vió, oyó, y dijo, durante el tiempo que vivió en su tienda en el

valle de Lemuel; como asimismo otras muchas cosas que no se han podido escribir sobre estas placas. Porque estas no son las placas sobre las cuales he escrito la historia completa de mi pueblo, las cuales llevan mi nombre, llamándose por consiguiente, las placas de Nephi, por mi propio nombre; no obstante, las otras placas llevan tambien el nombre de Nephi.

A pesar de esto, el Señor me ha mandado hacer estas placas, con el especial propósito de que escriba en ellas la historia del ministerio sagrado de mi pueblo. Sobre las otras placas se grabará la historia del reinado de sus reyes y la de sus guerras y contiendas. Hé aquí porque el Señor me ha mandado preparar estas placas, con un sabio intento que me es desconocido. Pero el Señor que todo lo sabe desde su principio, prepara las vias para que se cumplan sus obras entre los hijos de los hombres; porque en él está todo el poder, para que se complan todas sus palabras. Así es. Amen.

CAPITULO III.

1. Ahora yo, Nephi, voy á escribir sobre estas placas, los actos de mi reinado y los de mi sagrado ministerio; pero ántes, voy á decir algunas cosas mas sobre mi padre y mis hermanos, continuando la narracion anterior.

2. Hé aquí pues, que cuando mi padre concluyó de contarnos el sueño que habia tenido, y de exortar á mis hermanos á que se mostrasen diligentes en todo, les habló de los Judíos diciéndoles: Que despues que la gran ciudad de Jerusalem hubiera sido destruida y muchos de sus habitantes hayan sido conducidos cautivos á Babilonia, en la época fijada por el Señor, ellos
a serán librados de su cautividad, y volverán otra vez á poseer el pais de su herencia. Y tambien dijo, que des-
a pues que pasarán seiscientos años desde la época en que mi padre salió de Jerusalem, el Señor haria que aparecie-
i ra un gran profeta entre los Judíos; ó mejor dicho un Mesías ó Redentor del mundo.

3. Tambien les habló de un profeta que debia preceder al Mesías, para prepararse la via del Señor, él que clamaria en el desierto: Preparad la via del Señor; haced rectos sus senderos; porque entre vosotros está aquel á quien vosotros no conoceis, el que es mas poderoso que yo, de quien yo no soy digno de desatar la

correa de su zapato—Hablando mi padre mucho sobre estas cosas.

4. Dijo mi padre tambien que este bautizaria en Bethabary, al otro lado del Jordan; que bautizaria con agua; y que el mismo Mesías seria bautizado por él en el agua; y que despues de haber bautizado al Mesías en el agua, le conoceria y daria testimonio de haber bautizado al Cordero de Dios, quien libraria al mundo de sus pecados.

5. Y despues que mi padre hubo dicho esto, habló con mis hermanos relativamente al evangelio que seria predicado entre los Judíos, diciéndoles como caerian los Judíos en la incredulidad. Y díjoles tambien como matarian estos al Mesías, que habia de venir, el que resucitaria despues de entre los muertos y se manifestaria á los Gentiles por medio del Espíritu Santo.

6. Otras muchas cosas manifestó tambien mi padre relativamente á los Gentiles y á la casa de Israel: diciendo que se les comparaba á una oliva, cuyas ramas hubieran de cortarse y esparcirse por toda la superficie de la tierra. Hé aquí, porque es necesario que seamos conducidos á la tierra prometida, para que se cumpla la palabra del Señor, que ha declarado, que seriamos dispersados por toda la faz de la tierra. Y dijo tambien que la casa de Israel despues de habar sido esparcida, seria de nuevo recogida; esto es, que cuando los Gentiles hayan recibido el evangelio en toda su plenitud, las ramas naturales de la oliva, que son los restos de la casa de Israel, serán ingertados sobre el árbol, y vendrán al conocimiento del Mesías verdadero, su Señor y Redentor. Así era como mi padre profetizaba hablando con mis hermanos; y díjoles tambien otras muchas cosas, que no escribo en este libro, porque las he puesto en el otro con toda la extension que he considerado necesario para llenar mi objeto. Todas estas cosas de que ha hablado, tuvieron lugar en el tiempo en que mi padre vivia en su tienda en el valle de Lemuel.

7. Y despues que yo, Nephi, hube oido todas las palabras de mi padre, relativamente á lo que habia visto en su vision, y con respecto á lo que decia inspirado por el Espíritu Santo, cuya inspiracion le habia sido dada con motivo de la fé que tenia en el hijo de Dios; (que era el Mesías que habia de venir,) yo, Nephi, deseé tambien, ver, oir y conocer por mi mismo estas cosas, por medio del Espíritu Santo, que da Dios generosamente á todo el que le busca con todo corazon, como sucedia en los tiempos pasados, y como sucederá en los tiempos en que

el Señor se manifieste de nuevo á los hijos de los hombres; porque el Señor es siempre el mismo; el mismo es hoy, que fué ayer y que será siempre: y la via ha sido preparada desde el principio del mundo para los que se arrepienten y vienen á él; porque el que con diligencia busca, halla; y los misterios de Dios le serán descubiertos, por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos tiempos, como lo fuéron en los pasados, y como lo serán en los venideros: por cuya razon vemos que la via del Señor es un círculo eterno. Recuerda pues, oh hombre, que por todos tus hechos serás juzgado. Por lo que, si habeis buscado el mal en los dias de prueba, seréis hallados impuros ante el tribunal de Dios; y nada que sea impuro puede habitar con Dios: por lo que seréis desechados para siempre. Y digo esto, por la autoridad que el Espíritu Santo me da para decirlas, y no para negarlas.

8. Y segun me hallaba dominado por el deseo de conocer las cosas que mi padre habia visto, hé aquí, que el Espíritu del Señor vino sobre mí, y en el extasis que me produjo, me ví colocado sobre un alto monte que nunca habia visto, y sobre el cual nunca habia puesto mis piés. Y me dijo el Espíritu: ¿que es lo que deseas? Y yo le respondí: Deseo ver las cosas que mi padre vió. Entónces mi dijo el Espíritu: ¿Cres tú que tu padre vió el árbol de que os ha hablado? Y yo le respondí: Si, tú sabes que yo creo todas las palabras de mi padre.

9. Y cuando hube respondido de este modo, levantando la voz el Espíritu, dijo: ¡Hosana al Señor! ¡Hosana al Dios altísimo! que es Dios sobre toda la tierra y sobre todas las cosas. Y bendito eres tú Nephi, porque has creido en el Hijo del Dios altísimo; por lo tanto verás las cosas que deseas. Y hé aquí lo que te será dado por señal: Despues que hayas visto el árbol que lleva el fruto que tu padre probó, verás un hombre que descenderá del cielo, él cual te será de testimonio; porque despues que lo hayas visto adquirirás la evidencia de que él es el Hijo de Dios.

10. Y me dijo el Espíritu: Mira. Y mirando, ví un árbol semejante en todo al que mi padre habia visto; el cual era de una belleza tan grande que sobrepujaba toda otra belleza, y cuya blancura excedia á la blancura de la misma nieve.

11. Y cuando hube visto el árbol le dije al espíritu: Ya veo que me has mostrado el árbol que es mas precioso que todas las cosas. Y él me dijo entónces: ¿Que es lo

que deseas ahora? Y yo le contesté: Ahora deseo saber la interpretacion de lo que he visto; porque yo hablaba con él como si hablara con un hombre, puesto que le veia con la forma de tal. No obstante, yo sabia que era el Espíritu del Señor: pero le hablaba como un hombre puede hablar á otro.

12. Y él me dijo; Mira. Y Miré para verle, pero no le ví mas; porque se habia retirado de mi presencia.

13. Y mirando ví la gran ciudad de Jerusalem, y algunas otras cuidades. Y ví la ciudad de Nazareth; y en ella una preciosa vírgen, blanca y rubia en extremo. Y ví que se abrian los cielos y que un ángel bajaba de ellos y venia á colocarse delante de mí; y llegando me dijo: ¿Que es lo que ahora ves Nephi? Y le contesté: Veo una preciosa vírgen, que es la mas bella y la mas admirable de todas las vírgenes.

14. Y me dijo; Comprendes ahora la condescendencia de Dios? Y yo le respondí: Sé que ama á sus criaturas; pero no comprendo lo que significan estas cosas. Y él me dijo: Hé aquí, que la vírgen que tú ves es, segun la carne, la madre del hijo de Dios.

15. Y ví que el espíritu fué sobre ella y despues que fué trasportada por el espíritu por un corto espacio de tiempo, me habló de nuevo el ángel diciendo: Mira. Y al mirar ví de nuevo á la vírgen que llevaba un niño en sus brazos. Entónces me dijo el ángel: ¡Hé ahí el Cordero de Dios, si, el mismo hijo del Padre Eterno! ¿Comprendes ahora la verdadera significacion del árbol que tú padre vió? A lo que yo le contesté, diciendo: Si, es el amor de Dios que se derrama en el corazon de los hijos de los hombres, esto es lo que es mas deseable y mas grato que todas las cosas. Y me dijo el ángel: Si, y la mas satisfactoria para el alma. Y cuando hube pronunciado estas palabras, me dijo: Mira. Y mirando, ví al Hijo de Dios que iba entre los hijos de los hombres; y ví tambien que muchos de ellos se arrojaban á sus piés y le adoraban.

16. Entónces comprendí que la barra de hierro que mi padre habia visto representaba la palabra de Dios, que conduce á la fuente de aguas vivas, ó al árbol de la vida; cuyas aguas son la imágen del amor de Dios; y comprendí tambien que el árbol de la vida representaba asimismo el amor de Dios. Y el ángel me dijo de nuevo; ¡Mira y ve la condescendiente bondad de Dios! Y mirando ví el Redentor del mundo, de quien mi padre habia hablado; y ví tambien al profeta que debia preparar sus

vias. Y llegando el Cordero de Dios fué bautizado por él, en cuyo momento se abrieron los cielos y el Espíritu Santo vino sobre él en forma de paloma. Y ví como ejercia su ministerio entre las muchedumbres con gran poder y gloria; y como se reunian las muchedumbres para escucharle; y ví que le arrojaban de su seno. Y ví tambien á otros doce que le seguian.

17. Pero siendo llevados por el Espíritu de mi presencia, ya no les ví mas. Y me habló de nuevo el ángel, diciendo: Mira. Y mirando ví como se abrian de nuevo los cielos, y como descendian ángeles sobre los hijos de los hombres; los que ejercian con ellos su ministerio. Y me dijo de nuevo: Mira. Y mirando ví el Cordero de Dios que se hallaba entre los hijos de los hombres. Y ví una multitud de gentes enfermas, afligidas de toda clase de males, y poseidas de los demonios y de espíritus impuros; (hablándome el ángel y mostrándome todas estas cosas.) Y fuéron curados por el Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron echados fuera de ellos.

18. Y me habló otra vez el ángel diciéndome: Mira. Y miré, y ví que el Cordero de Dios fué cogido por el pueblo; si, yo ví como el Hijo del Eterno fué cogido y sentenciado por el mundo; lo que ví y doy testimonio. Y yo, Nephi, ví como fué levantado sobre una cruz, y como fué muerto por los pecados de los hombres. Y despues que murió, ví como se reunian los pueblos de la tierra para combatir contra los apóstoles del Cordero: porque así fuéron llamados estos hombres por el ángel del Señor. Y ví como se habian reunido los pueblos de la tierra, los cuales se hallaban en un vasto y espacioso edificio, semejante al que mi padre habia visto. Y díjome entónces el ángel del Señor. Hé aquí el mundo y su sabiduría; si, hé aquí, la casa de Israel que se reune para combatir contra los doce apóstoles del Cordero.

19. Y ví y doy testimonio, de que el vasto y espacioso edificio representaba la gloria y la vanidad del mundo: el cual cayó; siendo grande y estrepitosa su caida. Y díjome entónces el ángel del Señor: Así es como serán destruidas todas las naciones, famílias, lenguas y pueblos que combatan contra los doce apóstoles del Cordero. Y me dijo el ángel: Mira, y ve tu posteridad y la posteridad de tus hermanos. Y mirando, ví la tierra de promision; y ví multitudes de pueblos, que eran, por decirlo así, tan numerosos como las arenas de la mar

20. Y ví como se reunian los pueblos para combatir unos contra otros y ví guerras y oí el rumor de ellas, y apercibí el gran destrozo que causaba la espada entre los de mi pueblo.

21. Y ví como pasaban muchas generaciones en medio de estas luchas y contiendas; y ví tambien un gran número de ciudades, tan grande que no las pude contar.

22. Y ví que un espeso y oscuro vapor cubria de oscuridad la tierra de promision; y ví los relámpagos, los truenos, y los temblores que conmovian la tierra; y ví toda clase de tumultuosos sonidos. Y ví como se hendian las rocas y se abria la tierra; y como saltaban los montes hechos pedazos; y como se abrian y rajaban las llanuras; y ví un gran número de ciudades que desaparecian, hundiéndose en las profundidades de la tierra; y ví unas que eran abrasadas por el fuego; miéntras que otras eran destruidas por los temblores de tierra.

23. Y despues que hube visto todas estas cosas, ví que desaparecian de sobre la faz de la tierra los vapores de tinieblas que la cubrian; y mirando entónces ví una multitud de hombres que habian caido a tierra, á causa del grande y terrible castigo del Señor. Y ví como se abrian los cielos, y descendia de ellos el Cordero del Señor; el que llegando á la tierra se mostró en persona á ellos. Y ví tambien, y doy testimónio, que el Epíritu Santo descendió sobre otros doce; los que fuéron escogidos y ordenados por Dios.

24. Y el ángel me dijo: Hé aquí los doce discípulos del Cordero que han sido escogidos para que ejerzan el santo ministério entre los de tu posteridad. Y agregó: ¿Tú recuerdas los doce apóstoles del Cordero? Hé aquí te digo, que ellos son los que juzgarán á las doce tribus de Israel; por cuyo motivo, los doce ministros de tu posteridad serán juzgados por ellos, puesto que sois de la casa de Israel; y estos doce ministros que tú ves juzgarán á tu posteridad. Los que son justos para siempre; porque á causa de su fé en el Cordero de Dios, sus vestiduras han sido blanqueadas por su sangre.

25. Y el ángel del Señor me dijo: Mira. Y miré, y ví como pasaban tres generaciones de hombres justos, cuyos vestidos eran blancos como los del Cordero de Dios. Y me dijo el ángel: Estos son los que han sido purificados por la sangre del Cordero á causa de su fé en él. Y yo, Nephi, ví tambien muchos de la cuarta generacion que vivian rectamente.

26. Y ví como se reunian las multitudes de la tierra.

Y el ángel me dijo: Hé ahí tu posteridad y tambien la de tus hermanos. Y mirando ví reunirse á los de mi posteridad para batirse contra la posteridad de mis hermanos.

27. Y el ángel me dijo: Hé aquí la fuente de aguas impuras que tu padre vió; el mismo rio de que habló, cuyas profundidades son las profundidades del infierno; y los vapores de tinieblas son las tentaciones del diablo, que ciegan el espíritu y endurecen el corazon de los hijos de los hombres, llevándoles por la ancha y espaciosa via para perderles y hacerles perecer. Y el vasto y espacioso edificio que tu padre vió, representa las vanas ideas, y el orgullo de los hijos de los hombres. Y un grande y terrible golfo los separa, que es la justa palabra del Eterno; esto es, el Mesías que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta la eternidad. Y mirando á mi posteridad miéntras el ángel pronunciaba estas palabras, ví que la posteridad de mis hermanos combatia contra la mia, segun el ángel me lo habia anunciado; y ví, que á causa de su orgullo y de su presuncion, como tambien á causa de las tentaciones del diablo, mis descendientes fuéron vencidos por los descendientes de mis hermanos.

28. Y ví como la posteridad de mis hermanos que habia vencido á la mia, se repartia por multides sobre la superficie del pais. Y los ví reunirse en grandes muchedumbres, y ví entre ellos guerras y rumores de guerras, que duraron por muchas generaciones. Y el ángel me dijo: Hé aquí que estos degenerarán y caerán en la incredulidad.

29. Y despues que hayan degenerado y caido en la incredulidad, se cambiará en oscuro el color de sus rostros, y se volverán repugnantes é inmundos; llenándose de maldades y de todo género de abominaciones.

30. Y el ángel me dijo: Mira. Y mirando ví muchas naciones y reinos. Y me dijo el ángel: ¿Que ves? A lo que le contesté: Veo muchas naciones y reinos. Y me dijo: Esas son las naciones y reinos de los Gentiles.

31. Y ví entre las naciones de los Gentiles los fundamentos de una grande iglesia. Y el ángel me dijo: Hé ahí una iglesia, que es la mas abominable de todas las iglesias, la que mata á los santos de Dios; si, que los tortura y los oprime; sujetándoles á un yugo de hierro, y llevándoles en cautividad.

32. Y ví esta grande y abominable iglesia, y al

diablo que es su fundamento. Ví tambien el oro, la plata, las sedas y escarlatas, los delicados tejidos y preciosos vestidos de todo género; y ví muchas prostitutas. Y el ángel me dijo. Hé aquí, que el oro, la plata, las sedas y escarlatas, los finos tejidos, los preciosos vestidos, y las prostitutas, son los objetos que desea esta grande y abominable iglesia; y por gozar de las alabanzas del mundo persigue á los Santos de Dios, y los pone en cautividad.

33. Y miré y ví muchas aguas; aguas que separaban á los Gentiles de la posteridad de mis hermanos. Y el ángel me dijo: Hé aquí que la cólera del Señor cae sobre la posteridad de tus hermanos. Y mirando, ví á un hombre entre los Gentiles que estaban separados de mis hermanos por muchas aguas; y ví como bajó el Espíritu de Dios que obró sobre él; y saliendo el hombre á la mar, atravesó las aguas, y llegó hasta encontrar á los descendientes de mis hermanos, sobre la tierra de promision.

34. Y ví que el Espíritu de Dios obraba tambien sobre otros muchos gentiles; los que saliendo de su cautividad atravesaban tambien las aguas.

35. Y ví tambien otra gran multitud de Gentiles sobre la tierra de promision; y ví que la cólera de Dios se hallaba con los descendientes de mis hermanos, que fuéron heridos y dispersados por los Gentiles. Y ví que el Espíritu del Señor estaba con los Gentiles, de modo que prosperaron y obtuvieron el pais por herencia. Y ví que eran blancos, muy bellos y bien formados, lo mismo que lo fué mi pueblo ántes de su destruccion.

36. Entónces yo, Nephi, ví como los Gentiles salian de su cautividad, humillándose delante del Señor; y la potencia del Señor fué con ellos. Y ví como la madre de los Gentiles se disponia para la guerra en contra de ellos, preparándose para batirles por mar y tierra. Y el poder de Dios fué con los Gentiles que habian salido de la cautividad, y la ira de Dios fué contra todos los que se habian reunido para combatirles. Y yo, Nephi, ví que los Gentiles que habian salido de la cautividad fuéron librados por la potencia de Dios de las manos de todas las demas naciones.

37. Y ví como prosperaban en el pais. Y ví un libro, que se hallaba repartido entre ellos. Y entónces me dijo el ángel: ¿Tú sabes lo que significa ese libro? Y yo le contesté: No, no lo sé. Y me dijo: Ese libro ha salido de la boca de un Judío. Entónces, miré el libro. Y me dijo el ángel: Ese libro que tu miras es la

Sagrada Escritura de los Judíos, en donde están escritas las alianzas que el Señor ha hecho con la casa de Israel, y muchas profecías de los santos profetas. Son unos anales semejantes á los contenidos en las placas de metal; solo que no son tantos. No obstante, contienen las alianzas que el Señor ha hecho con la casa de Israel: por cuyo motivo son de un gran valor para los Gentiles.

38 Y el ángel del Señor me dijo. Tú has visto que el libro ha salido de la boca de un Judío; cuando salió de la boca del Judío, contenia el libro, en toda su sencillez y claridad, el Evangelio del Señor, del cual dan testimonio los doce apóstoles, conforme á la verdad que es en el Cordero de Dios. Por lo que venieron estas cosas de los Judíos á los Gentiles en toda su fuerza, segun la verdad que es en Dios. Y despues que fuéron dadas, por la mano de los doce apóstoles del Cordero, desde los Judíos á los Gentiles, apareció esa grande y abominable iglésia, mas abominable que todas las demas. Porque ella á arrancado del Evangélio del Cordero muchas partes de un sentido muy claro y de mucha impor tancia, como tambien un gran numero de las alianzas del Señor. Todo lo que ha sido hecho con el propósito de separar á los hombres de las rectas vías del Señor, para cegar los espíritus y endurecer los corazones de los hijos de los hombres. Por lo que ves, que despues que el libro hubo pasado por los manos de esa grande y abominable iglesia, han desaparecido de él muchos pasajes de claro sentido y de gran valor, siendo el libro del cordero de Dios. Y despues que hubieron sido quitados del libro estos claros é interesantes pasajes, fué repartido así por todas las naciones de los Gentiles. Y cuando fué repartido por todas las naciones de los Gentiles, si, aun por las mismas naciones que tú has visto estan separadas por las grandes aguas de los Gentiles que salieron de la cautividad; hé aquí, que entónces, á causa de haber quitado de él un gran número de preciosos y claros pasajes, fáciles de comprender por los hijos de los hombres, segun la claridad que es en el cordero de Dios; sí, hé aquí, que á causa de haber quitado estas partes del Evangelio del Cordero, un grande y excesivo número de hombres tropezaron y cayeron; sí, de tal modo que Satan tiene un gran poder sobre ellos; no obstante, tú ves que los Gentiles que salieron de la cautividad, fuéron elevados por la potencia de Dios, hasta por encima de todas las demas naciones sobre la superficie de este pais (que es un pais de eleccion entre todos los demas, pais que el Señor dió á tu padre para

que fuése la herencia de sus descendientes), ves pues, que estos Gentiles, no destruirán completamente tus descendientes mezclados con los descendientes de tus hermanos. Porque el Señor no consentirá que los descendientes de tus hermanos sean exterminados por los Gentiles, lo mismo que no permitirá que vivan los Gentiles constantemente en ese horrible estado de ceguedad, en el que ves que han caido, á causa de las partes que han sido quitadas del Evangelio del Cordero, por esa iglesia abominable que tú has visto establecerse. Por cuyo motivo, dice el Cordero de Dios, tendré misericordia de los Gentiles, miéntras que visitaré el resto de la casa de Israel, con terríbles castigos.

39. Y vino el ángel del Señor y me habló diciendo: Hé aquí, dice el Cordero de Dios, que cuando yo haya visitado el resto de la casa de Israel (me refiero al resto de la posteridad de tu padre); cuando les haya visitado con castigos, y los haya herido por la mano de los Gentiles; entónces, despues que los Gentiles hayan tropezado en extremo á causa de los pasajes que han sido quitados del Evangelio del Cordero por esa abominable iglesia, que es la madre de las prostitutas, dice el Cordero, yo tendré misericordia de los Gentiles en aquel dia, y haré que venga á sus manos por medio de mi propio poder, una gran parte de mi Evangelio, que será de gran importancia y fácil de comprender, dice el Cordero. Porque hé aquí, dice el Cordero, que yo mismo me manifestaré á tu posteridad, de modo que ellos escribirán muchas de las cosas que yo les administraré; cosas que serán claras y preciosas, dice el Cordero. Y despues que el pueblo de tu posteridad haya sido destruido, y caigan en la incredulidad los dispersos restos de él, lo mimo que el de tus hermanos, hé aquí, que entónces quedarán ocultas estas cosas, hasta que sean descubiertas á los Gentiles por el don y poder del Cordero; en ellas se hallará escrito mi Evangelio, dice el Cordero, mi roca y mi salud: y benditos serán todos los que procuren establecer mi Sion en aquel dia, porque los dones y poder del Espíritu Santo les acompañarán; y si perseverán hasta el fin, serán exaltados en el último dia, y se salvarán en el reino eterno del cordero; oh! ¡cuan bellos aparecerán sobre las montañas las mensageros de paz, que vayan á anunciar las nuevas de tan gran alegría!

40. Y ví tambien el resto de la posteridad de mis hermanos, y el libro del Cordero de Dios, que salió de la boca del Judío, que venia de los Gentiles al resto de la posteridad de mis hermanos. Y ví tambien otros libros

que aparecieron entre ellos, traidos por los Gentiles por el poder del Cordero, para convencer á los Gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, como tambien á los Judíos, que se hallaban esparcidos sobre todo la superficie de la tierra, de la verdad de los escritos de los profetas y de los doce apóstoles del cordero.

41. Y me habló de nuevo el ángel diciendo: Estos últimos anales que has visto entre los Gentiles, servirán para establecer la verdad de los primeros, que son los escritos por los doce apóstoles del Cordero, y darán á conocer tambien los preciosos y claros pasajes que han sido quitados de ellos; demostrando á todas las familias, lenguas y pueblos, que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre y el Salvador del mundo: y que es necesario que todos vengan á él, porque de otro modo no podrán salvarse; y que han de venir conforme á las palabras que serán establecidas por boca del Cordero. Y las palabras del Cordero serán anunciadas en los anales de tu posteridad, como tambien en los anales de los doce apóstoles del Cordero. Por lo que los dos serán reunidos en uno solo, porque solo hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra. Y se acerca el tiempo en que él se manifestará á todas las naciones, tanto de los Judíos como de los Gentiles. Y despues que se haya manifestado a los Judíos y tambien á los Gentiles, entónces, él se manifestará á los Gentiles y tambien á los Judíos; y los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos.

42. Y sucederá que los Gentiles escucharán al Cordero de Dios en aquel dia en que se manifieste á ellos por sus palabras, y por su poder en todos sus actos, hasta que desaparezca el obstaculo en que tropezaban; de manera que si no cierran sus corazones contra el Cordero de Dios, serán contados entre los de la posteridad de tu padre; si, serán contados entre los hijos de la casa de Israel; y constituirán un pueblo que será bendecido eternamente sobre la tierra de promision, de donde no saldrán mas en cautividad. Y la casa de Israel no se verá confundida por mas tiempo; y ese profundo abismo que ha sido abierto para ellos, por esa grande y abominable iglesia establecida por el diablo y sus sucuaces, para seducir las almas de los hombres y arrojarlos en el infierno; si, ese profundo abismo que ha sido abierto para la destruccion de los hombres, será llenado por los mismos que le abrieron, basta que sean totalmente destruidos, dice el Cordero de Dios; no destruidos en sus almas, á ménos que no démos este nombre á su permanencia en el infierno sin fin: porque hé aquí que todo

esto es un efecto de la cautividad del diablo, como asimismo efecto de la justicia de Dios contra todos los que cometan iniquidades y abominaciones delante de él.

43. Y hablóme de nuevo el ángel diciendo: Tú has visto que sí los Gentiles se arrepienten recibirán su recompensa; y tambien conoces las alianzas que el Señor ha hecho con la casa de Israel; como tambien has oido que el que no se arrepienta perecerá irremisiblemente. Por lo tanto, ay, de los Gentiles, si llegan á endurecer sus corazones contra el Cordero de Dios: porque vendrán los tiempos dice el Cordero de Dios, en que yo haré que se realíze una grande y maravillosa obra entre los hijos de los hombres; una obra de eternas consecuencias, cualesquiera que estas sean: sea para llevar á los hombres al conocimiento de la paz y de la vida eterna, ó sea para dejarles abandonados á la ceguedad de sus espíritus y al endurecimiento de sus corazones, hasta que vayan á parar á la cautividad y á la perdicion temporal y espiritual, segun la cautividad del diablo de que he hablado.

44. Despues que el ángel me hubo hablado así, me preguntó: ¿Recuerdas tú las alianzas que el Padre ha hecho con la casa de Israel? Y yo le contesté: Si. Y el me dijo entónces: Mira, y ve esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundamento es el diablo. Y añadió: Hé aquí, que no hay mas que dos iglesias: una es la iglesia del Cordero de Dios, la otra es la iglesia del diablo; por cuya razon, el que no pertenece a la Iglesia del Cordero de Dios, pertenece á esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, la prostituta de toda la tierra.

45. Y mirando, ví la prostituta de toda la tierra; la que se asentaba sobre muchas aguas; y cuyo poder se extendia por toda la tierra, entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos.

46. Y ví la iglesia del Cordero de Dios, cuyos miembros eran poco numerosos, á causa de la iniquidad y abominaciones de la gran prostituta que se asienta sobre muchas aguas. No obstante, ví que la iglesia del Cordero, que era la de los Santos de Dios, se extendia tambien sobre toda la superficie de la tierra, á pesar de que sus dominios sobre la superficie ella eran pequeños, á causa de la ~~de la~~ maldad de la gran prostituta de que hé hablado.

47. Y ví como la gran madre de las abominaciones reunia las multitudes sobre toda la superficie de la tierra,

entre todas las naciones de los Gentiles, para combatir contra el Cordero de Dios.

48. Y yo, Nephi, ví el poder del Cordero de Dios que descendia sobre los Santos de la iglesia del Cordero, y sobre el pueblo de la alianza del Señor, el cual se hallaba dispersado sobre toda la superficie de la tierra; hallándose armado con la justicia y poder de Dios en gran gloria.

49. Y ví que la cólera de Dios habia caido sobre la grande y abominable iglesia, de tal modo que las guerras y el rumor de ellas se extendian entre todas las naciones y familias de la tierra. Y cuando empezaron las guerras y el rumor de ellas entre todas las naciones que pertenecian á la madre de las abominaciones, me habló el ángel diciendo: Hé aquí, que la cólera de Dios está sobre la madre de las prostitutas; y hé aquí, que tú ves todas estas cosas: y cuando llegue el dia en que la cólera de Dios se derrame sobre la madre de las prostitutas, que es la grande y abominable iglesia de toda la tierra, cuyo fundamento es el diablo; entónces, en aquel dia, el Padre empezará su obra, preparando la via para que se cumplan las alianzas que él ha hecho con su pueblo, que es de la casa de Israel.

50. Y el ángel me habló, diciendo: Mira. Y mirando ví un hombre vestido con ropas blancas. Y el ángel me dijo: Hé aquí uno de los doce apóstoles del Cordero: él que verá y escribirá el resto de estas cosas; como asimismo muchas de las cosas que han sido; y escribirá tambien sobre el fin del mundo. Por cuya razon, lo que él escriba, será exacto y verdadero; porque así está escrito en el libro que tú has visto que proviene de la boca del Judío. Y en el tiempo en que el libro salió de la boca del Judío, las cosas que estaban escritas en él, eran claras, puras, y de la mas alta importancia, y fáciles de comprender á todos los hombres. Y hé aquí que entre las cosas que el apóstol del Cordero escribirá, habrá muchas de las que tú has visto, y el resto tú las verás; pero las que tú verás despues, no las escribirás: porque esto pertenece al apóstol del Cordero de Dios, él que ha sido escogido del Señor Dios para escribirlas. Y ha habido tambien otros, á quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, los cuales las han escrito y sellado, para que aparezcan á su debido tiempo; cuando el Señor lo determine; y para que sean conocidas de la casa de Israel en toda su pureza, segun la verdad que es en el Cordero.

51. Y yo, Nephi, doy testimonio de haber oido que

el nombre del apóstol del Cordero era Juan, segun la palabra del ángel. Y hé aquí que á mí, Nephi, se me prohibió escribir el resto de las cosas que ví y oí; por lo que me basta lo que he escrito, aunque no he escrito mas que una pepueña parte de lo que he visto. Y doy tambien testimonio de haber visto las mismas cosas que mi padre vió, las que me fueron mostradas por el ángel del Señor. Y ceso por ahora de hablar sobre las cosas que ví cuando fué en espíritu. Y si todo lo que ví no está escrito, lo que está escrito es verdadero. Así es. Amen.

CAPITULO IV.

1. Y vino á suceder despues que yo, Nephi, fuí en espíritu, y despues de haber visto todas estas cosas, que me volví á la tienda de mi padre, y ví que mis hermanos disputaban entre sí sobre las cosas que mi padre les habia dicho: porque, en verdad, que les habia dicho muchas cosas de gran importancia, que eran difíciles de comprender si no recurrian para ello al Señor. Y como eran duros de corazon, no acudian al Señor como debian hacerlo. Por lo que, yo, Nephi, me afligí en extremo, tanto al ver la dureza de sus corazones, como al recordar las cosas que me habian sido descubiertas sobre lo que tenia que suceder irremediablemente, á causa de la perversidad de los hijos de los hombres; abatiéndome, sobre todo, el sentimiento que me causaba la destruccion de mi pueblo, puesto que habia visto su caida.

2. Despues que volví a recobrar mi ánimo me dirigí á mis hermanos para que me mostráran el motivo de su disputa: Hé aquí, me dijeron, que no podemos comprender las palabras de nuestro padre relativamente a las ramas naturales de la oliva, y respecto á lo que nos ha dicho sobre los Gentiles. Y yo les dije: ¿Os habeis dirigido al Señor para ello? Y me contestaron: No; porque el Señor no nos da á conocer estas cosas á nosotros. Entónces les dije: ¿Porque no guardais los mandamientos del Señor? Por que queréis perecer por causa de la dureza de vuestros corazones? No os acordais que el Señor ha dicho: Si no endureceis vuestros corazones, y me lo pedís con fé en la seguridad de recibirlo, guardando diligentemente mis mandamientos, seguramente que estas cosas os serán dadas á conocer.

3. Pero, yo os digo, que la casa de Israel ha sido comparada á una oliva por el Espíritu del Señor que inspiraba á nuestros padres; y que, ¿No somos nosotros una rama separada de la casa de Israel? Así pues, lo que nuestro padre quiere dar á entender cuando dice: Que las ramas naturales de la oliva serán ingertadas sobre la plenitud que habrá sido dada á los Gentiles, es, que cuando nuestra posteridad haya degenerado y caido en la incredulidad, sí, por espacio de muchos años y muchas generaciones, despues que el Mesías se haya manifestado en persona á los hijos de los hombres, entónces ocurrirá, que la plenitud del Evangelio del Mesías vendrá á los Gentiles, y de los Gentiles vendrá al resto de nuestra posteridad. En aquel tiempo el resto de nuestro posteridad sabrá que pertenece á la casa de Israel, y que él es, el pueblo de la alianza del Señor. Entónces vendrán en conocimiento de quienes son sus antepasados, y conocerán tambien el Evangelio de su Redentor, que él mismo habrá dado á sus padres. Por lo que vendrá al conocimiento de su Redentor este resto de nuestra posteridad, y recibirá la verdadera luz de su doctrina; de modo que sabrán que tienen que ir á él para salvarse. Y no será aquel un dia de gloria para ellos, en el que se regocijarán y glorificarán al Eterno Padre, su roca y su salvacion? Si, que, ¿no recibirán en aquel dia la fuerza y la sabia de la verdadera viña? Si, ¿no irán tambien á formar parte del verdadero rebaño de Dios? Hé aquí os dijo que si: que serán contados entre los de la casa de Israel: y como es una rama natural de la oliva, será ingertado sobre el verdadero olivo: esto es lo que nuestro padre quiere dar á entender; y dice ademas que esto no sucederá hasta tanto que el resto de nuestra posteridad haya sido dispersado por los Gentiles; y que esto será hecho por los Gentiles, á fin de que el Señor pueda mostrar su poder á los Gentiles, porque él habrá sido desechado por los Judíos ó por los de la casa de Israel. Por cuyo motivo nuestro padre no ha hablado solamente de nuestra posteridad, sino tambien de toda la casa de Israel, señalando la alianza que será cumplida en los últimos dias: alianza que el Señor ha hecho con nuestro padre Abraham, diciendo: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.

4. Y yo, Nephi, les hablé mucho sobre estas cosas; si, les hablé de la restauracion de los Judíos en los últimos dias; y les recordé las palabras de Isaías sobre la restauracion de los Judíos ó de la casa de Israel, diciéndoles que cuando llegasen á ser restaurados no se verian

confundidos otra vez, ni serian jamas esparcidos. Y les dije otras muchas cosas á mis hermanos por este estilo, de modo que se convencieron y se humillaron delante del Señor.

5. Y hablándome de nuevo me dijeron: ¿Que significa lo que nuestra padre ha visto en su sueño? ¿Que significado tiene el árbol que vió.? A lo que lés contesté: Ese árbol es una figura del árbol de la vida. Y me dijeron. ¿Que significa la barra de hierro que nuestro padre vió, y que conducia al árbol? Y yo les dije que representaba la palabra de Dios; y que cualquiera que escuchaba esta palabra y se sostenia firmemente en ella, no pereceria jamas; y que ni las tentaciones, ni los inflamados dardos del adversario, conseguirian nunca cegarle, ni conducirle á la destruccion. Por cuyo motivo, yo, Nephi, les exorté á que abrieran sus corazones á la palabra del Señor; si, les exorté con toda mi energía y con todas mis fuerzas á que abrieran sus corazones á la palabra de Dios, y á que se acordaran constantemente de guardar sus mandamientos en todas las cosas. Y me dijeron: ¿Que significa el rio que nuestro padre á visto? Y les respondí, que el agua que nuestro padre habia visto representaba la impureza; que su espíritu se hallaba tan preocupado por tantas cosas, que no reparó lo impura que era el agua; pero que era un horroroso abismo, que separaba á los malos del árbol de la vida y de los santos de Dios; que este rio representaba aquel terrible infierno que me habia dicho el ángel que habia sido preparado para los malos. Y les dije tambien como nuestro padre habia visto la justicia de Dios que separaba á los malos de los justos, y que el esplendor de ella era semejante al resplandor de una llama que ascendia eternamente al cielo y que no tenia fin.

6. Y me preguntáron ellos: ¿Estas cosas significan los tormentos del cuerpo en estos dias de prueba, ó significan el estado final del alma despues de la muerte temporal del cuerpo? Y yo les respondí: Que esto era una figura de cosas tanto espírituales como materiales; porque llegaria un dia en que todos los hombres serian juzgados segun sus obras, esto es, segun el uso que hayan hecho de sus cuerpos temporales, durante los dias de prueba. Por lo tanto, si mueren en su estado de maldad, serán reprobados y separados de las cosas espírituales que pertenecen á la justicia; por cuyo motivo es necesario que sean llevados delante del tribunal de Dios para que sean juzgados segun sus obras. Y

si aparece que sus obras han sido impuras, entónces ellos mismos deben ser impuros; y si son impuros no es posible que habiten en el reino de Dios, ó de otro modo el reino de Dios seria egualmente impuro. Pero hé aquí os digo: Que el reino de Dios no es impuro, y que cualquier cosa que sea impura no puede penetrar en él: por lo cual es nesesario que haya un lugar de impureza para lo que sea impuro. Pero hé aquí, que hay un lugar preparado para este objeto: que es precisamente el mismo horroso infierno de que os he hablado, cuyo fundamento es el diablo. Por cuyo motivo, el estado final de las almas de los hombres es, ó habitar en el reino de Dios, ó ser rebrobadas á causa de la justicia de que he hablado. De este modo, los malos quedarán separados de los buenos, y quedarán separados tambien de ese árbol de la vida, cuyos frutos son tan preciosos y tan deseables sobre todos los otros frutos; si, y este es el mas grande de todos los dones de Dios. Así es como hablé a mis hermanos. Amen.

CAPITULO V.

1. Despues que hube hablado de este modo, hé aquí, que me dijeron mis hermanos: Tú nos has declarado muchas cosas que nosotros no podemos soportar.

2. Y yo les respondí: Si, sé que he dicho muchas cosas que son difíciles de soportar para los malos, pero no he dicho mas que la verdad. En cuanto á los justos, bien habeis oido que los he justificado, y que he testificado que en los últimos dias serán exaltados. Esto hace que los culpables encuentren á la verdad difícil de soportar, porque les parte el corazon. Así pues, mis queridos hermanos, si vosotros fuérais justos, y deseárais escuchar la verdad y darla cabida en vuestros corazones, y tratárais de marchar rectamente delante de Dios, entónces de seguro que no murmuraríais contra la verdad, diciendo que os he dicho cosas que no podeis soportar; despues de lo cual yo, Nephi, exorté vivamente á mis hermanos á que guardaran los mandamientos del Señor. Sucediendo, al fin, que vinieron á humillarse delante del Señor; lo que me dió la esperanza y la alegría de verles marchar por las verdaderas sendas de la justicia. Ocurrió todo esto durante el tiempo en que mi padre vivia en su tienda en el valle de Lemuel.

3. Sucedió despues, que yo, Nephi, escogí para esposa una de las hijas de Ismael; y mis hermanos y Zoram hicieron lo mismo con las demas hijas de Ismael; tomando Zoram la mayor de ellas. Y así cumplió mi padre todos los mandamientos que el Señor le habia dado. Y yo, Nephi, habia sido altamente favorecido del Señor.

4. Despues de esto sucedió que el Señor habló á mi padre durante la noche, mandandole que partiera en la mañana siguiente para el desierto. Y al levantarse mi padre y salir de su tienda se encontró, á su mayor admiracion, con una bola de metal fino y de un precioso trabajo, que yacia sobre el suelo delante de su tienda. En la bola se hallaban dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debiamos seguir por el desierto.

5. Recogiendo todo cuanto habiamos de llevar con nosotros, emprendimos la marcha para el desierto, atravesando el rio de Laman; llevando nuestras tiendas, el résto de las provisiones con que el Señor nos habia socorrido, y semillas de todas especies.

6. Y viajando por espacio de cuatro dias, en la direccion del Sud-Sud-Este, plantamos nuestras tiendas en un lugar al que dimos el nombre de Chazer.

7. Y habiéndonos provisto de nuestros arcos y flechas, partimos al desierto á buscar provisiones para nuestra familia. Y despues que las hubimos obtenido, nos volvimos al desierto al lugar llamado Chazer. Y emprendimos de nuevo la marcha por el desierto, llevando la misma direccion; siguiendo por las immediaciones del mar Rojo, donde se hallaban los parajes mas fértiles. Y continuamos nuestra marcha por espacio de muchos dias, matando por el camino los animales necesarios para nuestro sustento, usando para ello de nuestros arcos, flechas, hondas y piedras; siguiendo siempre la direccion que nos marcaba la bola, la que nos conducia por los parajes mas fértiles del desierto. Y despues que hubimos viajado por muchos dias, plantamos nuestras tiendas por algun tiempo, para descansar y procurarnos provisiones para nuestra familia.

8. Y sucedió que al salir un dia para cazar, rompí mi arco que era de un acero muy delicado; lo que visto por mis hermanos, se pusieron furiosos contra mi, porque nos era imposible procurarnos provisiones para nuestras familias; las que tuvieron que sufrir mucho por este motivo; porque se hallaban en extremo fatigadas de su viaje.

9. Entónces Laman y Lemuel, lo mismo que los

hijos de Ismael se pusieron á murmurar en exceso de los sufrimientos y aflicciones que padecian en el desierto: y hasta mi mismo padre, empezó tambien á murmurar contra el Señor su Dios; si, se hallaban todos de tal manera afigidos que murmuraban contra el Señor.

10. Y despues que yo, Nephi, hube perdido mi arco, me sentí tambien afligido como mis hermanos, al ver que sus arcos habian perdido su elasticidad; porque empezaba á ser difícil para nosotros el procurarnos alimento. Y empezando mis hermanos á murmurar de nuevo y á endurecer sus corazones contra el Señor su Dios, tuve que reprenderles otra vez con todas mis fuerzas por obrar de esto modo.

11. Por fin, pude conseguir el construir un arco y una flecha de madera. Y armándome con esto, como asimismo con una honda y piedras, fuí á mi padre y le dije: ¿Donde debo ir para poder hallar provisiones? Entónces mi padre consultó al Señor, porque se habia arrepentido y humillado en extremo á causa de mis palabras: porque verdaderamente que yo les habia reprendido con toda la energía de mi alma.

12. Entónces, la voz del Señor vino á mi padre, el que se hallaba en extremo avergonzado y lleno de profunda pena por haber murmurado en contra del Señor. Y le dijo la voz del Señor: Mira la bola, y lée las cosas que están escritas sobre ella. Y quando mi padre hubo leido lo que estaba escrita sobre la bola, se llenó de miedo y quedó, temblando lo mismo que mis hermanos, los hijos de Ismael, y nuestras esposas.

13. Y yo, Nephi, ví que los indicadores de la bola operaban segun la fé, la diligencia, y atencion que nosotros poniamos en ellos: apareciendo sobre ella una nueva escritura, sumamante fácil de leer, que nos ilustraba conforme a las vias del Señor; y esta escritura se cambiaba de tiempo en tiempo, segun la fé y diligencia con que nosotros la examinabamos. Por donde vimos cuan grandes cosas puede hacer el Señor con tan pequeños medios.

14. Entónces subí á lo alto de la montaña, siguiendo las indicaciones dadas por la bola; y maté los animales necesarios para el alimento de nuestras familias. Y con los animales que habia matado me volví á las tiendas, donde encontré á nuestras familias que me recibieron con el mayor regocijo al ver las provisiones que traia conmigo. Y se humillaron entónces delante del Señor, dándole gracias llenos de reconocimiento.

15. Despues de esto nos pusimos en camino, siguien-

do sobre poco más ó ménos la misma direccion que traíamos. Y cuando hubimos viajado algunos dias, acampamos de nuevo para descansar por un poco de tiempo.

16. Y habiendo muerto Ismael fué enterrado en un lugar llamado Nahom. Y las hijas de Ismael lloraron excesivamente por su padre: lamentándose tambien de sus aflicciones en el desierto. Despues empezaron á murmurar contra mi padre, quejandose de que las habia sacado de Jerusalem, diciéndole: Nuestro padre ha muerto; si, y nosotros hemos andado errantes por el desierto; sufriendo hambre, sed, inmensas fatigas y numerosas aflicciones; y despues de todo esto, todavía es necesario que perezcamos de hambre en el desierto. Así era como murmuraban contra mi padre y contra mí; siendo su deseo el volver á Jerusalem. Y Laman dijo á Lemuel y á los hijos de Ismael: Matémos á nuestro padre, y á nuestro hermano Nephi que se ha empeñado en ser nuestro gefe y nuestro maestro, siendo nosotros sus hermanos mayores. El dice que ha recibido ministerio de ángeles y que el mismo Señor ha hablado con él. Pero á nosotros nos consta que esto es mentira. Y nos dice todas estas cosas, é imagina todavía hacer otras muchas mas por medio de su superchería y malas artes, pensando que quizás podrá engañárnos, y que así conseguirá conducirnos probablemente, á algun estraño y apartado desierto; donde se establecerá por rey y gobernador sobre nosotros; para tratarnos así segun su voluntad y buen deseo. De esta manera era como mi hermano Laman trataba de excitar la cólera de ellos contra mí.

17. Sucedió entónces que el Señor fué con nosotros; si, hasta el extremo que oímos su propia voz, la que reprendió severamente á mis hermanos, diciéndoles muchas cosas. Y despues de haber sufrido este castigo se apaciguaron en su cólera y se arrepintieron de sus pecados; de modo que el Señor nos bendijo todavía, por un don de nueva provisiones que nos libró de perecer.

18. Y emprendiendo otra vez nuestro viaje por el desierto, nos dirigimos proximamente hácia el Este. Y atravesamos el desierto. no sin grandes dificultades, que se aumentaron con haber parido nuestras esposas en el camino. Pero fuéron tan grandes las bendiciones del Señor, que á pesar de habernos mantenido con viandas crudas en el desierto, nuestras mugeres tuvieron abundante leche para nutrir sus hijos; sosteniéndose ellas mismas tan fuertes como los hombres: empezando de

este modo á soportar el viaje sin murmurar. Por esto, vemos, que los mandamientos de Dios deben cumplirse siempre. Porque si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta y fortifica, dándoles los medios para que cumplan lo que les ha ordenado: por esto es por lo que el Señor atendió á nuestras necesidades miéntras viajábamos por el desierto. Y vivimos en el desierto por mucho tiempo; hasta ocho años permanecimos en el desierto. Despues llegamos al pais que llamamos Abundáncia, á causa de la abundáncia de sus frutos y de su miel silvestre: todo lo que fué preparado por el Señor para que no pereciéramos. Y vimos la mar, á la que dimos el nombre de Irreantum, lo que significa: Muchas aguas.

19. Y plantamos nuestras tiendas en las orillas de la mar; y aunque nos habiamos visto en grandes aflicciones, y habiamos atravesado por numerosas dificultades, tan grandes que no podriamos dar una idea de ellas, todas las dimos por bien empleadas, ante la alegría que nos produjo nuestra llegada á las orillas de la mar, á un pais tan delicioso por la abundancia de sus frutos: por lo que le pusimos por nombre Abundáncia.

20. Y despues que permanecimos por muchos días en el pais llamado Abundancia, vino á mi la voz del Señor, y me dijo: Levántate y sube al monte. Y levantándome subí al monte y llamé al Señor.

21. Y el Señor me habló diciendo: Vas á construir un buque, del modo que yo te diré, para que puedas llevar tu pueblo á traves de las aguas. Y yo le contesté diciendo: ¿Señor, donde iré para encontrar los minerales que necesito fundir, para hacer los útiles necesarios á la construccion de este buque, segun el modo que tú me has marcado? Y el Señor me dijo donde debia ir para encontrar el metal que necesitaba para la construccion de los útiles necesarios.

22. Entónces, yo, Nephi, hice con pieles de animales, unas fuelles para avivar el fuego; y despues que las hube concluido, cogí dos piedras, y frotando una contra otra conseguí el fuego; porque hasta entónces pocas veces nos habia permitido el Señor que encendiéramos fuego en nuestro viaje por el desierto, porque decia: Yo haré que vuestras provisiones sean gratas al paladar sin que tengais necesidad de cocinarlas. Y yo seré vuestra luz en el desierto; y yo preparaié el camino delante de vosotros, siempre que guardéis mis mandamientos. Por lo tanto, si guardais mis mandamientos, seréis llevados á la tierra prometida, y sabréis que hé sido yo el

que os ha conducido. Y despues que hayais llegado, dijo el Señor, sabréis que yo, el Señor, soy Dios; y que soy yo, el Señor, el que os ha salvado de la destruccion; si, que soy yo, el mismo que os ha sacado de Jerusalem. Por esto, yo, Nephi, me esforzaba en guardar los mandamientos del Señor; y exortaba á mis hermanos á que permanecieran fieles y obraran con diligencia.

23. Despues que hice los útiles del metal que habia extraido de la roca; y vieron mis hermanos que me preparaba á construir un buque, se pusieron á murmurar contra mí diciendo: Nuestro hermano está loco: él se imagina poder construir un buque; y piensa tambien que con él va á atravesar estas grandes aguas; Así era como mis hermanos murmuraban contra mí; no disponiéndose á trabajar, porque no me creian capaz de constriur un buque; sin que creyeran tampoco, que habia recibido instrucciones del Señor para este objeto.

24. Por lo que yo me afligí en estremo al ver la dureza de sus corazones. Y al ver ellos que yo me habia afligido, se regocijaron ello, y dijeron: Bien conocemos que no te es posible construir un buque, por cuanto te falta el conocimiento necesario para conseguir una obra de esta magnitud. Tú te asemejas á nuestro padre, que se deja llevar por las locuras de su imaginacion; si, que nos ha sacado del pais de Jerusalem; que nos ha hecho andar errantes por el desierto, por espacio de muchos años; y ha hecho que nuestras esposas hayan tenido que sufrir inmensos trabajos, aun en su estado de embarazo; y á dado lugar á que nazcan nuestros hijos en el desierto, y á que sufran sus madres todo género de males, excepto la muerte. Hubiera sido preferible para ellas morir en Jerusalem, que tener que padecer tantas aflicciones. Hé aquí pues, que hemos sufrido en el desierto por varios años; y durante todo este tiempo, hubiéramos podido disfrutar de nuestras posesiones y del pais de nuestra herencia; si, hubiéramos podido vivir dichosos. Nosotros sabemos que el pueblo de Jerusalem es un pueblo justo, porque guarda los mandamientos del Señor y todos sus estatutos, segun la ley de Moises: así que nos consta, que es un pueblo justo. Y nuestro padre les ha juzgado y nos ha sacado de él por haber dado oido á sus palabras. Y ahora nuestro hermano se vuelve como él. Así era como murmuraban mis hermanos quejándose de nosotros.

25. Entónces yo, Nephi, les hablé de esta manera: ¿Creeis vosotros que nuestros padres, que eran los hijos de Israel, se hubiesen librado de las manos de los

Egipcios, si no hubiesen escuchado las palabras del Señor? ¿Suponeis vosotros que hubieran podido salir de la esclavitud, si Dios no les hubiese mandado á Moises para que los sacara de ella? Porque vosotros sabeis que los hijos de Israel se hallaban en esclavitud; sobrecargados con penosos y humillantes trabajos; por lo tanto, que les era una cosa grata el verse libres de su esclavitud. Ademas sabeis que Moises recibió del Señor la órden de dar fin á esta obra; y que por su palabra, se dividieron las aguas del mar Rojo, para que pudieran pasar por él, como por una tierra seca. Tambien sabeis que los Egipcios, que componian los ejércitos de Pharaon, se anegaron en el mar Rojo; y que los hijos de Israel fuéron alimentados con el maná en el desierto; que Moises, por su palabra, segun la potencia de Dios que residia en él, hirió la roca, y salió el agua, para que pudiesen apagar su sed. Y á pesar de que iban conducidos por el Señor su Dios, su Redentor iba delante de ellos, guiándoles durante el dia, é iluminando su camino durante la noche, haciendo por ellos todo cuanto les era necesario: á pesar de todo esto, endurecieron sus corazones, cegáron sus espíritus, ultrajaron á Moises, y blasfemaron del verdadero Dios viviente.

26. Sucediendo de este modo, que segun su palabra, los destruyó; que segun su palabra los condujo; que segun su palabra, hizo todas las cosas por ellos; y que nada se hizo, como no fuera por su palabra. Y cuando hubieron atravesado el rio Jordan, él los hizo bastante poderosos para arrojar á los habitantes del pais, y para esparcirlos hasta su exterminacion. Y ahora, ¿pensais vosotros que estos hijos del pais que se hallaban repartidos sobre la tierra de promision, á quienes combatieron nuestros padres, pensais vosotros que eran hombres rectos y justos? Yo os digo que no. ¿Pensais vosotros que nuestros mismos padres hubieran sido mas favorecidos que ellos, si estos hombres á quienes vencéron hubieran sido rectos y justos? Yo os digo que no. Porque, hé aquí, que el Señor estima lo mismo toda carne; lo mismo estima una carne que otra. Solo el justo es favorecido de Dios. Pero, hé aquí, que este pueblo habia desechado toda palabra de Dios; habia llenado la medida de su iniquidad; y la plenitud de la cólera de Dios cayó sobre ellos. Y el Señor maldijo su tierra para ellos y la bendijo para nuestros padres. Si, la maldijo para su destruccion, y la bendijo para que nuestros padres la tomaran por posesion.

27. Hé aquí, que el Señor ha creado la tierra para

que sea habitada; y ha puesto en ella sus hijos para que la posean. Y él eleva á las naciones que son justas, y destruye á los que se corrompen. El conduce á los justos á las tierras mas favorecidas, y destruye á los perversos, maldiciendo la tierra á causa de ellos. El gobierna desde el alto cielo; porque allí está su trono, y la tierra no es mas que la peana de sus pies. El ama á los que le aclaman por su Dios. Hé aquí: que él amó á nuestros padres, é hízo alianza con ellos; si, con Abraham, Isaac y Jacob; y él recuerda las alianzas que tiene hechas: por cuyo motivo los sacó del pais de Egipto, y los castigó en el desierto; porque endurecieron sus corazones, exactamente lo mismo como vosotros lo hicísteis; por lo que el Señor los castigó conforme á sus iniquidades. Y él les envió las ardientes y voladoras serpientes. Y cuando fuéron mordidos por ellos, les dió el remedio para que se curaran; sin que tubieran que hacer para ello mas que mirar. Y por ser este medio tan sencillo y tan fácil, pereció un gran número. Y amenudo endurecian sus corazones, injuriaban á Moises, y blasfemaban contra Dios. No obstante, Dios, por su incomparable poder, los condujo á la tierra de promision.

28. Y despues de todo esto han llegado los tiempos en que se han convertido en un pueblo de malvados, hasta el extremo de llenar toda medida; y yo no sé si quizás en este mismo dia no está cerca de ellos su destruccion: porque el dia de su destruccion llegará necesariamente, sin que se salven mas que un pequeño número, que serán llevados en cautividad. Por cuyo motivo le ha sido ordenado por el Señor á nuestro padre, que partiera para el desierto. Y procuraron matarle los Judíos, del mismo modo que vosotros tambien habeis intentado hacerlo. Por lo que sois asesinos en vuestros corazones, habiendos hecho semejantes á los Judíos. Estais prontos á cometer la iniquidad, y lentos en recordar al Señor, vuestro Dios. Habeis visto un ángel, que os ha hablado; si, mas de una vez habeis oido su voz, que era dulce y delicada; pero habeis perdido el sentimiento, y su palabra no pudo llegar á vuestros corazones; por cuyo motivo tuvo que hablaros como con voz de trueno, que hacia temblar á la tierra como si se fuera á hacer pedazos. Y vosotros sabeis, que por el poder de su poderosa palabra, puede hacer desaparecer á la tierra; si, que por el poder de su palabra, puede convertir en escabrosos los terrenos llanos, y en llanos los terrenos escabrosos. Así pues, ¿como le cerrais vuestros corazones? Por vosotros está mi alma partida de

dolor; y mi corazon lleno de angustia; porque temo que seais reprobados para siempre. Hé aquí, que estoy lleno del Espíritu de Dios, y mi cuerpo ha perdido sus fuerzas.

29. Y cuando les hube hablado de esta manera, se incomodaran mucho conmigo, y trataron de arrojarme al fondo de la mar. Pero en el momento en que se acercaban para cogerme, les hablé, diciendo: En el nombre de Dios Todopoderoso, os prohibo que me toqueis, porque estoy lleno del poder de Dios, á tal extremo que mi carne es como si no existiera. Y cualquiera que ponga sus manos sobre mí, se secará como una caña; y será como la nada delante de la potencia de Dios, porque Dios le castigará.

30. Entónces, les dije yo, Nephi, que no debian murmurar mas contra su padre; ni debian tampoco rehusarme su trabajo, puesto que Dios me habia ordenado construir un buque.

31. Y añadí: Si Dios me manda hacer todas estas cosas, de seguro que podré hacerlas. Si me manda que diga á este agua: Conviertete en tierra, en tierra se convertirá; y si así se lo digo, así se haria. Por tanto, si el Señor tiene tanto poder, y ha hecho tantos milagros entre los hijos de los hombres, ¿por qué pues, no podrá enseñarme á construir un buque.?

32. Y dije todavía otras muchas cosas mas á mis hermanos, de tal modo que quedaron confudidos y no pudieron contestarme. Y no se atrevieron mas á poner sus manos sobre mí, ni aun á tocarme con sus dedos por muchos dias, por miedo de quedarse secos en mi presencia: tan poderoso era el Espíritu de Dios. Así era como obraba sobre ellos.

33. Y sucedió que el Señor me dijo: Extiende tu mano hácia tus hermanos, y no se secarán sus cuerpos delante de tí. Pero yo haré que sientan una violenta sacudida, dijo el Señor, para que sepan que yo soy el Señor su Dios.

34. Y Extendiendo mis manos hácia mis hermanos, ví que sus cuerpos no se secaron delante de mí. Pero el Señor les hizo sentir una vivísima conmocion, tal como lo habia dicho. Entónces, dijéron: Ahora vemos con certeza que el Señor es contigo; y reconocemos que es la potencia del Señor la que ha producido tan violenta conmocion. Y diciendo esto se arrojaron á mis pies para adorarme. Pero yo no lo quise consentir y les dije: Yo soy vuestro hermano, mas aún, soy vuestro hermano menor; por lo tanto, adorad al Señor vues-

tro Dios; y honrad á vuestros padres, á fin de que disfruteis por largo tiempo la tierra que el Señor vuestro Dios os dará.

35. Y adoraron al Señor; y viniendo conmigo, fuímos á labrar las maderas para el buque, lo que hicimos con el mayor esmero. Y el Señor me mostraba de tiempo en tiempo la forma en que las debia trabajar; porque yo no preparaba las maderas en la forma que lo hacian los demás, ~~ni tampoco~~ construia segun me lo ordenaba el Señor: que no era en la forma que los hombres lo hacian.

36. Y subí con frecuencia al monte á rogar al Señor; por lo que el Señor me mostró grandes cosas.

37. Cuando hube acabado el buque, conforme á los indicaciones del Señor, vieron mis hermanos que estaba bien hecho, y que era de un trabajo sumamente sólido; por lo que de nuevo se humillaron ante el Señor.

38. Sucedió entónces que vino á mi padre la voz del Señor, mandándole que entráramos en el buque. Y en la mañana siguiente, despues de haber preparado todas las cosas, gran cantidad de frutos, carne del desierto, miel y provisiones en abundancia, segun que el Señor nos lo habia ordenado; entramos en el buque, con nuestra carga, nuestras semillas, y todo cuanto habiamos traido con nosotros, cado uno segun nuestra edad. Así es como entramos en el buque, nosotros, nuestras esposas y nuestros hijos.

39. Mi padre habia engendrado dos hijos en el desierto: el mayor se llamaba Jacob, y el menor Joséph. Y despues que entramos en el buque, provistos de nuestras provisiones y de todo cuanto se nos habia ordenado, emprendimos nuestro viaje por la mar, siendo llevados por el viento á la tierra prometida. Y despues que hubimos navegado algunos dias empujados por el viento, hé aquí, que mis hermanos y los hijos de Ismael y sus esposas, empezaron á dejarse llevar de una inmoderada alegría, de tal manera que se pusieron á danzar, cantar y á usar palabras inconvenientes, olvidando el poder de Dios que les habia conducido hasta allí. Abandonándose tambien á grandes excesos. Por lo que yo, Nephi, me afligí en extremo; temiendo que su conducta irritáse al Señor, y nos castigara por nuestras iniquidades, hundiéndonos para siempre en las profundidades de la mar. Por cuya razon, me dirigí á ellos y les hablé severamente. Pero, hé aquí, que se irritaron entónces contra mí, diciendome: No nos agrada que nuestro hermano menor se declare nuestro gefe.

40. Y, apoderándose de mí Laman y Lemuel, me ataron con unas cuerdas, y me maltrataron duramente. No obstante el Señor lo consintió, á fin de poder mostrar su potencia, y dar cumplimiento á lo que habia dicho respecto á los malos.

41. Y despues que me hubieron ligado, hasta el extremo de no poder hacer movimiento alguno, el compas de direccion que el Señor habia preparado para nosotros, cesó de dirigir. Y desde aquel momento no supieron por donde habian de dirigir el buque. Levantóse entónces una gran tempestad, que haciendose cada vez mas furiosa nos hizo retroceder por espacio de tres dias; con lo que empezaron á temer en extremo el quedar ahogados en la mar. A pesar de esto no me desataron. Hácia ya cuatro dias que íbamos marchando hácia atras, cuando la tempestad se hizo horrorosa, poniéndonos en grave peligro de ser tragados por la mar.

42. Y despues que fuímos arrojados hácia atras por espacio de cuatro dias, empezaron mis hermanos á comprender que el castigo de Dios caía sobre ellos, y que íban á perecer, á ménos que se arrepintieran de sus iniquidades. Por cuyo motivo, se llegaron á mí, y me desataron las manos y piés que se hallaban doloridos y excesivamente hinchados por esta causa.

43. No obstante elevé mi alma á Dios constantemente, y le alabé todo el tiempo; sin murmurar nunca contra el Señor, á causa de mis aflicciones.

44. Durante este tiempo, mi padre Lehi habia dicho muchas cosas reprendiendo á mis hermanos, lo mismo que á los hijos de Ismael; pero ellos no proferian ménos amenazas contra él por este motivo, como sobre cualquiera otro que se atreviése á hablar en mi favor: Y siendo mis padres de una edad muy avanzada y habiendo sufrido mucho por los disgustos que les habian dado sus hijos, se sintieron enfermos, hasta el extremo que tuvieron que ser llevados á sus camas. Tales eran los disgustos y aflicciones que les habian causado las iniquidades de mis hermanos, que parecia se hallaban cerca de su último momento; si, sus blancos cabellos se hallaban próximos á caer envueltos en el polvo de la tumba; y ellos mismos parecian hallarse cerca del momento en que tuvieran que ser arrojados al agua. Y Jacob y Joseph, siendo jóvenes todavía y teniendo necesidad de alimento, se hallaban en extremo afligidos á causa de las aflicciones de su madre. Y ni mi muger con sus lágrimas y sus súplicas, ni los de mis hijos,

fuéron bastante para ablandar los corazones de mis hermanos y conseguir que me soltáran. Nada mas que el poder de Dios, que amenazaba destruirlos, podia ablandar sus corazones; así que, cuando se vieron próximos á quedar sepultados en las profundidades de la mar, se arrepintieron de lo que habian hecho conmigo y me desataron.

45. Y cogiendo yo el compas director, inmediatamente despues que me ví suelto, volvió otra vez el buque á marchar en la direccion que yo le daba. Orando despues al Señor, cesó el viento, se apaciguó la tempestad, y apareció una gran calma.

46. Entónces yo, Nephi, dirigí el buque hácia la tierra de promision. Y despues que hubimos navegado por espacio de muchos dias llegamos á tierra, donde desembarcamos y plantamos nuestras tiendas; y dimos al pais nombre de la tierra de promision.

47. Despues nos pusimos á cultivar la tierra, y á plantar todas las clases de semillas que habiamos traido con nosotros de Jerusalem: su crecimiento fué extraordinario; y fuímos bendecidos, porque de todo tuvimos en abundancia.

48. Y cuando viajamos por el desierto en la tierra de promision, nos encontramos con animales de todas especies, vacas, bueyes, asnos, caballos, cabras, cabras silvestres y toda clase de animales útiles al hombre. Encontrámos asimismo toda clase de minerales de oro, de plata y de cobre.

49. Mandóme entónces el Señor que hiciera unas placas de metal, para que se grabara sobre ellas la historia de mi pueblo. Y despues de hechas, grabé sobre ellas la historia de la época de mi padre, poniendo nuestros viajes en el desierto, y las profecias de mi padre. Y puse tambien un gran número de mis propias profecías. Pero cuando hice las primeras placas, no sabia que el Señor me ordenaria construir estas segundas: por cuyo motivo, la genealogía de mi padre y la historia de su época, como asimismo, la mayor parte de las cosas que nos ocurrieron en el desierto, fuéron grabadas sobre estas primeras placas de que he hablado; é igualmente estan puestas sobre ellas las cosas ocurridas ántes de hacer estas últimas.

50. Y despues que hice estas placas, segun el mandamiento que habia recibido, se me ordenó que escribiera sobre ellas, lo que hubiera de mas sencillo, claro é importante, sobre el sagrado ministerio y profecías; lo que debia conservarse con objeto de que sirviera para la

instruccion de mi pueblo, á quien le habia sido dado el pais, y tambien para otros sabios propósitos conocidos del Señor. Por lo que yo, Nephi, grabé sobre las otras placas, una relacion mas detallada de las guerras, contiendas y destrucciones de mi pueblo. Y despues de echo esto, dije á mi pueblo lo que debian hacer despues de mi muerte, esto es, que estas placas debian trasmitirse de generacion en generacion, y de un profeta á otro, hasta el momento en que el Señor diera de nuevo sus órdenes.

51. Mas adelante daré una idéa de la manera de preparar estas placas; por ahora sigo con mi narracion, con el objeto de que se conserven los asuntos de un carácter mas sagrado para el conocimiento de mi pueblo. Por consiguiente, sobre estas placas no escribo nada que no considero sagrado. Así pues, si yo me equivoco lo mismo han hecho los antiguos. No por esto quiero excusar mis propias faltas, con las faltas de los demás; sino que me refiero á las faltas que uno pueda cometer por la debilidad de la carne; de la que tendré que excusarme por mi mismo. Porque ocurre muchas veces que las cosas que uno considera de gran precio, tanto para el cuerpo como para el alma, otros las tienen en nada y las pisan con sus piés. Si, hay quien desprecia y pisa hasta el verdadero Dios de Israel. Digo: Que desprecian y pisan; pero me expresaré de otra manera: Que le tienen en nada, y desprecian la voz de sus consejos. Pero, hé aquí, que él viene, segun la palabra del ángel, seiscientos años despues de la salida de mi padre de Jerusalem. Y el mundo en su iniquidad no le estimará en nada, por lo que le azotarán con unas correas, y él lo consentirá; le herirán y él lo sufrirá, por su amor é inmensa bondad por los hijos de los hombres. Y el Dios de nuestros padres, á quienes sacó de la cautividad de Egipto; y á quienes conservó en el desierto; si, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jocob, se entrega á sí mismo como hombre, (siguiendo las palabras del ángel) en manos de los malvados, para ser levantado segun las palabras de Zenoch, y para ser crucificado segun las palabras de Neum, y para ser enterrado en un sepulcro segun Zenos, el que habla tambien sobre tres dias de tinieblas que serán dados por señal de su muerte á los que habitarán las islas de la mar, y mas especialmente á los de la casa de Israel.

Hé aquí en efecto, las palabras del profeta: Ciertamente, el Señor Dios visitará á unos por su propia voz, á causa de su justicia, para su salvacion é inmensa alegría; y visitará á otros por medio de los truenos y relám-

pagos de su potencia, por las tempestades, por el fuego, el humo, los vapores de tinieblas, los hundimientos de tierra, y por la elevacion de nuevas montañas; todo lo que ocurrirá seguramente dice el profeta Zenos. Y se abrirán las rocas de la tierra; y por las convulsiones de la tierra, un gran número de reyes de las islas de la mar serán llevados á esclamar, inspirados por el Espíritu de Dios: ¡El Dios la naturaleza sufre! En cuanto á los que estén en Jerusalem, dice el profeta, serán castigados por todos los pueblos, por haber crucificado al Dios de Israel, y por no haberle abierto sus corazones, desechando los signos, los milagros, la potencia y la gloria del Dios de Israel; y por haber cerrado sus corazones y haber despreciado al Muy Santo de Israel, andarán errantes sobre la tierra, perecerán, y vendrán á convertirse en objeto de escarnio, burla y desprecio de todas las naciones.

53. No obstante, dice el profeta, cuando llegue el dia, en que no cierren por mas tiempo sus corazones al Muy Santo de Israel, él se acordará en aquel dia de las alianzas que tiene hechas con sus padres; si, entónces se acordará de las islas de la mar; si, entónces dice el Señor, siguiendo las palabras del profeta Zenos, yo recogeré todos los pueblos de la casa de Israel de las cuatro partes del mundo: y toda la tierra verá la gloria de Dios, dice el profeta; si, y todas las familias, naciones, lenguas, y pueblos serán bendecidos.

54. Y yo, Nephi, hé escrito estas cosas para que sean útiles á mi pueblo, por si acaso puedo conseguir el persuadirles á que se acuerden del Señor, su Redentor: por cuyo motivo, me dirijo en lo que digo á toda la casa de Israel, por si sucede que estas cosas llegan á ellos. Porque hé aquí que siento, al pensar en los que han quedado en Jerusalem, tal dolor en mi alma, que padecen todas las coyunturas de mi cuerpo, porque si el Señor, en su misericordia no me hubiera mostrado lo que concierne á los Judíos de Jerusalem, como se las ha mostrado á los antiguos profetas, yo tambien hubiera perecido con ellos. Porque en verdad, él ha mostrado á los antiguos profetas todo lo concerniente á ellos, como mostró tambien á algunos de ellos lo que se relaciona con nosotros; por cuyo motivo, es absolutamente necesario que sepamos estas cosas, que para esto han sido escritas sobre las placas de metal.

CAPITULO VI.

1. Entónces, yo, Nephi, les enseñé estas cosas á mis hermanos, y les leí un gran número de las que se hallaban grabadas sobre las placas de metal, para que tuvieran conocimiento de lo que el Señor habia hecho con los pueblos antiguos de otros países. Y les leí tambien muchas de las cosas escritas en el libro de Moises. Y para convencerles mas á que creyeran en el Señor, su Redentor, les leí lo escrito por el Profeta Isaías: aplicando las escrituras á nosotros mismos, para nuestra utilidad é instruccion. Por lo que les dije: Escuchad las palabras del profeta, vosotros, que sois un resto de la casa de Israel, una rama que ha sido separada de él; escuchad las palabras del profeta escritas para toda la casa de Israel, y aplicároslas á vosotros mismos para que por medio de ellas permanezcais en la esperanza, lo mismo que vuestros hermanos, de los que habeis sido separados. Porque hé aquí lo que el profeta ha escrito: Oid esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia: (porque de la cuidad santa se nombran, y en el Dios de Israel confian: su nombre, Jehová de los ejércitos.) Lo que pasó, ya de ántes lo dije, y de mi boca salió: publiquélo, hícelo presto, y vino á ser. Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal, díjetelo ya dias ha; ántes que viniese te lo enseñé, porque no dijeses. Mi ídolo lo hizo, mi estátua de escultura y de fundicion mandó estas cosas. Oístelo, oístelo todo: ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora pues te he hecho oir nuevas y ocultas cosas, que tú no sabias. Ahora han sido criadas, no en dias pasados; ni ántes de este dia las habias oido, porque no digas: Hé aquí que yo lo sabia. Si, nunca lo habias oido, ni nunca lo habias conocído; ciertamente, no se abrió ántes tu oreja. Porque sabia que desleal habias de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

2. No obstante, por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alianza mia te daré largas, para no talarte. Hé aquí te he purificado, hete escogido en horno de afliccion. Por mí, por amor de mí lo haré: porque,

¿como seria amancillado mi nombre? y mi honra no la daré á otro.

Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado de mí. Yo mismo, yo el primero, yo el postrero tambien. Mi mano fundó tambien la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; en llamándolos yo, paracieron juntamente. Juntáos todos vosotros, y oid: ¿Quien hay entre ellos que anuncie estas cosas? Jehová le amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo caerá sobre los Caldeos. Yo, yo hablé, y le llamé á declarar, y le traje; por tanto será prosperado su camino.

4. Allegáos á mí, oid esto: Desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo estuve allí; y ahora el Señor Jehová me envió, y su Espíritu. Y así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas, ojalá miráras tú á mis mandamientos: fuera entonces tu paz como un rio, y tu justicia como las ondas de la mar: fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raido de mi presencia.

5. Salid de Babilonia, huid de entre los Caldeos: dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero. Decid: Redimió Jehová á Jacob su siervo. Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos: hízoles correr agua de la piedra; cortó la peña, y corrieron aguas. Y á pesar de haber hecho todo esto, y mas que esto todavía, no hay paz para los malos, dijo Jehová.

6. Y otra vez: Oidme, casa de Israel, vosotros los que habeis sido separados y echados fuera á causa de la malignidad de los pastores de mi pueblo; si, vosotros, todos los que habeis sido separados y esparcidos, vosotros los que sois de mi pueblo, ó casa de Israel. Oidme, islas de la mar; y escuchad pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en su memoria. Y puso mi boca como espada aguda: cubrióme con la sombra de su mano, y pusome por saeta límpia; guardóme en su aljaba, y díjome: Mi siervo eres, oh Israel, que en tí, me gloriaré. Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

7. Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta á él á Jacob: Bien que Israel no se juntará, con todo estimado seré en

los ojos de Jehová, y el Dios mio será mi fortaleza. Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los restos de Israel: tambien te dí por luz de las Gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra. Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado del hombre, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el santo de Israel, el cual te escogió. Así dijo Jehová: En la hora de contentamiento te oí, oh islas de la mar, y en el dia de salud te ayudé: yo te guardaré, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes asoladas heredades; para que digas á los presos: Salid. y á los que estan en tinieblas: Manifestáos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos. No tendrán hambre ni sed; ni el calor, ni el sol los afligirá: porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá á manaderos de aguas. Y tornaré camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. Y entónces, oh casa de Israel, hé aquí, estos que vendrán de léjos: y hé aquí, estos otros del Norte y del Occidente: y hé aquí, estos otros de la tierra de Sinim.

8. Cantad alabanzas, oh cielos; y alégrate, oh tierra; porque serán asentados los pies de los que están en el Este. Prorumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. Mas Sion dijo: Dejóme Jehová, y se olvidó de mí el Señor. Pero él probará que no es así. Porque, ¿podrá olvidarse una mujer de lo que parió, de tal modo que no se compadezca del hijo de su vientre? Pues aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de tí. Porque hé aquí que te tengo esculpida en las palmas de las manos; tus muros están siempre delante de mí. Tus edificadores vendrán aprisa para defenderte; y tus destruidores y tus asoladores saldrán de tí.

9. Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido contra tí. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida, y de ellos serás ceñida como novia. Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados léjos. Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus oidos: Angosto es para mí este lugar; dame lugar donde pueda habitar. Entónces dirás en tu corazon: ¿Quien me engendró estos? porque yo sin hijos

estaba, y sola, peregrina y desterrada: ¿quien pues engendró estos? Hé aquí yo estaba dejada sola; estos de donde vinieron ellos aquí?

10. Así dijo el Señor Jehová: Hé aquí, yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traidas en hombros: y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas de leche: el rostro inclinado á tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus piés: y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que me esperan. ¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad legítima? Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada: y tu pleito yo le pleitearé, y yo salvaré á tus hijos: Y á los que te despojaron haré comer sus carnes; y con su sangre serán embriagados, como con mosto: y conocerá toda carne que yo soy Jehová tu Salvador, y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

CAPITULO VII.

1. Y despues que yo, Nephi, hube leido á mis hermanos estas cosas que se hallaban grabadas sobre las placas de metal, vinieron á mí y me dijeron: ¿Que significan estas cosas que nos has leido? ¿Como debemos comprenderlas, como cosas espírituales, que vendrán á realizarse segun el espíritu y no segun la carne? Y yo les contesté: Estas cosas han sido manifestadas á los profetas por la voz del Espíritu; por que por el Espíritu son reveladas á los profetas todas las cosas que deben suceder á los hijos de los hombres segun la carne. Por tanto, las cosas que os he leido, son á la vez temporales y espírituales. Y aparece en ellas que la casa de Israel vendrá á quedar dispersada, mas ó ménos tarde, sobre toda la superficie de la tierra, y tambien por todas las naciones; y ha sucedido ya, que los habitantes de Jerusalem han perdido un gran número de gentes: si, porque la mayor parte de todas las tribus han salido de ella; y se han dispersado acá y allá sobre las islas de la mar; sin que ninguno de nosotros sepa á donde han ido á parar, solo se sabe que han sido llevadas á otra parte.

2. Y desde que han salido, es desde cuando han sido dadas estas profecías sobre ellos y sobre los que mas tarde serán dispersados y destruidos, á causa del Muy

Santo de Israel; porque endurecerán sus corazones contra él. Por esto es, por lo que serán dispersados por todas las naciones y odiados de todos los hombres. No obstante, despues que haya pasado esto serán nutridos por los Gentiles, y el Señor levantará su mano sobre los Gentiles, y los pondrá como por estandarte, y sus hijos serán llevados sobre sus brazos, y sus hijas sobre sus hombros; hé aquí pues las cosas temporales; porque estas son las alianzas que el Señor ha hecho con nuestros padres; todo lo cual nos comprende tambien á nosotros, lo mismo que á nuestros hermanos los de la casa de Israel. Las que significan, que en los tiempos venideros, despues que la casa de Israel haya sido dispersada y despreciada, el Señor Dios hará que se levante entre los Gentiles una poderosa nacion, si, una nacion que aparecerá sobre la superficie de este misma tierra; y es por ella por la que serán dispersados nuestros descendientes. Y despues que hayan sido dispersados, el Señor Dios empezará una obra maravillosa entre los Gentiles, la cual será de una gran importancia para nuestros descendientes: por lo que dice figuradamente que serán nutrídos por los Gentiles y llevados sobre sus brazos y sobre sus hombros: cuya obra será de gran importancia, no sólamente para los Gentiles, sino para toda la casa de Israel, porque dará á conocer las alianzas del Celeste Padre con Abraham, en las que dice: En tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra. Y ahora quiero haceros comprender, mis queridos hermanos, que todas las familias de la tierra no pueden ser bendecidas, á ménos que el Señor no desnude su brazo á la vista de las naciones.

3. Si, Jehová desnudará el brazo de su santidad á la vista de todas las gentes, haciendo que lleguen sus alianzas y su Evangelio á los que pertenecen á la casa de Israel. Por lo que los sacará de su cautividad, y los juntará sobre la tierra de su herencia; y saldrán de la oscuridad y de las tinieblas; y sabrán que el Señor es su Salvador y su Redentor, el Todopoderoso de Israel. Y la sangre de esa grande y abominable iglesia, que es la prostituta de toda la tierra, caerá sobre su propia cabeza; porque se declarará la guerra entre los que la constituyen, y la espada que levantan con sus manos caerá sobre sus propias cabezas; y se emborracharán con su propia sangre. Y todas las naciones que peléen en contra de tí, oh casa de Israel, se volverán unas contra otras, y caerán en la fosa abierta por ellas para enterrar al pueblo del Señor. Y todos los que combatan contra Sion perecerán.

Y esa gran prostituta que ha pervertido las rectas vias del Señor, si, esa grande y abominable iglesia caerá y se convertirá en polvo, y será grande su caida.

4. Porque, hé aquí, dice el profeta, que se acerca el tiempo en que Satan no tendrá mas poder sobre el corazon de los hijos de los hombres; porque se acerca el dia, en que todos los orgullosos y todos los obradores de iniquidad serán como el rastrojo; y el dia en que serán quemados se acerca ya. Si, ya se acerca el tiempo en que la plenitud de la cólera de Dios caerá sobre los hijos de los hombres; porque no consentirá mas que los malvados destruyan á los justos. Por tanto, por su poder preservará á los justos cuando venga la plenitud de su cólera, y los preservará hasta del fuego que destruirá á sus enemigos. Así pues, los justos nada tienen que temer; porque así dice el profeta: Ellos se salvarán aunque esto deba hacerse por medio del fuego.

5. Hé aquí, os digo, mis queridos hermanos, que estas cosas vendrán seguramente en un período no muy lejano; si, que vendrá la sangre, el fuego y el vapor de humo sobre la superficie de esta misma tierra. Y esto será lo que vendrá sobre los hijos de los hombres, segun la carne, si sucede que endurecen sus corazónes contra el Muy Santo de Israel: pero los justos no perecerán, y vendrá seguramente el tiempo en que todo el que combata contra Sion perecerá. Y el Señor preparará una via para su pueblo, en cumplimiento á las palabras de Moises, que dicen: El Señor, vuestro Dios, levantará entre vosotros un profeta como yo: al que oiréis en todo lo que os diga: porque ocurrirá que todo el que no oiga á este profeta, será echado de entre el pueblo.

6. Ahora, yo, Nephi, os declaro que este profeta de quien habla Moises, es el Muy Santo de Israel. Por cuyo motivo, él es el que os juzgará con justicia, y los justos no tendrán nada que temer, porque no serán confundidos. Pero el reinado del demonio se establecerá entre los hijos de los hombres, entre los que viven segun la carne: porque llegará pronto la época en la que todas las iglesias fundadas en el lucro y en el poder temporal, y en la que todos los que buscan la popularidad á los ojos del mundo, y van tras la lascivia de la carne, y tras los bienes de la tierra, y que se entregan á toda clase de iniquidades, temblarán y se tremecerán sobrecogidos de espanto; si, una época, en fin, en la que temblarán y se llenarán de espanto todos los que pertenecen al reino del diablo: estos son los que serán consumidos como el ras-

trojo: á estos son á quienes se refieren las palabras de los profetas, y este es su significado.

7. Y se acerca el tiempo en que crecerán los justos como terneros mantenidos á pesebre; que es el tiempo en que el Muy Santo de Israel reinará y ejercerá su dominio con gran poder y gran gloria. El juntará sus hijos de las cuatro partes de la tierra; él contará sus carneros y ellos le conocerán. Entónces habrá un solo redil y un solo pastor. El apacentará sus carneros y en él hallarán ellos su alimento. Y á causa de la justicia de su pueblo, Satan no tendrá mas poder, ni será desatado por muchos años; porque Satan no tiene poder alguno sobre el corazon del pueblo, desde el momento que vivan en la santidad y en la justicia y que reine el Muy Santo de Israel.

8. Y yo, Nephi, os digo ahora, que todas estas cosas vendrán á suceder segun la carne. Pero, hé aquí, que todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, vivirán sin peligro en el Muy Santo de Israel, si sucede que se arrepienten.

9. Y con esto concluyo por ahora; porque no me atrevo á extenderme mas sobre estas cosas. Por lo que quisiera haceros comprender, mis queridos hermanos, cuan verdaderas son las cosas contenidas en estas placas, y que tuvierais siempre presente, que en ellas se declara que los hombres deben prestar obediencia á los mandamientos de Dios. Por lo tanto no debeis suponer que somos solo mi padre y yo, los que os hemos dado testimonio de ello. Así pues, si obedeceis los mandamientos de Dios hasta el fin, os salvaréis en el último dia. Así sea. Amen.

SEGUNDO LIBRO DE NEPHI.

CAPITULO XII.

1. Os he hablado, mis queridos hermanos, segun el Espíritu me ha impelido; por lo tanto sé ciertamente que cuantas cosas os he anunciado vendrán á realizarse. Lo que se escribirá en el libro será de gran valor para los de nuestra posteridad, que es un resto de la casa de Israel. Porque sucederá en aquel dia, entre las iglesias que han sido fundadas y no lo han sido para el Señor, que cada una de ellas dirá á las otras: Yo soy la del Señor; y las otras dirán tambien á cada una de ellas: Yo soy la del Señor. Así es como hablarán todos los que han fundado iglesias y no para el Señor; y altercarán unos

con otros; y lo mismo harán sus sacerdotes unos con otros; los que enseñarán segun su propias sabidurías, y negarán el Espíritu Santo que da el conocimiento y la palabra. Y negarán el poder de Dios, el Muy Santo de Israel; y dirán á los pueblos: Escuchádnos y oir nuestros preceptos; porque hoy no hay Dios: porque el Señor y Redentor ha concluido su obra, y ha dado su poder á los hombres. Escuchad pues nuestros preceptos; si os dicen: Un milagro ha sido hecho ahora por la mano del Señor, no lo creais; porque hoy no existe un Dios de milagros, él ha concluido ya su obra. Si, porque habrá muchos que dirán, come, bebe, y diviérte, porque mañana morirémos; y todo será bueno para nosotros. Y habrá tambien otros que dirán: Come, bebe, y regocíjate; pero teme a Dios, que te absolverá de tus pequeños pecados; si, miente un poco, aprovéchate de las palabras de los demas, arma trampas á tu vecino; en todo esto no hay mal alguno. Y haz todas estas cosas, porque mañana morirémos; y si sucede que se nos halla culpables, Dios nos castigará un poco; pero al fin nos salvarémos en el reino de Dios. Si, y habrá muchos que enseñarán de este modo, falsas, vanas y locas doctrinas; é hinchándose en el orgullo de sus corazones, tratarán de ocultar sus maquinaciones al Señor; y sus obras se realizarán en las tinieblas; y la sangre de los santos clamará desde la tierra contra ellos. Porque se han separado del verdadero camino; y se han pervertido. Y á causa de su orgullo, de sus falsas predicaciones, y de su culpable doctrina, se han corrompido y exaltado sus iglesias, llenándose de orgullo. Ellos roban á los pobres con motivo de sus ricos santuarios; ellos roban á los pobres por motivo de sus ricas vestiduras; ellos persiguen al humilde y al sencillo de corazon, porque estan llenos de orgullo. Ellos llevan derecho el cuello y levantada la cabeza: si, y á causa de su orgullo, de sus maldades, abominaciones y lascívias, se han extraviado todos, salvo un pequeño número que son humildes servidores del Cristo; no obstante, son guiados de tal manera que se engañan en muchos casos, por causa de las equivocadas enseñanzas de los preceptos de los hombres.

2. Ay del sábio, ay del instruido y del rico, que se han hinchado en el orgullo de sus corazones, y ay de todos aquellos que se entregan á la lujúria, y pervierten las rectas vias del Señor; desgraciados, desgraciados, desgraciados de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso; porque serán arrojados en el infierno.

3. Ay de los que vuelven la espalda al justo y sin

razon hablan contra lo que es bueno, y dicen que no vale nada; porque llegará un dia en que el Señor Dios visitará súbitamente á los habitantes de la tierra; en aquel dia en que se llene la medida de su iniquidad, en el que perecerán. Pero hé aquí, que si se arrepienten los habitantes de la tierra de sus maldades y abominaciones, no serán destruidos, dice el Señor de los Ejércitos. Porque es necesario que caiga esa grande y abominable iglesia, la prostituta de toda la tierra, y grande será su caida; porque temblará el reino del diablo, y los que le pertenecen vendrán al arrepentimiento, ó de otro modo el diablo les ligará con sus eternas cadenas, excitándoles al furor, y perecerán; porque él pondrá el furor en el corazon de los hijos de los hombres, y él los excitará á la ira contra lo que es bueno; y él tranquilizará á otros y los adormecerá fiados en una seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sion; si, Sion prospera, todo va bien. Así es como Satan engañará sus almas, llevándoles dulcemente al infierno. Y él alabará á otros y los dirá que no hay infierno; y les dirá tambien: Yo no soy el diablo, porque no le hay. Así será como les susurrará al oido, hasta que los enlace con sus horrorosas cadenas, de donde no serán librados. Si, de este modo se apoderará de ellos la muerte y el infierno; y la muerte el infierno y el diablo, y todos los que hayan sido presos en sus cadenas, aparecerán ante el trono de Dios, y serán juzgados segun sus obras; yendo desde allí al lugar que les ha sido preparado, que es el estanque de azufre y fuego, cuyos tormentos no tienen fin. Por lo tanto, Ay! del que exclama: Todo va bien en Sion. Si, ay! del que escucha las doctrinas de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo. Si, ay! del que dice: Ya hemos recibido cuanto necesitábamos y no tenemos necesidad de mas. Enfin ay! de aquel á quien la verdad de Dios le hace temblar de cólera. Porque el que ha sido edificado sobre la roca, la recibe con alegría; pero el que lo ha sido sobre arena, tiembla por miedo de caer.

4. Ay de los que dirán, hemos recibido la palabra de Dios, y no tenemos necesidad de recibir mas sus palabras, porque tenemos bastante. Porque, así dice el Señor Dios; Yo daré á los hijos de los hombres, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y mas allá otro poco mas; y benditos serán los que escuchen mis mandamientos y presten atencion á mis consejos, para que aprendan sabiduría; porque al que lo recibe yo le daré mas; y á los que digan que tienen bastante les será

quitado hasta lo mismo que tienen. Maldito es el que pone su confianza en el hombre, ó hace de la carne su arma, ó escucha los preceptos de los hombres, á ménos que estos preceptos sean dados por el poder del Espíritu Santo.

5. Ay de los Gentiles, dice el Señor Dios de los ejércitos, porque, á pesar de que extienda mi brazo hácia ellos de dia en dia, todavía me negarán. No obstante, si se arrepienten y vienen á mí, yo les seré misericordioso; porque mi brazo está extendido todo lo largo del dia, dice el Señor Dios de los ejércitos.

6. Porque hé aquí, que cuando yo empieze á realizar una obra maravillosa entre los Gentiles, para recordar las alianzas que tengo hechas con los hijos de los hombres, y extender mi mano por segunda vez para rescatar á mi pueblo, que es de la casa de Israel; hé aquí que entónces me acordaré de las promesas que te tengo hechas, á tí, Nephi, y á tu padre; de que me acordaré de vuestra posteridad, y de que las palabras de vuestra posteridad saldrán de mi boca para los de vuestra posteridad. Entónces resonarán mis palabras hasta en los estremos de la tierra, y serán como un estandarte para mi pueblo, que es de la casa de Israel. Sucederá entónces, que muchos Gentiles dirán: Una Biblia, una Biblia, nosotros tenemos una Biblia, y no puede haber otra alguna mas. Pero así dice el Señor Dios: ¡Insensatos! Ellos tendrán una Biblia, que procederá de la boca de los Judíos, el pueblo de mi antigua alianza. ¿Y que agradecimiento rinden á los Judíos por la Biblia que han recibido de ellos? ¿Que pretenden por esto los Gentiles? ¿Se acuerdan de los trabajos, las penas, las aflicciones, y las miserias que han padecido los Judíos, y de su fidelidad y diligencia para conmigo en llevar la salud á los Gentiles?

7. Ah, Gentiles! Gentiles! ¿os habeis acordado por eso de los Judíos, del pueblo de mi antigua alianza? No: sino que los habeis maldecido, y los habeis odiado, y no habeis pensado en ayudarles. Pero yo haré que todo esto caiga sobre vuestras cabezas, porquo yo, el Señor, no los he olvidado. Que decís vosotros insensatos: Tenemos una Biblia, una Biblia, y no tenemos necesidad de otra alguna. ¿Como hubiérais obtenido una Biblia si no hubiera sido por los Judíos? ¿No sabeis que hay mas de una nacion? ¿No sabeis que yo, el Señor, vuestro Dios, he creado todos los hombres, y que no he olvidado á los que habitan las islas de la mar, y que domino en los mas altos cielos, como en lo mas pro-

fundo de la tierra, y que mi palabra llega á los hijos de los hombres en todas las naciones de la tierra? Por lo tanto, porque murmurais, de que habeis de recibir mas mis palabras? ¿No conoceis que el testimonio de dos naciones es una prueba mas de que yo soy Dios, y de que me acuerdo lo mismo de una nacion como de otra? Por consiguiente, lo que digo á la una lo digo tambien á la otra; y cuando se reunan estas dos naciones, el testimonio de cada una de ellas se reunirá tambien. Y lo hago así para que sirva de prueba á las gentes de que yo soy el mismo, ayer, hoy, y siempre; y que doy mis palabras segun me place. Y no debeis suponer, que por que haya pronunciado una palabra no he de pronunciar mas: porque mi obra no ha concluido todavía; ni se concluirá hasta el destino final del hombre; ni desde entónces hasta la eternidad.

8. Por lo tanto, no porque tengais una Biblia debeis suponer que ella contiene todas mis palabras; ni creais tampoco que no he de dar á escribir mas; porque yo mando á todos los hombres del Este, del Oeste, del Norte, y del Sur, y á los de las Islas de la mar, que escriban las palabras que yo les anuncio: porque yo juzgaré al mundo segun los libros que hayan sido escritos, á cada uno segun sus obras, conforme á lo escrito. Porque hé aquí, que yo hablaré á los Judíos, y ellos escribirán lo que yo les diga; yo hablaré á los Nephitas, y tambien ellos escribirán lo que les diga; hablaré asimismo á las tribus de la casa de Israel, á las que he llevado á otra parte, y tambien lo escribirán; y del mismo modo hablaré á todas las naciones de la tierra, y ellas lo escribirán tambien.

9. Y de este modo vendrá á suceder que los Judíos poseerán las palabras de los Nephitas, y los Nephitas las de los Judíos; y los Nephitas y los Judíos poseerán las palabras de las tribus perdidas de Israel; y las tribus perdidas de Israel poseerán las palabras de los Nephitas y de los Judíos. Y sucederá que se reunirá mi pueblo, que es de la casa de Israel, en el pais de su posesion: y mi palabra se reunirá tambien en una. Y yo probaré a los que pelean contra mi palabra y contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, que yo soy Dios y que he prometido á Abraham que me acordaré siempre de su posteridad.

10. Ahora voy á deciros, mis queridos hermanos, que yo, Nephi, no consentiré que vosotros os supongais mas virtuosos que lo serán los Gentiles en aquel tiempo. Porque á ménos que no guardeis los mandamientos de Dios, pereceréis todos igualmente; ni penseis tampoco, á

causa de lo que os he dicho, que los Gentiles han de ser completamente destruidos; porque yo os declaro, que todos los Gentiles que se arrepientan tendrán parte en la alianza del Señor; y que todos los Judíos que no se arrepientan serán reprobados; porque ~~yo~~ el Señor no hace alianza con ninguno, mas que con los que se arrepienten y creen en su Hijo, el Muy Santo de Israel.

11. Ahora, quisiera profetizaros algo relativamente á los Judíos y á los Gentiles. Porque tan pronto como aparezca el libro de que os he hablado, y sea dado á los Gentiles, y de nuevo quede sellado otra vez para el Señor, habrá muchos que creerán en lo que está escrito, y que le haráu llegar al resto de nuestro posteridad. Entónces, tendrá conocimieuto de nosotros el resto de nuestra posteridad; y entónces sabrán que proceden de Jerusalem, y que descienden de los Judíos; y entónces les será anunciado el Evangelio de Jesucristo. Por donde vendrán de nuevo al conocimiento de sus antecesores, y al de Jesucristo, tal como fué conocido por sus padres. Entónces se regocijarán, porque conocerán que es una bendicion que les viene por la mano de Dios; y caerán de sus ojos las escamas que los cegaban; y no pasarán muchas generaciones sin que se conviertan en un pueblo delicioso y blanco.

12. Y sucederá tambien, que los Judíos que están esparcidos y dispersados, empezarán á creer en el Cristo, y empezarán á reunirse sobre la superficie del pais; y ocurrirá que cuantos crean en el Cristo se convertirán tambien en un pueblo delicioso.

13. Y el Señor Dios empezará entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, la obra que ha de traer á efecto la restauracion de su pueblo sobre la tierra. Y juzgará el Señor á los pobres con justicia, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Porque se acerca el tiempo en que el Señor hará que aparezca una gran division entre los pueblos, en la que los malos serán destruidos. Pero él librará á su pueblo, si, aun cuando suceda que tenga que destruir á los malvados por médio del fuego. Y será la justícia ceñidor de sus lomos, y la fé ceñidor de sus riñones. Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro, y el leon, y la bestia doméstlca andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán; sus crias se echarán juntas: el leon, como el buey, comerá paja. Y el niño

de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recien destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte: porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas. Por lo que, las cosas de todas las naciones serán conocidas; si, todas las cosas serán descubiertas á los hijos de los hombres. No mas secretos que no sean revelados; no mas obras de tinieblas que no vengan á la luz: no habrá mas cosas selladas sobre la tierra que no vengan á quedar descubiertas. Por lo que, en aquel tiempo serán descubiertas á los hijos de los hombres todas las cosas que les han sido reveladas; y Satan no tendrá poder sobre el corazon de los hijos de los hombres por mas tiempo. Y con este ceso por ahora, mis queridos hermanos, en lo que tenia que deciros.

LIBRO DE OMNI.

1. Yo Omni, habiendo recibido la órden de mi padre Jarom de escribir sobre estas placas las cosas propias para que se conservase nuestra genealogía, quiero que sepais que durante el curso de mi vida he tenido mucho que pelear para impedir que mi pueblo, los Nephitas, cayeran en manos de los Lamanitas, sus enemigos; pero pecador como soy, no he sabido guardar los mandamientos y estatutos del Señor como debia haberlo hecho.

2. Doscientos sesenta y seis años han trascurrido, en el curso de los cuales hemos tenido, tanto tiempos de paz, como de guerras crueles y sanguinarias. Y hénos aquí ya en el año doscientos noventa; y habiendo guardado estas placas segun los mandamientos de mis padres, se las trasmito á mi hijo Amaron. Y con esto concluyo.

3. Ahora yo, Amaron, voy á escribir lo poco que tengo que decir en el libro de mi padre. Hé aquí, que al concluir el año trescientos veinte, la parte mas mala de los Nephitas habia venido á quedar destruida; porque el Señor no quiso permitir que despues que él los habia sacado del pais de Jerusalem, y los habia librado de las manos de sus enemigos, si, despues de todo esto, el Señor no quiso permitir que dejasen de verificarse las palabras que dijo a sus padres, esto es: En tanto que no guardeis mis mandamientos no prosperaréis en el pais

Por lo que el Señor los visitó con grandes castigos. No obstante conservó á los justos, librándoles de las manos de sus enemigos para que no perecieran. Y concluyo con esto, entregando los anales á mi hermano Chemish.

4. Ahora yo, Chemish, voy á escribir unas cuantas palabras, haciéndolo sobre este mismo libro con mi hermano. Yo he visto que las últimas palabras que mi hermano escribió, lo fueron por su propia mano; y que las escribió el mismo dia en que me las dió. Y de este modo guardamos los anales segun los mandamientos de nuestro padre. Y con esto ceso.

5. Yo, Abinadom, soy el hijo de Chemish. Hé visto muchas guerras y contiendas entre mi pueblo los Nephitas, y los Lamanitas. Con mi propia espada he matado muchos Lamanitas en defensa de mis hermanos. Hé aquí, que los anales de este pueblo se guardan por los reyes, grabados sobre las placas, de generacion en generacion. Y no conociendo profecía alguna ó revelacion que no haya sido escrita, lo que he escrito me basta. Y con esto ceso.

6. Yo soy Amaleki, hijo de Abinadom. Yo os diré algunas palabras sobre el rey Mosiah, que fué puesto por rey del pais de Zarahemla. El Señor le avisó que saliera del pais de Nephi, y que llevase consigo cuantos quisieran oir la voz del Señor, siendo guiados por el espíritu de profecía y de predicacion. Y la palabra del Señor les admonestó continuamente, siendo llevados por el poder de su brazo á traves del desierto, hasta que llegaron al pais de Zarahemla. Y encontraron allí un pueblo llamado el pueblo de Zarahemla, el cual se regocijó en extremo, lo mismo que su rey Zarahemla, por haberles enviado el Señor al pueblo de Mosiah, con las placas de metal que contenian los anales de los Judíos.

7. Entónces supo Mosiah que el pueblo de Zarahemla habia salido de Jerusalem en los tiempos en que el rey Sedecías, rey de Judá, habia sido llevado cautivo á Babilonia: Fué llevado este pueblo por el desierto; a/ conducido por la mano de Dios, atravesó las grandes aguas, y llegaron al pais donde Mosiah los descubrió; pais que habitaban desde aquel tiempo. En esta época, el pueblo era extremadamente numeroso. No obstante habian sufrido muchas guerras y graves contiendas, en las cuales habia perecido mucha gente de tiempo en tiempo. Su lengua se habia corrompido; no habian llevado los anales consigo; y negaban la existencia de su creador; y ni Mosiah ni su pueblo pudieron comprender su lengua.

8. Pero Mosiah hizo que se enseñáse á este pueblo su propia lengua; y cuando la hubieron aprendido, le fué posible á Zarahemla declarar la genealogía de sus padres, segun su memoria. La cual se escribió, pero no sobre estas placas.

9. Se unieron entónces los dos pueblos de Zarahemla y de Mosiah; siendo elegido Mosiah por rey de ambos. Durante su reino, le fué presentada una gran piedra cubierta de inscripciones; los cuales interpretó por el don y poder de Dios.

10. Daban estas inscripciones la historia de un hombre llamado Coriantumr, como tambien el relato de la exterminacion de su pueblo. Coriantumr habia sido descubierto por el pueblo de Zarahemla, entre los cuales vivió por espacio de nueve lunas. Manifestaban asimismo estas inscripciones algunas cosas sobre sus antecesores que habian venido de la torre, en la época en que el Señor confundió la lengua del pueblo. Habia caido su pueblo bajo el terrible y justo castigo del Señor, quedando sus huesos al presente diseminados sobre la tierra del Norte.

11. Hé aquí, que yo, Amaleki, nací en los dias del rey Mosiah, á quien ví morir. Sucedióle Benjamin su hijo. Siendo en su época cuando se declaró una terrible guerra entre los Nephitas y los Lamanitas, en la que se derramó mucha sangre de una parte y de otra. Pero los Nephitas obtuvieron señaladas ventajas sobre estos, de tal modo que concluyo el rey Benjamin por echarles completamente del pais de Zarahemla.

12. Empezando yo entónces á envejecer sin haber tenido hijos; y sabiendo que el rey Benjamin era hombre justo delante del Señor, le remití las placas, y exorté á todos los hombres á que vinieran á Dios, el Muy Santo de Israel; y á que creyeran en las profecías, en las revelaciones, en el ministério de ángeles, en el don de lenguas, en el interpretacion de lenguas, y en todo lo bueno que viene del Señor; como todo lo malo viene del diablo.

13. Y ahora, mis queridos hermanos, mi deseo es que vengais al Cristo, que es el Muy Santo de Israel, y participeis de su salvacion y del poder de su redencion. Si, venid á él, y ofrecerle vuestras almas; ayunad, orad, y perseverad hasta el fin; y tan cierto como vive el Señor, que si así lo haceis, os salvaréis.

14. Voy ahora á hablaros de cierto número de hombres que salieron para el desierto, con objeto de volver al pais de Nephi; porque muchos de ellos desea-

ban poseer el pais de su pertenencia. Su gefe, que era hombre fuerte y robusto, y muy obstinado, provocó entre ellos una querella; y peleando así unos contra otros murieron todos en el desierto, á excepcion de cincuenta que se salvaron, los cuales regresaron al pais de Zarahemla.

15. Y reuniendo despues estos un considerable número de otros mas, se marcharon de nuevo para el desierto. Mi hermano partió con ellos. Y desde entónces, no he recibido noticias de ellos. Y hallándome cerca de descender á la tumba ceso de escribir.

LIBRO DE NEPHI.

NIETO DE HELAMAN.

CAPITULO V.

Aparece Jesucristo al pueblo de Nephi, segun se hallaba reunida la multitud en el pais Abundancia, y administra entre ellos; así es como se manifesta á ellos.

1. Sucedió, que se habia reunido una gran multitud de gente del pueblo de Nephi, en los alrededores del templo del pais Abundancia; los cuales se admiraban y maravillaban unos con otros, contándose mutuamente los grandes cambios y fenómenos que se habian verificado en el pais; entreteniéndose al mismo tiempo en hablar del Cristo, y de las señales de su muerte que ya habian sido dadas.

2. Cuando, hé aquí, que segun se hallaban así conversando unos con otros, oyeron de pronto una voz que llegó á ellos como si viniera del cielo: con lo que se quedaron admirados y se pusieron á mirar por todas partes, no comprendiendo de donde provenia aquella voz: voz que no era áspera ni ruidosa: no obstante, á pesar de no ser mas que una voz fina y delicada penetraba completamenta hasta el centro del corazon, de tal modo que conmovia todas las fibras del alma encendiendo el corazon y haciendo temblar con grata emocion á todas las partes del cuerpo; si, penetró hasta lo mas profundo del alma y encendió sus corazones. Sucedió entónces

que se hizo oir la voz por segunda vez, pero no comprendieron lo que decia; oyéndose entónces por tercera vez, aplicaron sus oidos para escucharla, y mirando hácia donde sonaba, fijaron sus ojos en el cielo de donde venia su sonido; y hé aquí que esta tercera vez entendieron la voz que oian, la que les decia: Ved á mi muy amado Hijo, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: á él oid.

3. Y levantando la multitud sus ojos al cielo, cuando entendieron lo que decia la voz, vieron un hombre que descendió de él, vestido con una túnica blanca; el que vino á colocarse en médio de ellos. Volviéronse entónces todos los ojos á él para mirarle, sin que nadie se atreviera á abrir su boca ni á preguntarse unos á otros; no comprendiendo lo que aquello significaba, porque suponian que era un ángel lo que les aparecia.

4. Extendiendo este ser su mano habló entónces al pueblo diciéndoles: Yo soy Jesucristo, de quien los profetas han dado testimonio diciendo, que vendria al mundo. Yo soy la luz y la vida del mundo; yo he apurado la amarga copa que el Padre me ha dado, y le glorificado tomando sobre mí los pecados del mundo, en él que he cumplido la voluntad del padre en tódas las cosas desde el princípio.

5. Cuando Jesus hubo pronunciado estas palabras, cayó al suelo toda la multitud, acordándose que les habia sido profetizado que el Cristo se mostraria á ellos despues de haber ascendido al cielo.

6. Habló entónces el Señor diciendo: Levantáos y venid á mí, para que metais vuestra mano en mi costado, y para que toqueis las marcas que los clavos hicieron en mis manos y piés, para que sepais que yo soy el Dios de Israel y el Dios de toda la tierra, y que he muerto por los pecados del mundo.

7. Yendo entónces la multitud, metieron sus manos en su costado y tentaron las marcas que habian hecho los clavos en sus manos y piés; haciéndolo así unos despues de otros hasta que todos se hubieron convencido, viendo con sus propios ojos, y tentando con sus propias manos; convenciéndose de este modo con toda seguridad y dando testimonio de que efectivamente, él era el que habia sido anunciado por los profetas.

8. Cuando le hubieron visto y se hubieron convencido, gritaron todos á una voz. Hosana! ¡bendito sea el nombre del Mas Alto Dios! Y cayendo á los piés de Jesucristo le adoraron.

9. Hablando entónes Jesus á Nephi (que se hallaba

entre la multitud) le mandó que se acercara. Y levantándose Nephi se adelantó y se arrodilló delante del Señor, besando sus piés. Mandóle el Señor que se levantara, y levantándose permaneció en pié delante de él. Y díjole el Señor: Yo os doy poder para que bautizéis á este pueblo en el momento en que suba al cielo por segunda vez. Llamó tambien el Señor á otros y les dijo lo mismo, dándoles el poder bautizar.

10. Y les dijo: Hé aquí como bautizaréis para que no haya sobre este punto disputas sobre vosotros: Descenderéis al agua y permanecereis en ella, y bautizaréis en mi nombre. Y hé aquí ahora las palabras que pronunciaréis llamándoles por su nombre: En virtud de la autoridad que me ha sido dada por Jesucristo, yo os bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Entónces le sumergiréis en el agua, y despues saldréis de ella.

11. Esa es la manera como bautizaréis en mi nombre, porque, hé aquí, os digo en verdad, que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son uno mismo. Y yo soy en el Padre y el Padre es en mí, y el Padre y yo somos uno mismo. Y no habrá mas disputas entre vosotros como los ha habido ántes, ni cuestionaréis mas entre vosotros sobre los puntos de mi doctrina, como lo habeis hecho hasta aquí; porque en verdad, en verdad os digo, que aquel que tiene el espíritu de las disputas no es mio, sino de Satan, que es el padre de las cuestiones, el que excita á la cólera al corazon de los hijos de los hombres para que contiendan unos con otros. Pero, no es mi doctrina, que se excite á los hombres á la cólera; sino que mi doctrina es, que tales cosas cesen desde ahora en adelante.

12. En verdad, en verdad, os digo, que os declararé mi doctrina, que es la doctrina que el Padre me ha dado; y yo doy testimonio del Padre, y el Padre le da de mí; y el Espíritu Santo le da del Padre y de mí; y yo traigo el testimonio de que el Padre manda á todos los hombres, en cualquiera que sea el paraje en que se encuentren, que se arrepientan y crean en mí; los que así lo hagan se salvarán, y ellos son los que heredarán el reino de Dios. Y los que no crean en mí, ni sean bautizados se condenarán. En verdad, en verdad os digo, que esta es mi doctrina, y de ella doy testimonio desde el Padre; y los que créen en mí créen en mi Padre tambien. Y el Padre le dará testimonio de mí, porque él le visitará con fuego y con Espíritu Santo. Así dará el Padre testimonio de mí y el Espíritu Santo le dará testimonio del

Padre y de mí: porque el Padre, yo y el Espíritu Santo somos uno mismo.

13. Y otra vez os lo digo: Teneis que arrepentiros y ~~convertiros en~~ niños pequeñitos, y ser bautizados en mi nombre, ó de otro modo no podréis recibir estas cosas. Y todavía os digo: Que teneis que arrepentiros, y ~~convertiros en~~ niños pequeñitos, y ser bautizados en mi nombre, ó de otro modo no podréis heredar el reino de Dios. En verdad, en verdad, hé aquí os digo, que esta es mi doctrina, y que los que edifican sobre esto, edifican mi roca, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos. Y quienes digan mas ó ménos de esto y lo establezcan por mi doctrina, los mismos vienen del demonio, y no edifican sobre mi roca; sino que edifican sobre cimientos de arena, y las puertas del infierno estarán abiertas para recibirles cuando vengan las inundaciones y les batan los vientos. Así pues id á este pueblo y anunciad las palabras que yo os he dicho hasta los extremos de la tierra.

14. Cuando Jesus hubo dicho estas palabras á Nephi, y á los que habian sido llamados, (siendo doce el número de los que habian sido llamados y habian recibido el poder y autoridad de bautizar,) hé aquí que extendió su mano hácia la multitud y les habló en estos terminos: Benditos seréis si prestais atencion á las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros, para que os administren y os sirvan; yo les he dado el poder de que os bauticen con agua; porque hé aquí, que despues que hayais sido bautizados con agua, yo os bautizaré con fuego y con Espíritu Santo. Por lo que seréis benditos si creéis en mí, y os bautizais despues de haberme visto y de saber que soy yo. Sí, benditos serán los que crean en vuestras palabras y se humillen profundamente y sean bautizados; porque ellos serán visitados por él fuego y por el Espíritu Santo, y recibirán la remision de sus pecados. Sí, benditos son los pobres de espíritu que vengan á mí porque de ellos es el reino de los cielos. Benditos son los que lloran porque ellos serán consolados; benditos son los humildes porque ellos heredarán la tierra. Benditos son los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán llenos con el Espíritu Santo. Benditos son los misericordiosos porque obtendrán misericordia. Benditos son los puros de corazon, porque ellos verán á Dios. Benditos son los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios. Benditos son los que sean perseguidos á causa de mi nombre, porque para ellos será el reino del cielo. Y benditos seréis vosotros

cuando os insulten y os persigan los hombres y acumulen falsamente sobre vosotros toda clase de maldades, á causa de mí: porque grande será vuestra alegría y regocijo, á causa de la gran recompensa que os espera en el cielo; porque así han perseguido á los profetas que existieron ántes que vosotros.

15. En verdad, en verdad, os digo, que vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor con que será salada? La sal entónces no será buena para nada mas que para ser arrojada y pisoteada por los hombres. En verdad, en verdad os digo: Yo os hago que seais la luz de este pueblo. Una ciudad colocada sobre una colina no se puede ocultar. Qué? ¿encienden los hombres una lámpara y la ponen debajo de un almud? No, sino que la ponen sobre un candelero, para que ilumine á todos los de la casa; así pues, haced brillar vosotros vuestra luz delante de este pueblo, de modo que pueda ver vuestras buenas obras y glorificar á vuestro Padre que está en el cielo. No penséis que he venido á destruir la ley y los profetas; no, yo no he venido á destruir sino á cumplir; porque en verdad os digo: Ni una jota ni un punto ~~ha pasado sin cumplirse~~ de la ley; sino que en mí ha sido cumplida toda.

16. Hé aquí os he dado la ley y los mandamientos de mi padre, para que creas en mí, para que os arrepintais de vuestros pecados, y para que vengais á mí con quebrantado corazon y con espíritu contrito. Hé aquí teneis los mandamientos delante de vosotros, ya se ha cumplido la ley; así pues, venid á mí y os salvaréis; porque, en verdad os digo, que á ménos que guardéis los mandamientos que yo os he dado en este momento, de ningun modo entraréis en el reino del cielo. Habeis oido que fué dicho ~~para~~ los antiguos, y ha sido escrito tambien para vosotros: No matarás; y cualquiera que mate incurrirá en el riesgo del juicio de Dios. Pero yo os digo, que cualquiera que se irrita contra su hermano, está en peligro de ser juzgado por él. Y cualquiera que diga á su hermano: Raca, cae en el peligro del juicio; Y el que diga: Tú eres un loco, estará en peligro del infierno. Por lo tanto si deseais venir hácia mí, y os acordais que vuestro hermano tiene algo contra vosotros, id primero á vuestro hermano y reconciliáos con él; y entónces venid á mí con firme resolucion y yo os recibiré. Reconciliaos cuanto ántes con vuestro adversario cuando os encontréis en el camino con él, no sea que en cualquier tiempo se apodere de vosotros y os ponga en prision. En verdad, en verdad os digo, que no saldréis de

ella hasta que no hayais pagado la última senina. Y mientras que os hallais en la prision, ¿podréis pagar ni aun una senina? En verdad, en derdad os digo, no.

17. Hé aquí ha sido escrito para los de los tiempos antiguos: No cometerás adultério; pero yo os digo que cualquiera que ponga los ojos sobre una muger con lascivia, ya ~~ha~~ cometido adultério en su corazon. Hé aquí os doy el mandamiento de que no permitais entrar estas cosas en vuestro corazon; porque, seria mejor para vosotros el alejaros de estas cosas tomando vuestra cruz, que el ser arrojados en el infierno. Escrito está, que el que repudie á su muger la dé carta de divorcio. En verdad, en verdad, os digo, que cualquiera que repudie á su muger, como no sea por causa de fornicacion comete adultério; y el que esposa á la divorciada comete tambien adultério.

18. Tambien está escrito: No serás perjuro sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pero, en verdad, en verdad os digo: No juréis de ningun modo, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es la peana de sus piés; ni aun por vuestra cabeza juraréis, porque vosotros no podeis hacer que un cabello sea blanco ó negro; sino que vuestra manera de hablar sea sí, sí: no, no; porque lo demas que se diga mas que esto, de lo malo viene.

19. Hé aquí, que está escrito: ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistais al mal; sino que si cualquiera os hiere en la mejilla derecha, presentadle la izquierda. Y si un hombre os llama ante el Juez para quitaros vuestros ropas, dadle tambien vuestra capa. Y cualquiera que os obligue á marchar con él una milla, id con él dos. Dad al que os pida; y no volvais la espalda al que os pida prestado.

20. Escrito está tambien: Amarás á tu prógimo y odiarás á tu enemigo. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced el bien á los que os odian, y rogad por los que os calumnian y persiguen para que seais los hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque él hace que salga el Sol sobre los malos y sobre los buenos; por consiguiente estas cosas de los tiempos antiguos que estaban comprendidas en la ley, en mí se han cumplido. Las cosas antiguas han concluido y todo ha sido renovado; por lo que deseo que seais perfectos como yo lo soy, ó como vuestro Padre que está en el cielo. En verdad, os digo, que deseo que hagais limosnas á los pobres; pero guardaos de hacer vuestras limosnas para ser vistos de ~~ellos~~; los hom

porque entónces no recibiréis la recompensa de vuestro padre que está en el cielo. Cuando hagais vuestras limosnas, no toquéis la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las calles y en las sinagogas, para recibir el homenaje de los hombres. En verdad os digo, que ya tienen su recompensa. Pero, cuando hagais limosnas hacedlo de manera que vuestra mano derecha no sepa lo que hace vuestra izquierda; para que sean secretas; y vuestro Padre que vé en secreto, os recompensará abiertamente.

21. Y cuando oréis no hagais como hacen los hipócritas, que les agrada orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, que ya tienen su recompensa. Pero vosotros, cuando oréis, lo haréis en secreto, en lo mas retirado de vuestra cámara, y cuando hayais cerrado la puerta, rogad á vuestro Padre que está en secreto; y vuestro padre, que mira en lo secreto, os recompensará abiertamente. Pero, cuando oréis no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos, que piensan han de ser escuchados por sus muchas palabras. No seais pues semejantes a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que teneis necesidad ántes de que se las pidais. De este modo es como oraréis: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Hagase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Perdónanos nuestras deudas comos nosotros perdonamos á nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentacion: mas libranos de mal: porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amen. Porque si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero si vosotros no se las perdonais, vuestro Padre no os las perdonará á vosotros tampoco. Ademas, cuando ayunéis, no aparentéis un triste aspecto como hacen los hipócritas, que desfiguran sus caras para mostrar á los hombres su ayuno. En verdad os digo, que ya tienen su recompensa. Sino que vosotros, cuando ayunéis, perfumáos vuestras cabezas, lavaos vuestros caras; para que no mostréis á los hombres vuestro ayuno, sino á vuestro Padre que está en secreto; y el Padre que vé en lo secreto, os recompensará abiertamente.

22. No os amontonéis tesoros sobre la tierra, donde los gusanos y las polillas los consumen, y donde los ladrones asaltan y se los llevan; sino que amontonaréis para vosotros tesoros en el cielo, donde ni los gusanos ni las polillas los roen, ni donde asaltan los ladrones y se los llevan. Porque donde está vuestro tesoro, allí está

vuestro corazon. La luz del cuerpo es el ojo, así pues, si tu ojo es sincero todo vuestro cuerpo estará lleno de luz. Pero si vuestro ojo es malo, todo vuestro cuerpo estará lleno de tinieblas. Así que, si la luz que hay en vosotros es oscuridad ¡cuanto ~~mas~~ será ~~lo que es~~ oscuridad! Ningun hombre puede servir á dos amos, porque odiará al uno y amará al otro; ó servirá al uno y despreciará al otro. No podeis servir á Dios y á Mammon.

CAPITULO VI.

Cuando Jesus hubo pronunciado estas palabras, miró á los doce que habia elegido y les dijo: Acordáos de las cosas que os he enseñado. Porque hé aquí, que vosotros sois los que yo he escogido para administrar á este pueblo. Por lo tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, sobre lo que habeis de comer, ni sobre lo que habeis de beber: ni tampoco por vuestros cuerpos, por lo que habeis de vestir. ¿No es la vida mas que el alimento y el cuerpo mas que el vestido? Mirad á las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por que os congojais? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan: mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Por lo tanto, si á la yerba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé? No os acongojeis pues, diciendo: ¿Que comerémos, ó qué beberémos, ó con qué nos cubrirémos? Porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad. Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojeis por lo de mañana; que la mañana traerá su congoja: basta al dia su afliccion.

2. Volvióse Jesus de nuevo hácia la multitud, despues que hubo pronunciado estas palabras, y les dijo: En verdad, en verdad, os dígo, no juzgueis para que no seais juzgados; porque con el juicio que juzgueis sereis juzgados, y con la medida que medís, con ella os volverán á medir. Y ¿por que miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu

ojo? ó ¿Como dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la arista; y hé aquí, una viga en tu ojo? ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entónces mirarás en echar la arista del ojo de tu hermano. No deis lo santo á los perros; ni echeis vuestras perlas delante de los puercos: porque no las rehullen con sus piés, y vuelvan, y os despedazen.

3. Pedid, y se os dará: buscad y hallaréis: tocad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se le abre. ¿Que hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra? ¿Y si le pidiere pescado, le dará serpiente? Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuanto mas dará buenas cosas á los que se las pidan? Así que, todas los cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.

4. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva á perdicion; y muchos son los que van por él. Porque estrecha es la puerta, y angosto es el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan. Guardáos tambien de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas: mas de dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conocereis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los cambrones? De esta manera, todo buen arbol lleva buenos frutos: mas el arbol podrido lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol podrido llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.

5. No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino del cielo: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas? Y entónces les confesaré: Nunca os conocí; apartáos de mí, obradores de maldad.

6. Pues cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varon prudente que edificó su casa sobre peña: y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó porque estaba fundada sobre peña. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varon loco, que edificó su casa sobre arena: que descendió llu-

via, y vinieron rios, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa: y cayó; y fué grande su ruína.

CAPITULO VII

Cuando Jesus hubo hablado de esta manera, echó una mirada sobre la multitud y dijo: Ya habeis oido las palabras que yo enseñé ántes de subir á mi Padre; por lo tanto el que recuerde estas mis palabras, y las practique, yo le levantaré en el último dia.

2. Despues que Jesus hubo pronunciado estas palabras, se percibió que habia algunos entre ellos que se admiraban y se maravillaban sobre su deseo respecto á la ley de Moises; porque no comprendian que significaba lo que decia, de que todas las cosas antiguas habian concluido, y que todas las cosas habian venido á ser nuevas.

3. Entónces les dijo: No os admiréis de lo que os he dicho, de que las cosas antiguas han concluido, y que todas las cosas han venido á ser nuevas. Porque hé aquí os digo, que la ley que fué dada á Moises se ha cumplido ya. Porque yo soy el que dió la ley, y yo soy el que hizo la alianza con Israel mi pueblo: por lo tanto, en mí se ha complido la ley, porque á eso he venido yo, á cumplir la ley; así pues la ley ha concluido. Yo no vengo á destruir los profetas, porque cuantas profecías no se han cumplido en mí, en verdad os digo, que todas ellas se cumplirán. Y no porque os digo, que las cosas antiguas han concluido ya, quiero que supongais que destruyo cuanto sido dicho sobre el porvenir. Porque la alianza que yo hice con mi pueblo no se ha cumplido toda; pero la ley que yo dí á Moises ha concluido en mí. Hé aquí yo soy la ley y la luz; mirad á mí y perseverar en mí hasta el fin, y viviréis; porque al que persevere hasta el fin, le daré la vida eterna. Hé aquí os doy mis mandamientos, guardadlos pues. Y esta es la ley y los profetas, porque ellos dan en verdad testimonio de mí.

4. Despues de esto, dijo Jesus á los doce que habia escogido: Vosotros sois mis discípulos; y vosotros sois la luz de este pueblo, que es un resto de la casa de Joseph. Hé aquí que este pais es la tierra de vuestra herencia, que os ha sido dada por el Padre. Y en ningun tiempo me ha mandado el Padre que se lo diga á vuestros hermanos los de Jerusalem; ni tampoco me ha mandado en ningun tiempo que se lo diga respecto a las otras tri-

bus de la casa de Israel, á quien el Padre ha sacado del pais. Esto es lo único que el Padre me ha mandado: Que les diga que tengo otras ovejas que no son de este redil; á los que tambien traeré, y ellos oirán me voz: y no habrá mas que un redil y un pastor. Y por causa de su obstinacion é incredulidad, no comprendieron mis palabras; por lo tanto me mandó el Padre que no les dijera mas sobre estas cosas. Pero en verdad, os digo, que el Padre me ha mandado, y así os lo digo, que se os separara á vosotros de ellos por causa de su iniquidad, para que no supieran de vosotros. Y os digo otra vez, en verdad, que vosotros sois de quienes digo: Tengo otras ovejas que no son de este redil; á quienes traeré, y quienes oirán mi voz; y no habrá mas que un redil y un pastor. Pero no me compredieron, porque supusieron que me referia á los Gentiles, no comprendiendo que los Gentiles serian convertidos por sus predicaciones; y no comprendieron cuando les dije, que oirian mi voz; ni me comprendieron tampoco cuando les dije, que los Gentiles no oirian en ningun tiempo mi voz; porque yo no me manifestaria á ellos, como no fuera por medio del Espíritu Santo. Pero hé aquí, que vosotros me habeis oido y me habeis visto; y vosotros sois mis ovejas, y estais contados entre los que el Padre me ha dado.

5. Y en verdad, en verdad, os digo, que tengo otras ovejas que no son de este pais; ni del pais de Jerusalem; ni de ninguno de los paises immediatos donde yo he administrado. Porque aquellos á quienes yo me refiero, son unos que no han oido todavía mi voz; ni me he manifestado á ellos en ninguna época. Pero he recibido mandamiento de mi Padre, de que vaya á ellos, para que oigan mi voz, y sean contados entre mis ovejas, para que no haya mas que un redil y un pastor; por lo tanto voy á mostrarme á ellos. Y os mando que escribais esto que os digo, despues que me vaya, para que si sucede que mi pueblo los de Jerusalem, los que me han visto y han sido conmigo en mi ministero, no piden al Padre en mi nombre que los ilumine por medio del Espíritu Santo sobre vuestra existencia, como tambien sobre la de las otras tribus de quienes no tienen conocimiento; para que se guarden estas mis palabras, que vosotros escribiréis, y se conserven y sean manifestadas á los gentiles, para que por la plenitud de los gentiles vengan, ó sean traidos al conocimiento de mí, su Redentor, los restos de su posteridad que estará esparcida por la superficie de la tierra, por causa de su incredulidad. Entónces yo los reuniré de las cuatro partes de la tierra; y

entónces compliré yo la alianza que el Padre ha hecho con todo el pueblo de la casa de Israel.

6. Y bendidos son los Gentiles, porque creen en mí, y en el Espíritu Santo, que les da testimonio de mí y del Padre. Hé aquí, que á causa de su creencia en mí, dice el Padre, y á causa de vuestra incredulidad, oh casa de Israel, en los últimos dias vendrá la verdad á los Gentiles, para que les sea dada la plenitud de estas cosas; pero ay de los Gentiles incrédulos, dice el Padre, porque á pesar de haberse extendido sobre la superficie de este pais, y de haber dispersado á mí pueblo, que es de la casa de Israel; porque á pesar de haber dispersado y pisoteado á mi pueblo que es de la casa del Israel, á causa de la misericordia del Padre hácia los Gentiles, y á causa de los juicios del Padre contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, en verdad, en verdad os digo, que despues de todo esto, despues que he hecho que los de mi pueblo que son de la casa de Israel, sean afligidos, heridos, y matados, y que sean echados de entre ellos, viniendo á ser odiados, escarnecidos, y despreciados por ellos; á pesar de todo esto, hé aquí lo que el Padre me manda deciros: El dia en que los Gentiles pequen contra mi Evangelio, y se levanten en el orgullo de sus corazones por encima de todas las naciones, y de todos los pueblos de la tierra, y se llenen de toda clase de engaños, mentiras, é iniquidades, y se entreguen á toda clase de hipocresías, de asesinatos, y supercherias sacerdotales, de lujúria y secretas abominaciones, si, si llega á suceder que se verifican todas estas cosas y desprecian la plenitud de mi Evangelio, hé aquí, dice el Padre, que yo sacaré de entre ellos la plenitud de mi Evangelio; y entónces recordaré la alianza que hice con mi pueblo, oh casa de Israel, y les llevaré á ellos mi Evangelio, y te mostraré, oh casa de Israel, como los Gentiles no tendrán poder alguno sobre tí, sino que recordaré la alianza que os hice, oh casa de Israel, y vendreis al conocimiento de la plenitud de mi Evangelio.

7. Pero si se arrepienten los Gentiles y vuelven á mí, dice el Padre, hé aquí que entónces serán contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel; y no dejaré á mi pueblo que es de la casa de Israel, que caiga sobre ellos y los huelle con sus piés, dice el Padre. Pero si no vuelven hácia mí y oyen mi voz, yo les permitiré; sí, yo permitiré á mi pueblo, oh casa de Israel, que caigan sobre ellos y los huellen con sus piés; y serán como la sal que ha perdido su sabor, que desde entónces no es buena para nada, mas que para ser arrojada y pisoteada

por mi pueblo, oh casa de Israel. En verdad, en verdad, os digo, que el Padre me ha mandado tambien que dé á este pueblo este pais por herencia. Y entónces se cumplirán las palabras del profeta Isaias, que dicen: Voz de tus atalayas; alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo: porque ojo á ojo verán ~~que~~ Jehová vuelve á traer á Sion. Cantad alabanzas, alegráos juntamente, soledades de Jerusalem: porque Jehová ha consolado á su pueblo, á Jerusalem ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

Cuando

CAPITULO VIII.

Despues que Jesus hubo concluido de hablar miró de nuevo á la multitud y les dijo: Hé aquí, se acerca mi tiempo. Veo que sois débiles, de modo que no podeis comprender todas mis palabras, las que me han sido dadas por el Padre para que os las diga en esta época; por lo tanto id á vuestras casas, y meditar sobre las cosas que os he dicho, y pedir al Padre en mi nombre que os dé inteligencia, y que prepare vuestro entendimiento para mañana, en que vendré á vosotros segunda vez. Pero ahora voy al Padre, y tambien voy á mostrarme á las tribus perdidas de Israel, porque no están perdidas para el Padre, porque el sabe donde las ha dejado.

2. Mirando despues Jesus sobre la multitud, vió como se hallaban todos con lágrimas en sus ojos, mirándole fijamente, como si le quisieran pedir que permaneciera un poco de tiempo mas con ellos. Entónces les dijo: Hé aquí que mis entrañas estan llenas de misericordia para vosotros: ¿hay enfermos entre vosotros? traédmelos aquí. ¿Hay cojos, ciegos, mancos, lisiados, leprosos, paralíticos, ó personas afligidas de cualquier modo? traédmelos aquí y los curaré, porque tengo compasion de vosotros, mis entrañas estan llenas de misericordia, y veo que teneis deseos de que os muestre lo que he hecho por vuestros hermanos en Jerusalem; porque veo que vuestea fé es suficiente para que os cure.

3. Salió entónces toda la multitud de comun acuerdo, y volvieron con sus enfermos, con sus lisiados con sus cojos, ciegos, mudos, y con todos los que se hallaban afligidos por cualquier género de enfermedad; y él los curó á todos á medida que iban llegando; y poster-

nandose todos á sus piés tanto los que habian sido curados como los sanos, le adoraron: y tantos cuanto lo permitia la multitud que le rodeaba venian á besar sus piés, bañándolos con sus lágrimas.

4. Ordenó entónces que le trajeran los niños pequeñitos. Y yendo ellos fueron y trajeron los niños pequeñitos y los colocaron en tierra alrededor de él, quedando así Jesus en medio de ellos; dejando sitio la multitud para que se colocasen los niños hasta que le fueron traidos todos. Entónces permaneciendo Jesus en medio de ellos mandó á la multitud que se arrodillara. Y cuando se hubieron arrodillado sobre el terreno, gimió Jesus para sí mismo, y dijo: Padre, turbado estoy por la maldad del pueblo de la casa de Israel. Despues que hubo pronunciado estas palabras se arrodilló y oró al Padre, y las cosas que dijo en su oracion no pueden escribirse, de lo que dan testimonio los que le oyeron. Hé aquí su testimonio: Ni los ojos han visto nunca, ni los oidos han oido nunca, ántes de ahora, cosas tan grandes y maravillosas como las que nosotros vimos y oimos cuando Jesus habló al Padre; y la lengua no pueda dar una idea, ni hombre alguno podria escribirlo, ni aun podria concebir el corazon de los hombres tan grandes y maravillosas cosas como nosotros vimos y oimos cuando habló Jesus; ni nadie puede concibir tampoco cuan grande fué la alegría que llenó nuestras almas en el momento en que le vimos rogar por nostros al Padre.

5. Cuando Jesus hubo concluido de orar, se levantó; pero tan grande habia sido la alegría de la multitud que quedaron antónitos. Hablóles entónces Jesus mandándoles que se levantaran. Y cuando se hubieron levantado les dijo: Benditos sois por causa de vuestra fé. Hé aquí ahora, que mi alegría es completa. Y diciendo esto, lloró; de lo que da testimonio la multitud; y tomando los niños pequeñitos, uno á uno, los bendijo y rogó al Padre por ellos. Despues lloró de nuevo; y hablando á la multitud les dijo: Hé aquí vuestros niños. Y hé aquí que segun levantaron la vista para mirarle dirigieron sus ojos hácia el cielo, y vieron los cielos abiertos, y á los ángeles que descendian del cielo como si fuera, en medio del fuego: y llegando los ángeles se colocaron alrededor de los niños, que aparecieron entónces rodeados de fuego; y los ángeles les administraron, de lo que da testimonio la multitud que lo vió y oyó por ellos mismos; y ellos saben que su testimonio es verdadero, porque cada uno de ellos lo vió y oyó por si mismo; siendo

sobre dos mil quinientas almas su número, entre hombres, mugeres y niños.

6. Despues de esto, mandó Jesus á sus discípulos que le trajeran pan y vino. Y mientras que iban por ello, hizo que se sentara la multitud. Y llegando sus discípulos con el pan y el vino, cogió el pan, lo partió, y bendiciéndolo se lo dió á sus discípulos, mandándoles que lo comieran. Y cuando lo hubieron comido y quedaron satisfechos, les mandó que dieran de ello á la multitud. Y cuando comió y se satisfizo la multitud, dijo á los discípulos: Uno de vosotros ha de quedar ordenado por mí con el poder de partir el pan y bendecirlo, para que se lo dé al pueblo de mi Iglesia, para beneficio de todos los que crean en mí y se bautizen en mi nombre; lo que haréis como yo lo he hecho, partiendo el pan como yo lo he partido bendiciéndolo y dándoslo á vosotros; lo que haréis en testimonio de mi cuerpo, el que yo os he mostrado. Y lo haréis así para que os sirva de testimonio ante mi Padre, de que os acordais siempre de mí. Y si os acordais siempre de mí, mi Espíritu estará siempre con vosotros.

7. Cuando hubo pronunciado estas palabras, mandó á sus discípulos que tomaran el vino de la copa y lo bebieran, y que lo dieran tambien á la multitud para que lo bebieran tambien. Y haciendo como les mandaba, bebieron y quedaron satisfechos; y dieron tambien á la multitud, que bebió y se satisfizo. Despues que hubieron concluido de hacer esto, dijo Jesus á los discípulos: Benditos sois por estas cosas que habeis hecho: porque en esto obedeceis mis mandamientos, y esto testifica de vosotros ante el Padre de que teneis el deseo de cumplir con lo que os mando. Y esto lo haréis siempre con todos los que se arrepientan y se bautizen en mi nombre; y lo haréis así en memoria de la sangre que yo vertí por vosotros, para que os sea de testimonio ante él Padre de que os acordais siempre de mí. Y si os acordais siempre de mí, mi Espíritu estará con vosotros.

8. Y os mando que hagais esta cosas. Y si así lo haceis siempre sereis bendecidos, porque os habreis edificado sobre mi roca. Pero todos los que haya entre vosotros que hagan mas ó ménos de estas cosas, no estarán edificados sobre mi roca, sino que lo estan sobre cimientos de arena; de modo, que cuando caiga la lluvia, y vengan las inundaciones, y les batan los vientos, caerán, y las puertas del infierno estarán prontas para recibirles; por tanto benditos sois vosotros si cuplis mis mandamientos, los que el Padre me ha mandado que os dé. En verdad,

en verdad os digo, que debeis vigilar y orar sin cesar, para que no os tiente el diablo, y os lleve cautivos. Y del mismo modo que yo he orado entre vosotros, oraréis vosotros en mi Iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y bauticen en mi nombre. Hé aquí, yo soy la luz; y os dejo un ejemplo para que le imiteis.

9. Despues de haber dirigido estas palabras á sus discípulos, se volvió Jesus de nuevo hácia la multitud, y les dijo: En verdad, en verdad, os digo, que es necesario que vigileis y rogueis sin cesar, para que no caigais en la tentacion: porque Satan desea poseeros, para cerneros como á trigo; por lo tanto es necesario que rogueis sin cesar al Padre en mi nombre, porque cuanto le pidais al Padre en mi nombre, siendo justo lo que le pidais, y haciéndolo en la fé de obtenerlo, lo recibiréis. Así pues rogad al Padre, siempre en mi nombre, en el seno de vuestras familias, para que sean bendicidos vuestras esposas y vuestros hijos. Y os reuniréis tambien con frecuencia vosotros, y no prohibiréis á persona alguna que entre en vuestras asambleas y tome asiento con vosotros, sino que les consentiréis que estén con vosotros, y rogaréis por ellos, y no los echaréis fuera; y si sucede que vienen á vosotros á menudo, rogaréis al Padre por ellos en mi nombre; asi pues, levanta tu luz para que aparezca ante el mundo. Hé aquí, yo soy la luz que os es necesario tener en alto. Haced lo que habeis visto que he hecho yo. Hé aquí habeis visto como yo he orado al Padre, de lo que todos vosotros habeis sido testigos; y bien visteis que mandé que ninguno de vosotros se alejara de mí, y que dispuse que os acercaseis á mí para que vierais y sintierais; así pues, lo mismo habeis de hacer vosotros con el mundo; porque cualquiera que quebrante este mandamiento caerá en la tentacion.

10. Cuando Jesus hubo hablado de este modo, volvió de nuevo sus ojos á los discípulos que él habia escogido, y les dijo: En verdad, en verdad, os digo, que os daré otro mandamiento, despues de lo cual subiré al Padre para cumplir otros mandamientos que él me ha dado. Hé aquí ahora, el mandamiento que os doy: No permitiréis que ninguno participe de mi carne y de mi sangre indignamente cuando lo administreis, porque los que comen mi carne y beben mi sangre indignamente, comen y beben la condenacion de sus almas; por lo tanto si conoceis que alguno es indigno de comer mi carne y de beber mi sangre, se lo prohibiréis; no obstante no le echaréis de entre vosotros, sino que le administraréis y

rogaréis al Padre por él, en mi nombre; y si sucede que se arrepiente, y es bautizado en mi nombre, entónces le recibiréis, y le administraréis mi carne y mi sangre; pero si no se arrepiente, no será contado entre los de mi pueblo, para que no sea la causa de la ruina de mi pueblo, porque hé aquí que yo conozco mis ovejas, que están contadas. No obstante no les echaréis de vuestras sinagogas, ni de los lugares de vuestro culto, sino que continuaréis administrándoles; porque no sabeis si volverán á mí y se arrepentirán con todo el propósito de sus corazones, en cuyo caso yo los curaré, y vosotros habréis sido los medios por donde les llege la salud. Por tanto, guardad estos mandamientos que os he dado, para que no caigais en la condenacion, porque desgraciado de aquel á quien el Padre condena. Y yo os doy estos mandamientos, á causa de las cuestiones que han tenido orígen entre vosotros. Y ahora voy al Padre, porque es necesario que vaya á él por amor á vosotros.

11. Cuando Jesus concluyó de hablar, tocó con su mano á cada uno de los discípulos que habia elegido, haciéndolo con unos despues de otros, hasta que hubo concluido con todos; sin que la multitud pudiera oir las palabras que les dirigió en aquel momento, por lo cual no pueden dar testimonio de ellas. Pero los discípulos dan testimonio de que les concedió el poder de dar el Espíritu Santo. Mas adelante os mostraré que su testimonio es verdadero.

12. Sucedió cuando Jesus los hubo tocado á todos, que apareció una nube que cubrió á la multitud, de modo que no pudieron ver á Jesus. Y mientras se hallaban así cubiertos, partió él de entre ellos, ascendiendo al cielo; lo que fué visto por los discípulos que dan testimonio de su ascension al cielo por segunda vez.

CAPITULO IX.

Despues de la ascension de Jesus al cielo, se dispersó la multitud, y tomando cada uno su muger y sus hijos se volvieron á sus casas. Extendióse inmediatamente por el pueblo, ántes que llegara la noche, la nueva de que él habia administrado entre ellos, y de que se mostraria en el dia siguiente otra vez á la multitud; si, en toda la noche no se oyó hablar de otra cosa mas que de Jesus; de tal modo que salieron muchos á anunciar estos acontecimientos á los habitantes del pais, preparándose así un

gran numero durante la noche, para ir á la mañana siguiente al paraje donde Jesus se mostraria á la multitud.

2. Y vino á suceder en la mañana siguiente, cuando la multitud se hallaba reunida, que vieron ante ellos á Nephi y á su hermano que se llamaba Timothy, á quien él habia resucitado de entre los muertos, como tambien á su hijo, llamado Jonas, y á Mathoni, y á Mathoniah, su hermano, y á Kumen, y a Kumenonhi, y á Jeremiah, y á Shemnon, y á Jonas, y á Zedekiah, y a Isaiah; que eran los nombres de los descípulos á quien Jesus habia elegido. Y avanzando estos se colocaron en medio de la multitud. Era tan grande la multitud que fué necesario dividirla en doce partes. Pusiéronse entónces los doce á enseñar á la multitud, á la que hicieron que se arrodilláse sobre el campo, y oráse al Padre en el nombre de Jesus. Y los discípulos oraron tambien al Padre, en el nombre de Jesus. Y levantándose despues administraron al pueblo. Despues que le hubieron repetido las mismas palabras que Jesus habia pronunciado, sin variarlas en nada, hé aquí, que se arrodillaron de nuevo é invocarron al Padre en el nombre de Jesus, pidiéndole lo que mas deseaban, que era que les fuése dado el Espíritu Santo. Y cuando hubieron orado de este modo, descendieron á las orillas del agua y les seguió la multitud. Y entrando Nephi en el agua fué bautizado. Y saliendo despues de ella, empezó á bautizar; ~~haciéndolo así con~~ los doce discípulos que Jesus habia escogido; los que habiendo salido del agua despues de bautizados, recibieron el Espíritu Santo, que les llenó del Espíritu Santo y de fuego. Quedaron entónces envueltos como por llamas, que descendian del cielo; lo que fué visto por la multitud que da testimonio de ello; y bajando ángeles del cielo los administraron. Sucedió entónces que en el momento en que los ángeles se hallaban administrándoles, vino Jesus y apareció en medio de ellos. Y hablando él á la multitud, les mandó que se arrodillaran sobre la tierra, y lo mismo dijo á sus discípulos mandándoles que se arrodillasen tambien. Cuando todos se hubieron arrodillado, mandó á sus discípulos que orasen. Y hé aquí que empezaron ellos á orar, y adoraron á Jesus, llamandole su Señor y su Dios. Y separándose un poco de ellos, se inclinó á tierra y dijo: Padre, gracias te doy porque has dado el Espíritu Santo á estos á quienes yo he escogido; á los que he escogido entre los demas, por su fé en mí. Ahora te ruego, oh Padre, que des el Espíritu Santo á todos los

que crean en sus palabras. Padre, tú les has dado el Espíritu Santo por que han creido en mí, y tú ves que han creido en mí, porque les has oido, y ellos me han adorado. Y me han adorado porque me hallo entre ellos. Y ahora, oh Padre, te pido por ellos, y tambien por todos los que crean en sus palabras, para que crean en mí, y pueda yo estar en ellos, del mismo modo que tú, Padre, estás en mí, para que seamos todos uno.

4. Cuando Jesus hubo orado así al Padre, fué hácia sus discípulos; y hé aquí, que ellos continuaban todavía orando á él sin cesar; lo que hacian sin multiplicar mucho las palabras, porque les habia sido dado lo que debian pedir, y se hallaban llenos de deseos. Bendíjoles entónces Jesus, mientras que dirigian á el sus oraciones, en cuyo momento brilló en sus labios una dulce sonrisa que se reflejó en ellos iluminando sus semblantes, apareciendo así tan blancos como el aspecto y traje de Jesus: siendo una blancura tal, que no hay sobre la tierra nada tan blanco como ella. Díjoles Jesus entónces: Continuad orando. Y continuaron ellos en su oracion. Y retirándose otra vez un poco de ellos, oró de nuevo á su Padre diciendo: Padre, grácias te doy por que has purificado á los que he escogido, á causa de su fé; yo te ruego por ellos, y por los que crean en sus palabras, para que sean purificados en mí, por la fé en ellas, del mismo modo que ellos se han purificado en mí. Padre, yo no te pido por el mundo, sino por aquellos que tú me has dado sacándolos del mundo, por causa de su fé, para que se purifiquen en mí, y para que yo esté en ellos como tú estás en mí, para que seamos uno, y yo sea glorificado en ellos.

5. Cuando Jesus hubo dicho estas palabras, volvió otra vez á sus discípulos, y vió como continuaban orándole firmemente y sin cesar: y sonriéndoles de nuevo, hé aquí que aparecieron blancos como Jesus. Y retirándose otra vez un poco de ellos oró de nuevo al Padre; la lengua no puede dar una idea de las palabras que pronunció, ní pueden ser escritas por hombre alguno las palabras de su oracion. Pero la multitud las oyó, y da testimonio de ellas, y comprendieron en el fondo de sus corazones las palabras de su oracion. No obstante, tan grandes y maravillosas fuéron las palabras de su oracion, que no pueden ser escritas, ni dichas por hombre alguno.

6. Cuando Jesus hubo concluido su oracion, volvió á sus discípulos, y les dijo: Nunca he visto una fé tan grande entre los Judíos; por lo tanto no les he podido mostrar tan grandes milagros, á causa de su increduli-

dad. En verdad os digo, que no hay ninguno de ellos que haya visto tan grandes cosas como habeis visto vosotros; ni haya oido tampoco tan grandes cosas como vosotros habeis oido.

7. Mandó entónces á la multitud y á sus discípulos que cesasen en su oracion, pero que no dejasen de continuar orando en sus corazones; mandándoles tambien que se levantaran y que permanecieran de pié. Y levantándose todos, permanecieron de pié. Y partiendo de nuevo el pan, lo bendijo y se lo dió á sus discípulos para que lo comieran. Y cuando lo hubieron comido, les mandó que lo partieran ellos y se lo dieran á la multitud; del mismo modo les dió el vino para que bebieran, y les mandó tambien que se lo dieran á la multitud. Pero hé aquí, que ni el pan, ni el vino, habia sido traido por la multitud, ni por los discípulos: No obstante, en verdad que él les dió á comer pan, y á beber vino; y les dijo: El que coma este pan come mi cuerpo en su alma, y el que beba este vino bebe mi sangre en su alma; y su alma no padecerá nunca hambre ni sed sino que quedará satisfecha.

9. Cuando todo la multitud hubo comido y bebido, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y clamando todos á una voz glorificaron á Jesus, á quien veian y oian. Y cuando hubieron glorificado á Jesus, dirigiendose él á ellos, les dijo: Hé aquí concluyo ahora el mandamiento que mi Padre me ha dado relativamente á este pueblo, que es un resto de la casa de Israel. Vosotros os acordais de lo que os he dicho sobre las palabras de Isaias, para cuando lleguen á cumplirse, hé aquí pues que estan escritas, delante de vosotros las teneis, así pues examinadlas. En verdad, en verdad, os digo, que cuando se cumplan, entónces será cuando se cumplirá la alianza que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel. Entónces el resto de mi pueblo que ha sido dispersado sobre toda la superficie de la tierra, será recogido del Este y del Oeste, del Sud y del Norte, y vendrán al conocimiento del Señor su Dios, quien los ha redimido. Y el Padre me ha mandado que os dé este pais para vuestra herencia. Y os digo, que si los Gentiles no se arrepienten despues de la bendicion que habrán recibido, despues que han dispersado á mi pueblo; entónces, vosotros, que sois un resto de la casa de Jacob, caeréis sobre ellos; iréis en medio de los Gentiles que serán muchos en numero; y seréis en medio de ellos como leon en medio de los animales del bosque, y como cachorro de leon entre rebaños de ovejas; á las que des-

pedaza y arrolla con sus piés, si pasa por en medio de ellas; sin que nadie las puede librar. Tu mano se levantará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán exterminados, Y yo recogeré y reuniré mi pueblo, como un hombre reune sus frutos en su granero, porque yo haré que mi pueblo, con quien mi padre tiene hecha la alianza, tenga los cuernos de hierro y las uñas de metal. Y tú harás pedazos á muchos pueblos; y yo consagraré sus ganancias para el Señor y sus bienes para el Señor de toda la tierra. Y hé aquí, que yo soy el que lo hace.

10. En aquel dia sucederá, dice el Padre, que la espada de mi justicia estará suspendida sobre sus cabezas; y á ménos que se arrepientan, caerá sobre ellos, dice el Padre, si, lo mismo que sobre todas las naciones de los Gentiles. Entónces estableceré yo á mi pueblo ó casa de Israel. Hé aquí pues, que yo le estableceré en este mismo pais, en cumplimento á alianza que tengo hecha con vuestro padre Jacob: y habrá una nueva Jerusalem. Y los poderes del cielo estarán en médio de este pueblo; si yo mismo estaré en medio de vosotros. Hé aquí, que yo soy aquel de quien Moises habla diciendo: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta entre vuestros hermanos, semejante á mí, al que oiréis en todas las cosas que él os dirá. Porque sucederá que toda alma que no quiera oir á este profeta, será separada y echada fuera del pueblo. Si, en verdad os digo: que todos los profetas que hubo desde Samuel y los que le siguieron despues, y tantos cuantos han hablado, han dado testimonio de mí. Hé aquí, que vosotros sois los hijos de los profetas; y sois de la casa de Israel; y perteneceis á los de la alianza que el Padre hizo con vuestros padres diciendo á Abraham: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra. El Padre habiendome resucitado primero, me ha enviado á bendeciros para sacaros de la iniquidad; y esto, porque sois los hijos de la alianza. Y despues que seais bendecidos cumplirá el Padre la alianza que hizo con Abraham diciendo: En tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra, por la efusion del Espíritu Santo sobre los Gentiles por médio de mí, cuya bendicion hará que los Gentiles se eleven por encima de todo, hasta dispersar á mi pueblo, oh casa de Israel; y serán un azote para el pueblo de este pais. No obstante si cuando hayan recibido la plenitud de mi Evangelio llega á suceder que endurecen sus corazones en contra mí, entónces yo haré volver sus iniquidades sobre sus propias cabezas, dice el Padre.

Y yo recordaré la alianza que he hecho con mi pueblo, en la que les he ofrecido recogerlos á mi debido tiempo, y que les daré otra vez el pais de sús padres, para su posesion, que es el pais de Jerusalem, que les ha sido prometido para siempre, dice el Padre.

11. Dia llegará en que les será predicada la plenitud de mi Evangelio; y ellos creerán en mí, y sabrán que yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios; y rogarán al Padre en mi nombre. Entónces levantarán la voz sus centinelas, y cantarán juntamente; porque verán ojo á ojo. Entónces los congregará otra vez el Dios de Israel, y los dará á Jerusalem para pais de su posesion. Entónces romperán en cánticos de alegría—cantad juntamente, soledades de Jerusalem; porque el Padre ha consolado á su pueblo, á Jerusalem ha redimido. El Padre ha desnudado el brazo de su santidad ante los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salud del Padre, y el Padre y yo somos uno. Entónces vendrá á suceder lo que está escrito: Despierta, despierta, vístete tu fortaleza oh Sion; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca mas acontecerá que venga á tí incercunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo: levántate y siéntate, oh Jerusalem: suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion; porque así dice el Señor: De balde fuisteis vendidos; por tanto sin dinero seréis rescatados. En verdad, en verdad, os digo, que mi pueblo conocerá mi nombre, si, en aquel dia conocerán que soy yo el que habla. Entónces dirán: ¡Cuan hermosos son sobre las montañas los piés del que trae alegres nuevas del bien, del que publica salud, del que dice á Sion: ¡Tu Dios reina! Entónces saldrá una voz que dirá: Salid, salid, apartáos de ahí, no toquéis cosa inmunda: salid de en medio de ella; limpiáos los que llevais los vasos del Señor. Porque no saldréis apresurados, ni ireis huyendo: porque el Señor irá delante de vosotros, y el Señor Dios de Israel será vuestra retaguardia. Hé aquí que mi siervo obrará prudentemente; el será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado. Como muchos se admiraron de tí; (de tal manera fué desfigurado de los hombres su parecer, y su forma mas que la de los hijos de los hombres,) así el rociará muchas ~~gentes~~ naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que no les fué contado; y entenderán lo que jamás habian oido. En verdad, en verdad, os digo, que todas estas cosas sucederán lo mismo que el Padre me las ha mandado. Entónces se cumplirá esta alianza que el Padre ha hecho con su

pueblo; entónces volverá otra vez á ser habitada Jerusalem con mi pueblo, y ella será el pais de su herencia. En verdad os digo, que os doy una señal, para que conozcais cuando estas cosas estan próximas á tener lugar, cuando yo recogeré á mi pueblo de su larga dispersion, oh casa de Israel, y establezca otra vez entre ellos mi Sion. Hé aquí lo que os daré por señal; porque en verdad os digo, que cuando sucedan estas cosas que os declaro, y las que os declararé desde ahora en adelante por mi mismo, y por el poder del Espíritu Santo, que os será dado por el Padre, y sean dadas a conocer á los Gentiles, para que tengan conocimiento de este pueblo que es un resto de la casa de Jacob, y de este mi pueblo que será esparcido por ellos; en verdad, en verdad, os digo, que cuando estas cosas les sean dadas á conocer por el Padre, y vengan del Padre, por medio de ellos á vosotros, porque está en la sabiduría del Padre que se establezcan los Gentiles en esta tierra, y que sean un pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas puedan venir de ellos al resto de vuestra posteridad, y se cumpla la alianza que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel; así pues, cuando estas obras y las que se harán desde ahora en adelante entre vosotros, vengan de los Gentiles á vuestra posteridad, que vivirá en la incredulidad por causa de iniquidad; porque así le conviene al Padre que vengan de los Gentiles, para mostrar su poder á los gentiles con este motivo, para que los Gentiles, si no endurecen sus corazones, puedan arrepentirse y venir á mí, y ser bautizados en mi nombre, y conozcan los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel; y cuando estas cosas lleguen á verificarse, de modo que tu posteridad empieze á conocer estas cosas, esto les será de señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya á cumplir la alianza que él ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel. Y cuando llegue este dia, sucederá que cerrarán su boca los reyes; porque verán lo que no les ha sido dicho; y considerarán lo que no habian oido. Porque en aquel dia hará el Padre por amor mio una obra que será grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quien no lo crea, por mas que habrá un hombre que sé lo declarará. Pero hé aquí que la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto ellos no le dañarán, aunque será desfigurado por causa de ellos. No obstante yo le curaré, porque quiero mostrarles que mi sabiduría es mas grande que los artificios del diablo.

13. Y ocurirá, que todo aquel que no crea en mis palabras, siendo yo Jesucristo, á quien el Padre hará venir á los Gentiles, dándome poder para que venga á los Gentiles, (lo que se hará segun dice Moises,) serán echados de entre los de mi pueblo que son los de la alianza; y mi pueblo que es de la casa de Jacob se hallará en medio de ellos como leon entre los animales del campo, y como cachorro de leon entre manadas de ovejas, á las que despedaza y arrolla con sus piés si pasa por en medio de ellos, sin que nadie las pueda librar. Sus manos se levantarán sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán exterminados. Sí, ay de los Gentiles si no se arrepienten; porque en aquel dia, dice el padre, yo sacaré tus caballos de en medio de tí, y yo destruiré tus carros, y tomaré las ciudades de tu pais, y arruinaré todas tus fortalezas; y sacaré de tus manos los encantamientos, y no tendrás mas adivinos; yo quitaré de en medio de tí tus imágenes, y no adorarás mas á la obra de tus manos; yo arrasaré tus bosques y destruiré tus ciudades. Entónces concluirán todas tus mentiras, engaños, envidias, contiendas, supercherías y liviandades. Porque sucederá dice el Padre, que á cualquiera que no se arrepienta en equel dia y vaya á mi muy amado Hijo, yo le echaré de entre los de mi pueblo, oh casa de Israel; y yo ejecutaré mi venganza y ejerceré mi furor sobre ellos, como sobre los paganos, de una manera tal como nunca ha llegado á sus oidos.

14. Pero si se arrepienten y escuchan mis palabras y no endurecen sus corazones, yo estableceré mi Iglesia en medio de ellos; y vendrán á disfrutar de las alianzas, y serán contados entre el resto de Jacob, á quienes he dado este pais por herencia, y á quienes ayudarán, como tambien a cuantos vengan de la casa de Israel, para que construyan una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalem; y ayudarán entónces á mi pueblo que está dispersado por toda la superficie de este pais para que se reuna en la Nueva Jerusalem. El poder del cielo bajará entónces en médio de ellos; y yo mismo estaré entre ellos; y la obra del Padre empezará entre ellos, en aquel mismo dia en que sea predicado este Evangélio entre los restos de este pueblo.

15. En verdad, en verdad os digo, que en aquel dia empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo; si, aun entre las tribus perdidas, á quienes ha sacado el Padre de Jerusalem. Si, empezará la obra entre todos los dispersos de mi pueblo, con el Padre, para preparar la via por donde han de venir hácia mí, para

que pidan al Padre en mi nombre; si, entónces empezará la obra, con el Padre, por entre todas las naciones, preparando la via por donde sean recogidos á sus hogares en el pais de su herencia. Entónces saldrán de todas las naciones; y no saldrán apresurados, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, y seré tambien su retaguardia, dice el Padre. Entónces vendrá á cumplirse todo lo que ha sido escrito.

EL LIBRO DE MORMON.

CAPITULO III.

1. Y ahora concluyo mi narracion relativamente á la destruccion de mi pueblo, los Nephitas. Hé aquí pues que marchamos delante de los Lamanitas. Y yo Mormon escribé una carta al rey de los Lamanitas, deseando de él que nos permitiera reconcentrar nuestro pueblo en el pais de Cumorah, por la parte del cerro que era llamado Cumorah, donde podriamos darles la batalla. Y vino á suceder que el rey de los Lamanitas nos concedió lo que le pedimos Así pues marchamos al pais de Cumorah y plantamos nuestras tiendas alrededor del cerro Cumorah; que era un pais de muchas aguas, rios, y fuentes; donde teniamos esperanza de ganar alguna ventaja sobre los Lamanitas. Y cuando hubo concluido el año trescientos ochenta y cuatro, habiamos recogido todo el resto de nuestro pueblo en el pais de Cumorah.

2. Y cuando hubimos reunido todo nuestro pueblo en el pais de Cumorah, hé aquí, que empezando yo, Mormon, á envejecer; y conociendo que este era el último esfuerzo de mi pueblo, y habiendo recibido órden del Señor de que no dejara caer en manos de los Lamanitas los sagrados anales que venian de nuestros padres (porque los destruirian), por tanto escribo estos recuerdos, sacáudolos de las places de Nephi, y oculto en el cerro de Cumorah todos los recuerdos que me han sido confiados por la mano del Señor, á escepcion de este corto número de placas que dí á mi hijo Moroni. Y vino á suceder que mi pueblo, con sus esposas é hijos, vió el ejército de

los Lamanitas que venia hácia ellos; y poseidos de aquel espantoso miedo de la muerte que llena el pecho de todos los malvados, les esperaron para recibirles. Y llegando el momento de la batalla, el terror se apoderó del alma de todos, al ver la immensa multitud de su número. Y cayeron sobre mi pueblo con sus espadas, con sus arcos, con sus flechas, con sus hachas, y con toda clase de armas de guerra. Mis hombres quedaron destrozados, si, aun hasta los diez mil que estaban conmigo, entre los cuales quedé yo herido; y pasaron sobre mí sin poner término á mi vida. Y rompieron por medio de mi pueblo y le destrozaron á escepcion de viente y cuatro de nosotros, (entre los cuales estaba mi hijo Moroni,) y habiendo sobrevivido así á los muertos de mi pueblo, vimos en la mañana siguiente, desde la cima del cerro Cumorah, cuando los Lamanitas se hubieron vuelto á sus campos, los diez mil de mi pueblo que yo mandaba en el frente de la batalla, que habian perecido; y vimos tambien los diez mil de mi pueblo que mandaba mi hijo Moroni. Y vimos los diez mil de Gidgiddonah que habian caido, con el tambien en medio de ellos; y cayó Lamah con sus diez mil; y cayó Gilgal con sus diez mil; y cayó Limhah con sus diez mil; y cayó Joneam con sus diez mil; y Camenihah, y Moronihah, y Antionum, y Shiblom, y Shem, y Josh, que habian caido cada uno con sus diez mil.

3. Y hubo todavía otros diez mas que cayeron por la espada, con sus diez mil cada uno; si cayó todo mi pueblo, á escepcion de los viente y cuatro que estaban conmigo, y unos pocos que habian escapado al pais del Sud, y de algunos disidentes que se pasaron á los Lamanitas: así cayó todo mi pueblo, quedando su carne, y su sangre esparcida con sus huesos por el campo, siendo dejados allí por las manos de los que los mataron, para que se convirtieran en polvo y volvieran al seno de su madre tierra. Y mi alma se partió de angustia por la mortandad de mi pueblo, y grité en mi dolor, ¡Oh vosotros bellas criaturas, como os separasteis de las vias del Señor! ¡Oh vosotros bellas criaturas, como habeis podido desechar á Jesus, quien os tendia sus brazos para recibiros! Hé aquí, que si no hubierais obrado de este modo, no hubierais caido. Pero hé aquí, que habeis caido, y yo lloro vuestra pérdida. ¡Oh vosotros bellos hijos y preciosas hijas, vosotros padres y madres, vosotros maridos y esposas, vosotros bellas criaturas, como es que habeis podido caer! Pero hé aquí, que habeis ido, y mi dolor no puede haceros volver; pero llegará pronto el dia

en que vuestro parte mortal revista á la inmortal, y estos cuerpos que ahora se corrompen y se convierten en polvo pronto vendrán á ser cuerpos incorruptibles; entónces aparecereis ante el tribunal del Cristo, para ser juzgados segun vuestras obras; y si sois hallados justos, entónces seréis benditos con vuestros padres los que han ido ántes que vosotros. Oh, si os hubieseis arrepentido ántes que viniera sobre vosotros esta gran destruccion. Pero hé aquí, que habeis ido, y el Padre, si el Eterno Padre del cielo sabe vuestro estado; y el hace con vosotros segun su justicia y misericordia.

4. Ahora quisiera hablar algo á los descendientes de este pueblo que ha sido librado, para que puedan conocer las cosas de sus padres, si sucede que Dios les da mis palabras; si, á vosotros os hablo, restos de la casa de Israel; hé aquí lo que os digo: Sabed que sois de la casa de Israel. Sabed que teneis que arrepentiros, ó de otro modo no podeis salvaros. Sabed que teneis que echar al suelo vuestras armas de guerra, y no deleitaros mas en el derramamiento de sangre, sin que las podais tomar otra vez, como no sea que Dios os lo mande. Sabed que es necesario que vengais al conocimiento de vuestros padres, y que os arrepintais de todos vuestros pecados é iniquidades, y que creais en Jesucristo, que es el Hijo de Dios, y que fué matado por los Judíos; y que resucitó otra vez á la vida por el poder del Padre, por donde ganó la victoria sobre la sepultura, desapareciendo en él el aguijon de la muerte, realizando así la resureccion de los muertos; por donde resucitará el hombre y aparecerá ante su tribunal. Y él ha traido á efecto la redencion del mundo, por donde el que aparezca sin pecado en su presencia en el dia del juicio, el le dará que viva con él en la presencia de Dios en su reino, para que cante sin cesar alabanzas con los coros de arriba, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, que constituyen un solo Dios, en un estado de felicidad sin fin. Por lo tanto arrepentíos, y bautizáos en el nombre de Jesus, y apoderáos del Evangelio del Cristo que será puesto ante vosotros, no solo en estas memorias, sino en las que irán á los Gentiles de los Judíos, las que irán de los Gentiles á vosotros. Porque hé aquí, que estas han sido escritas con el objeto de que creaís aquellas; y si creeis aquellas, creereis tambien estas; y si creis estas, sabreis lo relativo á vuestros padres, y conocereís las maravillosas obras que han sido ejecutadas por el poder de Dios entre ellos; y sabréis tambien que sois un resto de la simiente de Jacob; por lo tanto que sois contados entre los del pueblo de la pri-

mera alianza; y si creéis en el Cristo, y sois bautizados, primero con agua, despues con fuego y con Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador, segun él nos lo ha mandado, encontraréis el bien en el dia del juicio. Amen.

INSTRUCIONES PARA PRACTICAR LAS PRIMERAS ORDENZAS DE LA IGLESIA.

El Bautismo será administrado del siguiente modo.

La persona llamada por Dios, y autorizada por Jesucristo para bautizar, entrará en el agua con la persona que se presente para ser bautizada, y llamandola por su nombre dirá. "Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen." Entonces la sumergirá en el agua, y saldrá despues de ella.

Para confirmar á uno en miembro de la Iglesia, se le llamará por su nombre diciendole: Hermano F de T (ó hermana segun el caso) en el nombre de Jesucristo, y por la autoridad del sagrado sacerdocio, impongo mis manos sobre tí y te confirmo miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos dias, y te digo, recibe el Espíritu Santo. Amen.

Manera como los Mayores de la Iglesia ordenarán Pastores y Maestros.

Despues que hayan orado al Padre en el nombre de Cristo, impondrán sus manos sobre los que hayan de ser ordenados, y dirán: En el nombre de Jesucristo yo te ordeno de Pastor (ó Maestro), para que prediques el ar-

repentimiento y la remision de los pecados por medio de Jesucristo, por la perseverancia en la fé en su nombre hasta el final. Amen.

MANERA DE ADMINISTRAR LOS SACRAMENTOS.

22. Es necesario que se reuna á menudo la iglesia á participar del pan y vino en memoria del Señor Jesus; lo que será administrado por un Mayor ó Pastor de la siguiente manera: — Se arrodillará con la congregacion de la iglesia y se dirigirá al Padre en solemne oracion, diciendo—Oh Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Jesucristo, tu hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para beneficio de las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante tí, Oh Dios, el Eterno Padre, que desean llevar sobre sí el nombre de tu Hijo, y recordarle siempre y guardar sus mandamientos que les han sido dados por él, para que esté siempre su Espíritu con ellos. Amen.

Manera de administrar el vino. Tomará la copa y dirá—Oh Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Jesucristo, tu hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para beneficio de las almas de todos los que participen de él, para que lo beban en memoria de la sangre de tu Hijo, que fué derramada para ellos; para que den testimonio ante tí, Oh Dios, el Eterno Padre, que siempre se acuerden de él, para que su Espíritu esté siempre con ellos. Amen.

[FIN DE LOS TROZOS DEL LIBRO DE MORMON.]

ORGANIZACION Y FUNDACION DE LA IGLESIA.

El lugar, donde fueron depositadas antiguamente las placas de el libro de Mormon, fué revelado á un jóven llamado Joseph Smith, por un santo ángel que bajó del cielo. Por mandato de Dios, fueron traducidas por él al Ingles. Antes que el Libro fuera impreso fueron ordenados él y Oliver Cowdery en el sacerdocio de Aaron por las manos de un santo ángel, que les dió autoridad para bautizar en agua para la remision de los pecados: siendo divinamente autorizados de este modo, se bautizaron mutuamente, y bautizaron tambien á tantos cuantos vinieron á ellos con fé y arrepentimiento. Despues fueron ordenados Apóstoles por el ministerio de Pedro, Jaime y Juan, tres de los antiguos Apóstoles: esto les autorizó para imponer sus manos sobre los bautizados creyentes, y confirmar sobre ellos el Espíritu Santo; y para organizar la Iglesia de Dios sobre la tierra. En el seis de Abril de 1830 fué fundada la Iglesia, con solo seis miembros. Por las predicaciones de estos inspirados hombres, y por las de otros que fueron llamados tambien, se extendió la obra rapidamente por los Estados Unidos, Canadas, y por entre las naciones de Europa, y distantes islas de la mar.

En consecuencia de las persecuciones, los Santos de los Ultimos dias huyeron á los solitarios desiertos de las montañas Rocosas, y se establecieron en Utah el año 1847; cumpliendose así muchas profecías de el Libro de Mormon y de las Sagradas Escrituras.

Ha llegado lo hora para que los Mejicanos y los aborígines de este continente reciban, si quiren, los recuerdos de sus padres, y para que oigan la plenitud del Evangelio, en otro tiempo enseñado á sus antecesores.

Regocíjese Mejico y las antiguas razas de este continente; porque ellos son la simiente escogida; ellos son Israelitas por sangre. Vuestros padres vienen de Jerusalem; vosotros sois descendientes de aquel Joseph que mandó en Egipto. El dia de vuestra redencion está encima; y glorioso es vuestro porvenir. Despierta, pues, á el alto destino que te aguarda, y recibe los escritos de vuestros profetas, y el Dios, de vuestros padres cumplirá todas sus prediciones respecto á vosotros.

ROMANISTAS,

PROTESTANTES

Y

"MORMONES"

Examinadlo todo: retened lo que fuere bueno.

1°. *Tesalonia,!*

CRISTIANISMO PRIMITIVO.

Dícese por todos los verdaderos Cristianos que Jesucristo es el tipo del cristianismo, y que el ser como él es ser Cristiano, y el separarse de él es separarse del Cristianismo; importando muy poco que nombre toma la persona al hacerlo así, sea que se llame Romanista, Protestante ó Mormon, si la moneda que pasa por oro es falsa al pasar por la piedra de toque no deja raya de oro, así con las religiones.

Jesucristo es el oro puro ó la moneda legal del Cristianismo. Sus hechos y sus consejos (siendo él el primero que los practicaba) son la raya de oro que dejó en su paso por el mundo, que es la piedra de toque. Otro cualquier sistema religioso que en su paso por el mundo no deja la misma raya, será cualquier cosa menos Cristianismo, será moneda falsa. En una palabra "por sus hechos los conoceréis, no se cojen uvas de los espinos ni higos de los abrojos, ó este otro del mismo Salvador si fuerais hijos de Abraham las obras de Abraham hariais."

Asi que, cualquier persona que hoy dia esté en el error en materia de religiones es por que quiere puesto que tiene la prueba en su mano.

"No todo el que dice Señor, Señor, se salva sino aquel que obra la voluntad de mi Padre" dice el Señor, y nosotros podremos decir, no todo el que dice Jesus, Jesus es cristiano sino aquel que practica la religion Cristiana.

Examinemos pues el Cristianismo empezando por su piedra fundamental, esto es, por Jesucristo, su doctrina y sus hechos, pero antes considerando nuestra insuficiencia y nuestra iniquidad como criaturas demasiado imperfectas aun para conocernos á nosotros mismos, cuanto menos para llegarnos hasta El, pidamos al Señor nuestro Padre Celestial que nos ilumine con su Santa luz para que por su poder y por su Inteligencia podamos llegar á comprender á su divino Hijo, nuestro Salvador y Maestro, y podamos sentar principios y hechos á los cuales nos afianzemos como el áncora de salvacion para no ser llevados de un lado y para otro por cada viento de doctrina de la invencion de los hombres. Asi te pedimos ¡Oh Padre¡ que tengas compasion de nosotros y oigas nuestro deseo, y nos concedas la luz de tu Espíritu para que podamos comprender de tu Santísimo Hijo aquella parte á lo menos que sea necesaria para guiar nuestra conducta y llevarnos á Salvacion. Porque si los Cielos y la tierra no pueden comprender tu gloria como habiamos de comprenderla nosotros, pobres seres, llenos de imperfecciones y de defectos, incapaces de nosotros solos de comprender nada bueno. Así te pedimos, ¡oh Padre! que, no por nosotros, sino por tu Santo Espíritu, podamos comprender é imitar la vida y doctrina de tu muy amado Hijo para poner

un ejemplo digno de imitacion delante de la humanidad y sepa esta por donde ir y por donde guiarse para que no se dejen seducir mas falsos Cristos y falsos maestros que destruyan sus pobres almas y los suman en la ignorancia y en el fanatismo convirtiéndoles en instrumentos del enemigo para obrar por su mano toda iniquidad sobre la tierra. ¡Padre, ten compasion de esta raza, oye los gemidos del inocente, compadecete del pobre, del ignorante, y del que sufre sin culpa por los errores y por el fanatismo de los que les han precedido. Compadécete ¡oh Padre!, sea bastante la sangre derramada, la felicidad destrozada, y las miserias y las penas, la ignorancia y la vergüenza por donde ha pasado la raza de tus siervos para que tengas compacion de ellos y les abras el camino de la verdad. Te lo pedimos por la sangre derramada de tu Divino Hijo, y nos consuela la fé de que oirás nuestro humilde ruego y salvarás al honrado, que de corazon te lo pida para que glorifique tu Santo nombre para siempre jamás. Amen.

CRISTIANISMO

SEGUN JESUCRISTO.

La vida, doctrina y hechos de Jesus lo tenemos escrito por cuatro testigos presenciales, su verdad es patente desde el momento que los Evangelios se escribieron por personas en diferentes países y posiblemente en diferentes épocas, quizás creyendo cada uno que él era el único que daba testimonio de lo ocurrido; viendose, cuando estos escritos se recopilaron, que eran cuatro los Evangelios y que no habia faltas en ellos puesto que convenian en todo lo que prueba que si las manos eran de cuatro personas distintas, el espíritu era

uno mismo, era el espírtu de verdad ó el espíritu de Dios que recibieron el dia de Pentecostés el que lo dictaba, cuyo hecho verdaderamente no nos debe admirar no siendo ni tan grande ni tan extraño como muchos que nuestro Padre Celestial habia obrado anteriormente por mano de los mismos Apóstoles y Profetas de la Iglesia Cristiana. En ellos vemos la esencia del Cristianismo, el tipo y modelo de esta religion tal como tenia que continuar mientras fuera Iglesia Cristiana, hasta el fin de la vida temporal. Vemos al humilde y sencillo Jesus, nacido en la familia de un pobre carpintero, como si yá con ello quisiera indicarnos que clase de gente vendrian en general á sér cristianos. Cuando niño le llevan al templo donde es bendecido, estableciendo así la bendicion de los niños que él mismo practicó y la Iglesia Cristiana despues de él hasta que todo cambió.

Llegó el dia de su ministerio y se presenta á Juan el depositario del poder ántes de él y recibe de sus manos el bautismo, en cuyo acto su Padre Celestial le manda el Espíritu Santo ó bautismo del fuego, el cual recibió Juan cuando estaba en el vientre de su madre, y el cual constituye despues la piedra fundamental ó el Espiritu del Cristianismo, sin el cual no hay Iglesia cristiana, no hay salvacion, porque es el Espíritu el que salva al hombre. La carne no lleva mas que á la corrupcion por esto Jesus le dice á Nicodemos, "sin renacer de nuevo no podeis salvaros" esto es sin renacer de agua y Espiritu Santo; el hombre no puede salvarse porque no tiene el Espíritu que le ayude á vencer las sugestiones de la carne. Por esto los Apóstoles tienen que esperarse para empezar su ministerio á que les venga el Espíritu Santo, exactamente como al mismo Jesus y todo ser nacido de muger, no pudo ni pueden ejercer su ministerio sin este don que le convierte en hijo de Dios y miembro de su Reyno. Gozoso con el Espíritu como el único alimento que ambicionaba su alma, se retira al Desierto para recrearse en la oracion á su Padre y prepararse á desempeñar dignamente su sagrada comision.

Tiéntale el diablo ofreciéndole todos los reinos de la tierra para que le adore, vence la tentacion y cuando el hambre le acoje se resiste á usar de su poder mandando á las piedras que se conviertan en pan diciendo; "Que no solo de pan se mantiene el hombre si no de toda palabra que sale de la boca de Dios." No contento con esto el enemigo del hombre le acosija que se tire del pináculo del templo puesto que era hijo de Dios, y porque su Padre no consentiria que se hiciese mal alguno, á lo que él dice. "No tentarás al Señor tu Dios." Despues de haber pasado por esta prueba podemos decir que empieza su ministerio yendo á las bodas de Canaan santificándola así con su presencia, indicándonos de este modo que el matrimonio es un contrato sagrado que debe hacerse delante del Señor para que le acompañen todas las bendiciones y grandezas que le son consiguientes, sin las cuales vemos que muchos matrimonios no son mas que la fuente de muchos males. Despues pasa el Señor á la Sinagoga de Galilea donde sin sermon alguno estudiado de antemano, vemos que abre el libro como si fuera á la casualidad, y lee lo que su Padre le pone delante: S Lucas cap. 4 v. 18. "El Espíritu de Dios me ungió;" etc. dándoles testimonio y hablándoles como quien tiene autoridad, no le dan paga por eso como no sea la de que querrian despeñarle, por que no fué á alhagarles el oído sino á esplicarles la verdad cuya misma paga recibieron despues sus discípulos que tuvieron que sufrir como él hasta la muerte, por amor á la verdad.

Pero para abreviar, vemos á Jesucristo predicar su Evangelio y practicarle; vemos á los Apóstoles que le siguen despues, predicar el Evangelio con el mismo poder, y practicarle; vemos despues á los Cristianos que quedaron á la muerte de los Apóstoles, predicar el Evangelio y practicarle. Efectivamente si leemos los Actos de los Apóstoles vemos que éstos [los Apóstoles] á imitacion de su divino Maestro predican el Evangelio con humildad y sensillez, y como él, no se sabe que tuvieran cama ni casa donde reclinar su cabeza, sus vidas están perfectamente modeladas por la de su

Maestro, predican la sana moral, curan á los enfermos, causan los mismos milagros y finalmente dán su vida en mano de sus verdugos á imitacion de lo hecho por su Salvador, y así continúan los Cristianos sus predecesores llenando el catálogo de mártires hasta el infinito: pero ¡Oh que cambio! Triunfan los que se llaman Cristianos, establécen la

Iglesia en Roma.

Se sientan sobre el trono de los Césares, se llenan de orgullo, con el orgullo y la ambicion vienen los vicios de la carne desapareciendo los dones del Espíritu; desaparece el don de curar á los enfermos, ya no hay mas milagros, ya no hay mas espíritu de profecía y revelacion como el de San Juan en el Apocalipse, desaparecen los milagros, ¿qué harémos? se preguntan los que entónces se llamaban Cristianos. Los Apóstoles han muerto, los que como ellos seguian el camino de la sensillez y de la humildad han sido vencidos y nosotros tenemos poder sobre todas las familias lenguas y naciones. Revelaciones cap. 13 v. 7. ¿Qué harémos pues?

"Haremos la Iglesia Romana."

(Véase Historia de los Concilios.)

Pero he aquí que el ejemplo es muy pernicioso. Grecia ó Alejandría en Egipto ante el ejemplo que le dá Roma de formar una Iglesia á su gusto, se cree que tiene el mismo privilegio que Roma tenía; perteneciendo como pertenecía á la segunda Capital del Orbe que era Constantinopla, creen que así como Roma por su grandeza se apropió este privilegio, ellos, siendo los segundos del mundo ó rivales de Roma, habian de tener el mismo derecho de formar una Iglesia de Jesucristo aparte, tal como les plazca; y la consecuencia fuè

la Iglesia Griega. Aquí tenemos el cuerpo de Jesucristo ó Iglesia Cristiana dividida en dos; para el inocente, para el sensato, para el que no haya visto la diferencia Capital que existe entre estas dos Iglesias y la del verdadero Redentor en la época de los Apóstoles la idea de dividir la Iglesia Cristiana ó cuerpo de Jesucristo sobre la tierra, le trae a su mente las palabras del Salvador "Casa que se divida contra sí misma perecerá," ó de otro modo, si era la Iglesia Cristiana la que se dividía entónces, dividian al verdadero cuerpo de Cristo que es su Iglesia, y por consiguiente lo crucificaban de nuevo haciendo perecer su Iglesia. Siguiendo nuestra narracion debemos decir que el ejemplo dado por las capitales del Orbe hizo su efecto en el resto de la humanidad. El Norte de Europa siguió su ejemplo; Austria dió el primer paso; se levanta Lutero, disputa la autoridad del Papa, acrimina sus dogmas, llama á la Iglesia de Roma la iglesia apóstata y se separa protestando de sus doctrinas.

Creándose la primera

Iglesia Protestante.

A esta la siguen otras que protestan á su vez de los dogmas de la primera, usando los mismos argumentos que ellos usaron con los Romanos, esto es, qué si los Concilios no tenian autoridad para establecer dogmas y credos, tampoco ellos la tenian; y puesto que su única guia era el Evangelio, á el se atenian, y asi podrian introducir tantas Iglesias, cuántas personas inteligentes y buenas pudieran avanzar mas y comprender mas la Santa doctrina del Evangelio; asi se cree la doctrina del Calvinista—y la Reformista de ésta y de la otra denominacion—cuyo número se calcula hoy en 600, de las cuales hay establecidas en México unas cuantas, entre las cuales se encuentran la Metodista, la Presbiteriana, la Episcopal, la Cuáquera y la Independiente: todas las cuales hay que decir en honor de la verdad que tratan de bue-

na fé de predicar el Evangelio lo mejor que pueden, trabajando con afan por introducir en este país la antigua moralidad de las razas protestantes que ha elevado á sus respectivos paises al mayor grado de cultura y civilizacion triunfando donde quiera sobre las antiguas barreras del fanatismo y del error; el éxito obtenido por ellos en esta República ha sido prodigioso, y el país y los amantes del progreso no olvidarán nunca los nombres de los que han puesto sus vidas y haciendas ante los peligros de tan noble causa.

Continuando nuestra investigacion, llegamos por fin á la restauracion de la Iglesia Cristiana, á la plenitud del Evangelio tan anunciado por los profetas, al establecimiento del Reino de Dios de que habla Daniel que tendrá lugar en los últimos dias como precursor del Milenio ó descanso de mil años, antes del cual se reunirian los dispersos restos del pueblo de Israel, y levantarán á Jerusalem, para recibir al Señor; pero antes debo advertir al lector que si no ha creido en la existencia de la Iglesia Cristiana primitiva con todos sus dones y milagros tal como se verificaban en la época de Jesucristo y de los Apóstoles, y si no ha creido á la Biblia con los portentosos hechos de Moises, Abraham y los patriarcas, entonces será mejor que no siga adelante, porque lo que verá aquí es de la misma naturaleza, verá los poderes de Dios que habian desaparecido de la tierra, por causa de la iniquidad de los hombres, volver otra vez cuando los hombres los han buscado con toda su alma; sacrificandolo todo por encontrarlos: verá la época patriarcal establecida otra vez como al principio, tal como estaba profetizada por Isaias capitulo 2.° y 4.°; verá cumplir la vision de S. Juan en el Apocalipse en que dice: y ví un ángel descender del Cielo llevando el Evangelio Etérno para que se predique á toda nacion pueblo y lengua..... y para que dén gloria á Dios y honren al que crió el Cielo y la tierra y las fuentes de las aguas." Si como dejo alguno de mis lectores convencidos de la corrupcion de la humanidad cree imposible que Dios se acuerde de sus hijos y les mande lo que les

tiene prometido para que ponga fin á sus miserias y les guiè á su salvacion entónces que no siga adelante; pero si al contrario, si hay en su sangre una gota de la del pueblo escogido de Israel y mira con ansia por el dia en que el Señor recogerá á su pueblo y limpiará toda lágrima de sus ojos y les dará Profetas y maestros que le enseñen su doctrina y le preparen para su gloriosa venida á renovar el mundo, si, si tiene la suerte de que la corrupcion y el materialismo del siglo presente no ha penetrado en su alma lo bastante para matar toda esperanza de salvacion y de felicidad sobre esta tierra, entónces que siga adelante y estudie, y sus deseos quedarán satisfechos, y dia llegará en que verá las obras de Dios y glorificará al que hizo el Cielo y la tierra y las fuentes de las aguas. El que no dejará perecer á los que le busquen de sus criaturas.

ORIGEN DEL

"MORMONISMO"

¡Oh restauracion del Evangelio anunciado por San Juan en el Apocalipse! He aquí como se escribió para publicarse en el periódico titulado "El Demócrata" en Chicago en 1842, bajo este título, "Historia de la Iglesia."—Palabras de José Smith.

"Mi padre era un labrador cuyo oficio me enseñó; cuando yo era como de unos catorce años empecé á reflexionar sobre la importancia de prepararme para la existencia de un estado futuro, y segun trataba de buscar el plan de salvacion, me encontré con que habia una gran confusion de sentimientos religiosos; si iba á una sociedad religiosa me referían á un plan de salvacion, si iba á otra me referían á otro, marcando cada una su credo particular como el SUMMUM BONUM de perfeccion. Considerando yo que todas no podian ser perfctas y que Dios no podia ser el autor de tanta con-

fusion, me determiné á investigar por mí mismo este objeto, creyendo que si Dios tenia una Iglesia, no se habia de dividir en tantas facciones, que si El enseñaba á unos á adorar de una manera y á administrar cierta clase de ordenanzas no habia de enseñar otros principios diametralmente opuestos. Creyendo en la palabra de Dios tenia seguridad en lo que decia San Jaime, "Si alguno necesita sabiduría que se la pida á Dios que la concede liberalmente sin reprobarlo: y le será dada," me retiré á un lugar solitario en medio de un bosque y empezé á pedir al Señor. Mientras me hallaba así ocupado en mi oracion desapareció mi imaginacion de los objetos que me rodeaban y me encontré envuelto en una vision celestial, viendo dos gloriosos personages que se parecían exactamente uno á otro en figura y semejanza, rodeados de una luz tan brillante que eclipsaba al sol de medio dia. Me digeron que todas las sectas religiosas creian doctrinas imperfectas, y que ninguna de ellas era reconocida de Dios como su Iglesia y Reino. Y se me mandó expresamente que no siguiera á ninguna de ellas; prometiéndome al mismo tiempo que á su debido tiempo me sería dada á conocer la plenitud del Evangelio.

"En la noche del 21 de Setiembre de 1823 mientras me hallaba entregado á la oracion tratando de ejercitar fé en las preciosas promesas de la Escritura, cuando de repente una luz como la del dia, solo mucho más brillante y de una apariencia mucho más pura y gloriosa, apareció en la habitacion. Ciertamente que á primera vista parecía que la casa estaba llena de fuego; su apariencia produjo un choque que afectó todo el cuerpo; en un momento apareció delante de mí un personaje rodeado de una gloria mayor todavia que la que á mí me rodeaba. Este mensagero se anunció así mismo como un ángel de Dios, mandado para traer las alegres nuevas, de que el convenio que Dios hizo con el antiguo pueblo de Isrrael estaba próximo á cumplirse; que la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías iba á empezar inmediatamente; que habia llegado el tiempo en que el Evan-

gelio en toda su plenitud, había de predicarse con poder en todas las naciones, para que se preparara un pueblo para el reinado del Milenio. El 6 de Abril de 1830 fué organizada por la primera vez la Iglesia de Jesu-Cristo de los Santos de los últimos dias, en el pueblo de Fayette, Condado de Séneca, Estado de Nueva York. Algunos fueron llamados y ordenados por el espíritu de revelacion y profecía, y empezaron á predicar inspirados por el Espíritu Santo. Aun débiles, sin embargo, ellos fueron fortalecidos por Dios; y muchos otros traidos al arrepentimiento, fueron sumerjidos en el agua del bautismo llenados con el Espíritu Santo, por la imposicion de las manos. Vieron visiones y profetizaron; los demonios fueron arrojados y sanaron los enfermos con solo el tocamiento de las manos. Desde entónces se extendió la obra rápidamente; se formaron Iglesias en los Estados de Nueva York, Pensilvánia, Ohio, Indiana, Illinois y Missouri.

"Las persecuciones lejos de detener los progresos de la verdad no ha hecho más que atizar el fuego de la hogera esparciéndolo con increible rapidéz. Orgullosos de la causa que habían adoptado y teniendo conciencia de su inocencia y de la verdad de su sistema, entre la calumnia y el reproche, han tenido los Elders de esta Iglesia que ir adelante y plantar el Evangelio en todos los Estados de la Union. El ha penetrado á nuestras ciudades se ha esparcido sobre nuestros pueblos y ha producido una multitud de nuestros inteligentes, nobles, y patriotas ciudadanos para obedecer sus divinos mandamientos, y ser gobernados por sus sagradas verdades. Tambien se ha estendido en Inglaterra, Irlanda, Escosia y Gáles; en el año 1840, cuando unos cuantos de nuestros misioneros fueron enviados allá, sobre cinco mil se unieron al estandarte de la verdad. Ahora son numerosos los que se han unido en todas las naciones. Nuestros misioneros han ido á diferentes naciones, y en Alemania, Palestina, Nueva Holanda, las Indias Occidentales, y otros lugares, el estandarte de la verdad ha sido levantado; nin-

guna mano profanada ha podido detener los progresos de la obra. Las persecuciones pueden estallar, la mala gente pueden convinarse, los ejércitos reunirse, la calumnia puede difamar, pero la verdad de Dios irá por delante, atrevida, noble, é independiente hasta que hubiere penetrado en todo continente, visitado todo clima, pasado por todo país, y sonado en cada oído, hasta que su objeto haya sido cumplido y el gran Jehová diga "La obra está hecha."

"Nosotros creemos en Dios, el Eterno Padre, y en su Hijo Jesu-cristo, y en el Espíritu Santo. Creemos: que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresion de Adam. Creemos: que por la expiacion de Cristo, todo el género humano puede salvarse, obedeciendo á las leyes y ordenanzas del Evangelio. Creemos: que dichas ordenanzas son: primera, Fé en nuestro Señor Jesu-Cristo; segunda arrepentimiento; tercera, Bautismo por inmersion para la remision de pecados; cuarta, imposicion de manos para comunicar los dones del Espíritu Santo. Creemos: que cualquiera hombre puede ser llamado por Dios, por "profecía por imposicion de manos" por aquellos que tienen autoridad para predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas. Creemos: en la misma organizacion que existía en la primitiva Iglesia, esto es: Apóstoles, Profetas, Pastores, Maestros, Evangelistas &c. Creemos: en el don de lenguas, profecías revelaciones, visiones, sueños, sanidades, interpretacion de lenguas, discernimiento de espíritus &c. Creemos: que la Biblia es la palabra de Dios, en tanto que esté traducida correctamente; pero tambien creemos, que el "Libro de Mormon" es la palabra de Dios. Creemos: todo lo que Dios ha revelado, todo lo que ahora está revelando, y creemos que todavia ha de revelar muchas cosas de gran importancia para el reino de Dios. Creemos: en el sentido literal de la congregacion del pueblo de Israel y en la restauracion de las Diez Tribus. Que Cristo reinará personalmente sobre la tierra la cual será renovada y transformada en un paraíso de gloria. Nosotros reclamamos el de-

recho de adoracion al Sér Supremo segun los dictámenes de nuestra conciencia, y permitimos á todos los hombres el mismo derecho, dejando que lo adoren donde y como quieran. Creemos: que debemos estar sujetos á los reyes, presidentes, legisladores y magistrados del país á donde Dios nos llama á ramificar su Santa Iglesia, obedeciendo, honrando y sosteniendo la ley. Creemos: que debemos de ser honrados, verídicos, castos, laboriosos, activos, benevolentes, virtuosos y benéficos para con "todos los hombres;" pudiendo decir con verdad, que seguimos la admonicion de S. Pablo: 'Todo lo creemos, todo lo esperamos, hemos sufrido muchas cosas y esperamos tener resistencia para sufrir todas las demas cosas que puedan sobrevenirnos, por que Dios está con nosotros. Si hay en ello algo de virtud, amor, buena reputacion ó digno de alabanza, nosotros posponemos todas estas cosas á la vida eterna.' "

Dícese que un hombre solo y Dios de su parte está en mayoria aun cuando toda la humanidad esté en contra de él.

Nunca proverbio como este se verificó mas completamente que en este caso. A la publicacion de semejantes nuevas los Estados Unidos convirtiéndose en la nueva Judea del Cristianismo, ó en la moderna Roma de la Inquisicion, establece una de las mas furiosas persecuciones que la humanidad ha presenciado jamás; los "Mormones" ó todos aquellos que habian creido en la venida del ángel con los poderes del Evangelio, son perseguidos, cazados como animales feroces en las praderas de los Estados Unidos; las privaciones los martirios por donde tuvo que pasar este pueblo solo tienen igual en los martirios de la Iglesia primitiva. Pero he aquí que como con los cristianos de aquella época los poderes del Cielo aparecen en medio de ellos; por uno que muere aparecen 100; llevados por amigos y enemigos se esparcen sus doctrinas por los Estados Unidos, por Inglaterra, Dinamarca, Suecia &c., en Europa y una emigracion comienza de todas estas naciones que aumenta sin cesar el número de sus creyentes. Vienen individuos de todas las

descubierta. S. Mat. X. v-26.—Doc, de los H.—No puede haber mas revelacion, por que todas las cosas necesarias han sido ya reveladas.—Doc. de Dios.—Y El enviará sus ángeles y congregará á sus elegidos de los cuatro vientos. S. Mat. XXIV. v. 31.—Doc. de los H.—Y no habrá ya mas administracion de ángeles, porque tales cosas han concluido. —Doc. de Dios.—Y yo ví un ángel volando en medio del Cielo, teniendo el Evangelio eterno para predicarlo á aquellos que habitan sobre la tierra. Apoc. XIV. v. 6.—Doc. de los H.—Los ángeles no se aparecen ya en este siglo de ilustracion, porque ya no nos son necesarios.— Doc. de D. —Y cuando El, el Espíritu de Verdad, venga, os guiará en toda verdad: y tambien os enseñará las cosas por venir. S. Juan. XVI. v. 13.—Doc. de los H.—Y la inspiracion no es ya necesaria en este siglo de erudicion y adelanto. Además, no sabreis las cosas porvenir; porque entonces vendríais á ser Profetas y no puede haber Profetas en nuestros dias, porque ya pasó su época.—Doc. de Dios.—Un Señor, una fé, un bautismo. Efes.cap, IV. v. 5.— Doc. de los H. —Muchos Señores, muchas fés, y tres ó cuatro especies de bautismo.—Doc. de Dios —Y Dios dió Apóstoles y Profetas; y Evangelistas; y Pastores; y Maestros, para el perfeccionamiento de sus Santos, para la obra del Ministerio y para la edificacion del cuerpo de Cristo. Efes. IV. vs. 11 y 12. —Doc. de los H.—Y ya no ha de haber mas Apóstoles, ni Profetas, porque la obra del Ministerio, el perfeccionamiento de los Santos y la edificacion de los diferentes cuerpos de Cristo, pueden todas existir muy bien sin esos dones de Dios, dándosenos tan solamente dinero suficiente para instruir á los hombres y utilizar su propia sabiduría.

México, Abril de 1860.

M. G. Trejo.

NOTA:—Las personas que deseen hacer algunas consultas ó pedir algunos datos sobre esta materia, pueden dirigirse á los Sres. J. Z. Stewart ó M. G. Trejo, en el Hotel de San Cárlos de esta Capital.